

378.005

PRI 9/1997

378.005
PRI 9/1997



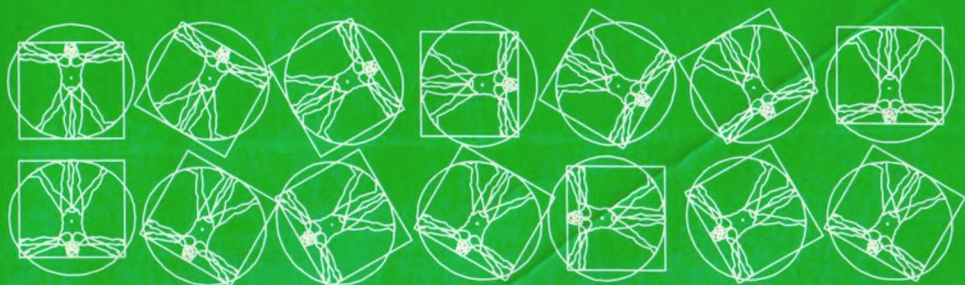
2495

PRISMA

*Las representaciones
simbólicas de la
integración*

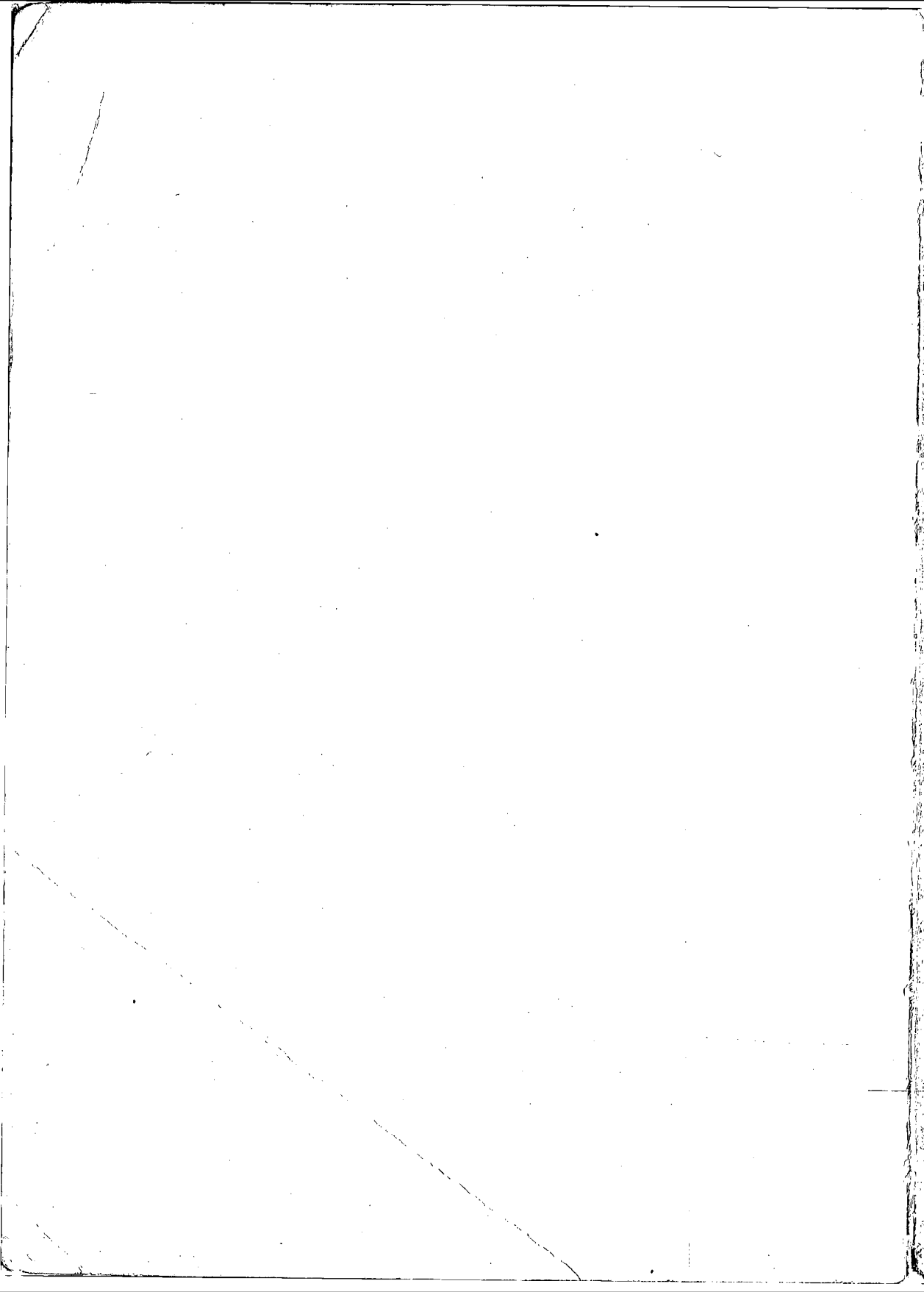
9

1997



Prisma Nº 9 AÑO 1997

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL URUGUAY



Títulos de Grado, Post Grados de Especialización y Maestrías

Facultad de Ciencias Empresariales

- Técnico y Licenciado en Direcciones de Empresas, con énfasis en Finanzas, Marketing, Operaciones o Recursos Humanos (4 años)
- Técnico y Licenciado en Economía de la Empresa (4 años)
- Técnico y Licenciado en Negocios Internacionales e Integración (4 años)
- Analista y Licenciado en Relaciones Laborales (4 años)
- Especialización y Maestría en Marketing
- Especialización y Maestría en Administración y Dirección de Empresas (MBA)
- Especialización en Gestión de Recursos Humanos

Facultad de Derecho

- Procurador y Doctor en Derecho (5 años)
- Especialización en Derecho del MERCOSUR

Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación

- Técnico y Licenciado en Comunicación Social con énfasis en Periodismo, Publicidad, Comunicación Organizacional y Narración Creativa (4 años)
- Asistente en Análisis de Organizaciones.
- Asistente en Análisis de Opinión Pública.
- Licenciado en Sociología (4 años)
- Licenciado en Servicio Social (4 años)
- Licenciado en Ciencia Política (4 años)
- Especialización y Maestría en Desarrollo Local



**Universidad
Católica**

DAMASO A. LARRAÑAGA • URUGUAY

Facultad de Ingeniería

- Analista e Ingeniero en Informática (5 años)
- Diplomado e Ingeniero en Electrónica (5 años)

Facultad de Psicología y Educación

- Licenciado en Psicología (4 años)
- Enfermería (4 años)
- Educación Inicial (4 años)
- Especialización en Gestión de Centros Educativos
- Especialización en Dificultades de Aprendizaje
- Maestría en Psicología Clínica

Programa en Producción y Gestión Agroveterinaria, en Paysandú

- Producción y Gestión Agroveterinaria (4 años)
- Técnico en Dirección de Empresas (3 años)

Instituto de Gestión Agropecuaria, en Tacuarembó

- Técnico en Gestión Agropecuaria (3 años)

PRISMA

Nº 9 - noviembre de 1997



Universidad
Católica

DAMASO A. LARRAÑAGA • URUGUAY

2495

PRISMA

Director: José Arocena

Secretaría de Redacción: María Cristina Dutto

Consejo Editor: César Aguiar
Luciano Alvarez
Carlos de Cores
Susana Monreal
Antonio Ocaña

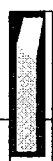
Producción gráfica: Raúl Martínez

Universidad Católica del Uruguay
"Dámaso Antonio Larrañaga"
Av. 8 de Octubre 2738
11600 Montevideo
Teléfono 487 27 17 - fax 487 03 23

Impreso en Impresora PARABIENES
Orinoco 4862
Montevideo

Depósito Legal 309 212

ISSN 0797 - 8057



Contenido



Presentación

tema central

Las representaciones simbólicas de la integración

Integración(es) simbólica(as). La televisión uruguaya y el Mercosur <i>por Marisol Alvarez.</i>	9
Las máscaras del amor. La seducción amorosa en la instancia pública uruguaya, <i>por Cecilia Curbelo y Richard Danta.</i>	21
Guardianes de la orientalidad, <i>por Gabriel Schutz</i>	33
Medios, cultura y humor, <i>por Carola Kweksilber.</i>	43
La verdad en imágenes, <i>por Rosario Sánchez Vilela.</i>	58
Estrategias académicas de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, <i>por Carmen Ricó de Sotelo.</i>	71
Globalización y regionalización: oportunidades y desafíos, <i>por Héctor N. Di Biase.</i>	82
Sobre la cuestión del neoliberalismo: cómo responder al desafío. Una visión desde la economía, <i>por Andrés Jung y Roberto Horta</i>	106
Expectativas de realojamiento de hogares residentes en asentamientos irregulares de Montevideo, <i>por Mario Lombardi.</i>	132
Vida académica. Investigación: Pobreza y desarrollo. Situación y alternativas para el caso uruguayo.	151

Temas centrales de PRISMA: N°1, Sistema de enseñanza superior y desarrollo; N°2, Ética y comunicación social; N°3, Políticas sociales; N°4, Globalización, descentralización y territorio; N° 5, El empleo en la sociedad contemporánea; N° 6, En torno a la democracia; N° 7, La empresa uruguaya frente a los desafíos contemporáneos; N° 8, Gestión cultural.

Presentación

Este número de **Prisma** ofrece un conjunto de artículos en torno a **Las representaciones simbólicas de la integración**. La Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad Católica ha tomado este tema como eje central de trabajo durante el año. Por esta vía, pretende compartir un marco para la puesta en común de información, ensayos e investigación y propiciar un espacio para la reflexión sobre la comunicación y la integración.

Marisol Álvarez abre el *dossier* planteando zonas relevantes a tener en cuenta en la discusión. Los siguientes artículos trabajan sobre textos concretos de comunicación audiovisual. A partir de ellos, los autores plantean interrogantes sobre el *cómo* se están dando los procesos de construcción de identidad en el marco de la integración. **Cecilia Curbelo** y **Richard Danta** trabajan sobre lo público y lo privado a propósito de un programa televisivo de búsqueda de pareja. **Gabriel Schutz** estudia, a partir del programa de televisión Estadio Uno, la vigencia de los mitos que rigen el imaginario social mesocrático del Uruguay. **Carola Kweksilber**, de la mano de un personaje humorístico de la televisión uruguaya, se interna en un análisis del humor, la parodia y la cultura nacionales. **Rosario Sánchez** estudia el papel que juega la imagen del telenoticiero en el proceso de construcción de una visión de la realidad. En relación indirecta con el tema, **Carmen Rico** releva la presencia y uso de Internet en las facultades de Comunicación de los países del Mercosur y propone algunas orientaciones para la comprensión del fenómeno. Finalmente, **Héctor Di Biase** valora las oportunidades y los desafíos de los procesos de globalización y regionalización en curso.

Fuera de tema central, **Andrés Jung** y **Roberto Horta** discuten, a la luz de la teoría económica, el documento de los provinciales de la Compañía de Jesús sobre la cuestión del neoliberalismo, y **Mario Lombardi** analiza las perspectivas de reubicación de los residentes en asentamientos irregulares de la ciudad de Montevideo.

Por último, en la sección **Vida Académica** se presenta una síntesis del proyecto de investigación "Pobreza y desarrollo. Situación y alternativas para el caso uruguayo", que la Universidad Católica del Uruguay lleva adelante en colaboración con otras instituciones.

Las representaciones
simbólicas
de la integración

tema central

Marisol Alvarez

Cecilia Curbelo

Richard Danta

Gabriel Schutz

Carolina Kweksilber

Rosario Sánchez

Carmen Rico

Héctor Di Biase

tema central

La televisión uruguaya y el Mercosur

Integración(es) simbólica(s)

por Marisol Álvarez

Pre-texto

Desde las instituciones encargadas de instrumentar políticas de relación entre países, a menudo se ha entendido la naturaleza de los procesos de integración regional desde una lógica análoga al paradigma globalizador. No son la misma cosa, aunque contribuyan a

generar problemas similares en el marco de la reflexión en torno al papel de los dispositivos comunicacionales en la configuración de lo social.

Frente a los procesos de integración regional, y en un sentido mucho más amplio, frente a la redefinición de las identidades nacionales en el marco de los procesos globalizadores massmediáticos, el problema de las relaciones simbólicas entre países ha sido el gran excluido a la hora de considerar los alcances de los proyectos regionalizadores. Si lo que las integraciones regionales promueven es una redefinición de las identidades específicas de los países, y si lo que se entiende por identidad es siempre un efecto (síglico) de sentido,¹ el lugar que los medios masivos de comunicación ocupan en esta configuración debería ser central en los análisis de los procesos integracionistas. Por su

La autora

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de la República. Profesora de Teorías Contemporáneas y de Análisis de Medios y Mensajes en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay.

¹ Desde las perspectivas teóricas que privilegian el carácter sígnico-representacional de cualquier adscripción de realidad, toda identidad se construye a partir de tres

naturaleza relacional, los medios informan y dan forma a estos procesos, haciendo posible el mutuo conocimiento entre las partes involucradas en la regionalización.

En un mundo definido a partir de la circulación y la interacción de lo simbólico, cualquier aproximación a lo integracional debería privilegiar las formas en que son articuladas las relaciones comunicacionales entre los países. Sólo a partir de este relevamiento es posible pensar a la integración desde su dimensión de proyecto, esto es, desde la formulación de zonas de relación deseables a la construcción de identidades que excedan los límites tradicionales de los países.

El estatuto ambiguo de la integración: la(s) razón(es) en juego

La presencia de la globalización en los estudios sobre medios masivos de comunicación parece casi una consecuencia lógica de la secuencia histórica massmediática a lo largo del siglo XX. Aunque ha pasado mucho tiempo desde las reflexiones que planteaban cualquier abordaje de la comunicación en términos de norte-desarrollo y sur-subdesarrollo, la globalización en América Latina sigue aportando material para la discusión debido a la certeza difusa con que son postulados sus alcances simbólicos, económicos y sociales, y fundamentalmente debido a las relaciones de poder implicadas en esta nueva distribución social del sentido.

Al igual que cualquier objeto de pensamiento, la globalización no es un concepto o proceso o estado de las cosas enunciado desde la transparencia. De hecho, el carácter problematizable de los proyectos discursivos multiabarcadores fue el tema que desencadenó, en los años ochenta, el debate entre la modernidad de Jürgen Habermas y la posmodernidad de Jean-François Lyotard. Al proyecto moderno inacabado planteado por Habermas, que consistía en la reunificación social de las esferas kantianas del conocimiento, la moral y la

elementos: el yo, el otro y la mediación entre ambos. Es este vínculo triádico el que establece las formas concretas del yo con relación a la alteridad y, a partir del privilegio del otro en la configuración del yo interaccional, el que releva el carácter signficacional de toda identidad. Considerada como producto de una selección-exclusión de signos, la identidad es un efecto de sentido tributario de la autopercepción, la percepción ajena y el cruce relacional entre ambas atribuciones.

estética a través del consenso comunicacional, Lyotard opuso la pluralidad de razones como base de circulación del sentido social. La lógica lyotardiana vio en la propuesta de Habermas los peligros de instaurar una razón unificadora que, como toda razón universal, tuviera que pasar necesariamente por la exclusión de aquellos puntos de vista que conflictuaran la legitimidad de la razón única definida como eje para la articulación de las dimensiones de la experiencia.²

Frente a la actual problematización de los alcances de la globalización, los aspectos planteados por la polémica entre Habermas y Lyotard siguen ofreciendo un marco de reflexión viable a la consideración del tema en el marco de los procesos de regionalización de mercados que se están implementado en América Latina.

Si bien la regionalización es generalmente aludida bajo el nombre de integración, los términos no quieren decir exactamente lo mismo. Desde el discurso oficial y fundamentalmente desde el discurso político, la regionalización aparece siempre enmarcada en un universo de sentido de tipo globalizante, jamás integracionista. Formulada públicamente como la panacea de los pueblos en desarrollo, la agrupación de países propone retóricamente los beneficios de una esfera pública de consumo en la que la libre circulación de productos hará posible la felicidad comunitaria. Desde esta lógica, la regionalización aparece como una nueva estrategia utópica de la sociedad: liberando las barreras comerciales, al fin será posible que todo sea para todos.

El encuadre que propone esta forma de entender la regionalización plantea varias preguntas. Una tiene que ver directamente con lo que implica esta reducción simplista de los movimientos de sentido involucrados en cualquier proceso de regionalización. El tipo de totalidad que pone en juego esta formulación neo-utópica del agrupamiento de países es básicamente debatible por las propias condiciones de producción del discurso: desde el marco político-económico de base neoliberal que la sostiene, la retórica del "todo para todos" regional es sospechable por el tipo de relaciones que define entre la razón (globalizante) y las razones (locales) en juego. Semánticamente contradictoria, la cara pública de la regionalización hace hincapié en la co-presencia de lo plural, mientras la lógica de los acuerdos es básicamente totalizante al definirse excluyentemente a partir de una razón única: la económica. En el marco del proceso regionalizador

² Los textos básicos que desencadenan el debate pueden encontrarse en Nicolás Casullo (comp.): *El debate modernidad pos-modernidad*, Buenos Aires, Punto Sur, 1989. Los planteos básicos del mismo aparecen en el ensayo de Jürgen Habermas: *Modernidad, un proyecto incompleto* (ibídem, pp.131-144), y en el ensayo de Jean-François Lyotard: *Qué era la posmodernidad* (ibídem, pp.155-166).

que Uruguay enfrenta con relación al Mercosur, el criterio por excelencia para establecer la viabilidad de la circulación de sentido es estrictamente comercial.³

Por totalizante, esta lógica es también reduccionista, ya que olvida cualquier otra variable que no sea la económica en la configuración de relaciones entre los países. A los efectos del proyecto que enmarca la eliminación de fronteras, el hecho de proponer como única lógica legitimatoria a la racionalidad económica atenta fundamentalmente contra lo que (se supone) es la propia integración. Desde el discurso oficial, el proyecto aparece definido como una unión de tipo totalitario que reduce la complejidad social a un solo aspecto (el comercial), en detrimento de los demás. No hacer alusión a los soportes simbólicos como fundamentos de intercambio, implica olvidar que la naturaleza de toda integración, en tanto proyecto de co-participación de universos discursivos diferentes, es básicamente tributaria de relaciones comunicacionales.⁴

Para un país como Uruguay, este no es un tema menor. A su situación económica de periferia en la periferia se agrega el hecho de una identidad nacional

³ Vigente desde el 1º de enero de 1995, el tratado de creación del Mercosur fue suscrito en 1991 por los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay con el objetivo de crear un mercado común que comprendiera la libre circulación de bienes y servicios, previa coordinación de políticas económicas y legislaciones. Frente a la implementación de este acuerdo, Carmen Rico de Sotelo ha planteado que *"la comunicación ha sido un tema persistentemente ausente en los planteos integracionistas impulsados por nuestros gobiernos, desde el Tratado de Asunción para adelante"* (*"El Mercosur y la perspectiva uruguaya"*, en José Marques de Melo (coord.): *Identidades culturais latinoamericanas en tempo de comunicação global*, Cátedra Unesco de Comunicación para el Desarrollo Regional, San Pablo, Unesco-IMS, 1996, p. 88). De acuerdo a su análisis, la agenda de trabajo del Mercado Común del Sur ha incluido como ítems pertinentes: los asuntos comerciales y aduaneros; los transportes terrestres y marítimos; las normas técnicas; las políticas fiscal, monetaria, industrial, tecnológica, energética y macroeconómica; las relaciones de trabajo y seguridad social, la cooperación técnica y el medio ambiente. En este contexto, las aproximaciones posteriores a la cuestión de la circulación de productos culturales priorizó las variables económicas en juego y no otro tipo de posibles incidencias, como es el caso de las identidades nacionales involucradas y su reformulación a partir de la intersección de soportes signícos.

⁴ El tema no se limita solamente a la circulación compartida de productos culturales explícitamente producidos como tales. La propia liberación de bienes materiales y/o servicios está fuertemente cargada de sentido, desde el momento en que estos remiten a imaginarios productores específicos. El proyecto regionalizador parece desconocer la dimensión signifiacional de estos objetos y, en consecuencia, su carácter generador de los vínculos comunicacionales que deben problematizarse en un marco integracional.

vivida de manera problemática. Desde ámbitos académicos, la reflexión acerca de lo uruguayo ha postulado la re-semantización de estados simbólicos frente a la emergencia de nuevas necesidades y preguntas que las antiguas formas de definir lo nacional no parecen capaces de responder.⁵

Este desfase se radicaliza debido a la inexistencia de estrategias de Estado concretas que se hagan cargo de estas reformulaciones, incluyendo las políticas que deberían relevar el lugar de los medios masivos en las construcciones nacionales de identidad. Si esta ausencia de circulación massmediática relacionada con lo específicamente uruguayo era ya un problema antes de la integración, con la regionalización se agrava debido al propio carácter relacional del proceso. ¿Cómo es posible generar una identidad comunitaria cuando la identidad de una de las partes está ausente? Intentar formular un nosotros sin la previa formulación del yo es sólo una empresa de intercambio ilusorio.⁶

La identidad propia y las ajenas

En el marco de la regionalización, la circulación de bienes y servicios no es un flujo indistinto de elementos para el consumo, sino un conjunto definido a partir de la segmentación-fragmentación de la oferta y la demanda signícas. Establecer quién ofrece qué a quién y cómo, es la clave de ese proceso en que lo macro-regional interactúa con lo micro-nacional.

Toda identidad es una configuración de patrimonios simbólicos en los que el yo reconoce sus deseos, sus intereses y sus necesidades. Toda identidad es

⁵ Las reflexiones más interesantes en torno al tema aparecen en Hugo Achugar y Gerardo Caetano (comps.): *Identidad uruguaya, ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1992. Este texto disparó la problematización y ofreció una plataforma de análisis básica desde la cual pensar los posibles alcances de la agrupación regional.

⁶ Si bien es posible plantear la indeseabilidad de una identidad común que unifique a los países involucrados, lo que el análisis no puede eludir es el tipo de contactos que provoca la eliminación simbólica de fronteras, y su incidencia en la configuración de imaginarios. Todo proyecto de integración debería considerar como punto de partida que cualquier forma de organización social tiene una base simbólica. Tal como plantea Eduardo Colombo, "... toda acción social se desarrolla en una estructura de sentido, en un intercambio de significaciones que aparecen bajo formas ritualizadas o institucionales y que son la actualización de proyectos, la selección de medios y fines, la elección de procesos posibles" ("La utopía contra la escatología", en Eduardo Colombo (comp.), *El imaginario social*, Montevideo, Nordan-Altamira, 1993, p. 216).

una construcción de sentido que se define a partir de las relaciones entre el sí mismo y los otros con los que ese sí mismo interactúa.

Además de depender del proyecto común, la identidad regional es básicamente una construcción que depende del tipo de relaciones—miradas que se establecen entre las naciones involucradas. La dimensión teleológica de cualquier agrupación de países está estrechamente vinculada a los modos en que cada país entiende al otro. El carácter de esas identidades mutuas es uno de los puntos de partida que define qué es posible y qué no a la hora de definir una proyección conjunta de intereses.

Pero la consideración de ese espacio relacional en que la identidad del otro es fundamental no puede realizarse sino a partir de la autorreflexividad: el establecimiento de la propia identidad.

En los procesos de regionalización se agudiza la dificultad de autoasignarse identidades fijas debido a las modificaciones que resultan del contacto entre el yo y los otros. El temor a la pérdida de especificidad, el temor a la modificación de las propias certezas es uno de los obstáculos a la generación de vínculos viables con el resto de los países. En esa relación dialéctica entre identidad propia⁷ e identidad(es) ajena(s), el juego de sentidos pasa por zonas directamente vinculadas a estrategias de deseo, a lógicas encargadas de definir presencias y ausencias necesarias a la configuración del yo regional. El soporte de este establecimiento es de carácter representacional porque se apoya en procesos de selección y exclusión designos a partir de los cuales se privilegian algunos sentidos sobre otros. La problematización de la identidad propia y la de los otros, dada por la consideración de los estados comunicacionales de los diferentes países que integran el proyecto, se convierte en una necesidad.

Uruguay es un país paradigmático para este tipo de reflexiones debido a su situación massmediática de circulación de productos. La identidad uruguaya con relación al resto de los países integrantes del Mercosur tiene mucho que ver con la problematización de los espacios representacionales (auto)adjudicados a cada una de las naciones involucradas en el proceso de integración.

⁷ Hay que aclarar que, si hay algo que la problematización de lo uruguayo ha relevado es justamente la dificultad de eludir el carácter complejo de la identidad. En tanto construcción básicamente dependiente de los lugares de enunciación, el ser uruguayo aparece consignado de manera distinta según qué grupos/subculturas se hacen cargo de la definición. Hablar en singular de la identidad propia es, entonces, sólo una licencia literaria.

El espacio televisivo y la configuración de relaciones

Si se considera un soporte concreto como la televisión, Uruguay aparece como un país de poca producción nacional más allá de la puramente periodística,⁸ y por el momento no parecen visualizarse alternativas que modifiquen la totalización extranjera en la pantalla. Pero incluso desde esta consignación de estado, solucionar el problema de la identidad uruguaya a través de la negación *per se* de lo extranjero sería, además de una reducción xenofóbica del tema, una estrategia poco operativa para abordar una situación que incluye más variables que la "colonización" de la pantalla.

El carácter negativo de una pantalla básicamente totalizada en propuestas ajenas depende directamente de la ausencia de espacios propios significativos. Frente al relevamiento de esta ausencia, el problema que se plantea es la definición de lugares concretos a partir de los cuales deba(n) intrumentarse la(s) relación(es) con el otro. De hecho, ningún país puede esperar actualizar sus imaginarios simbólicos mediante el consumo exclusivo de programas producidos en el extranjero. Ningún país puede esperarse actualizarse como identidad concreta frente al resto de los países si no se presenta a los otros bajo la forma de dispositivos simbólicos que le den una identidad viable a los efectos de la integración.

Si la relación entre el adentro y el afuera ya es problemática desde la perspectiva de la globalización-unificación del mundo, la variable adicional de las integraciones-segmentaciones regionales la refuerza, aunque se trate de fenómenos diferentes en esencia. Globalización e integración comparten, en tanto procesos de relación, la emergencia de un problema común: la co-presencia entre lo propio y lo que no lo es. La diferencia a relevar entre una y otra es el tipo de lógica relacional que implican.

La globalización se define siempre desde el establecimiento de una razón única que excluye a las otras y que obliga a la participación desde la traducción de los propios paradigmas bajo el formato de la lógica reguladora.

La integración, en cambio, supone otra forma de vinculación entre sujetos: implica la desarticulación de la razón legitimante con el objetivo de hacer confluir en el mismo juego a la pluralidad de perspectivas. Integrarse a un proyecto común es originar juegos de lenguaje en los que cada uno de los involucrados

⁸ De producción uruguaya también son algunos humorísticos y los recientemente aparecidos programas de entretenimiento.

se relaciona con el otro a partir de la consideración de la propia voz como igualmente válida en relación con el resto de los protagonistas discursivos. A partir de la presentación de la(s) identidad(es) individual(es) frente a los otros, lo que hace la confluencia es potenciar los recursos de cada parte en función de las estrategias de desarrollo común.

Desde esta perspectiva, uno de los problemas fundamentales de los procesos de integración es el diseño y la ejecución de la habitabilidad de las diferencias existentes entre los países integrantes. ¿Cómo generar una identidad común sin excluir las identidades individuales? ¿Cómo resolver teleológicamente las diferencias de idioma, religión o etnia? El gran tema de las integraciones regionales es la articulación de imaginarios diferentes bajo la lógica de una identidad común(itaria).

Consignando el carácter fundamentalmente representacional de esta puesta en común y la poca visibilidad de lo nacional en el aparato televisivo propio, Uruguay se enfrenta a la integración regional desde un lugar casi vacío de sentido. Si nunca pudo viabilizarse una planificación cultural frente a los macro-avances de la globalización, menos se han considerado los alcances y los movimientos culturales de la integración que supone el Mercosur.

¿Cómo hacer operativa la integración cuando la circulación de lo simbólico-cultural es tan diversa? Si gran parte del reconocimiento del otro es consecuencia de la circulación massmediática de información, Uruguay (al igual que Paraguay) es representacionalmente un convidado de piedra para el resto de los países implicados en la articulación regional, por no tener conjuntos discursivos propios que lo presenten frente a lo extranjero. Inversamente, Uruguay sí conoce representaciones de los otros involucrados en el Mercosur.

Para los uruguayos, la identidad de países como Argentina y Brasil es básicamente tributaria de las propias estrategias con que estos países hacen uso de sus medios de comunicación. En ambos casos, ha sido la existencia de industrias culturales fundamentalmente televisivas la responsable de hacer circular mod(el)os de identidad verosímiles frente al conjunto de los países de la región.⁹

A partir de aparatos representacionales fuertes que, de una u otra forma, se hacen cargo de zonas de identidad específicas, estos países cuentan con un

⁹ La televisión de Argentina es la que provee de mayor cantidad de programas a la televisión uruguaya: el insumo incluye telenovelas, series de ficción, programas humorísticos, de entretenimiento, de interés general, deportivos y periodísticos. En relación con la producción massmediática de Brasil, el foco de consumo es el de las telenovelas que ese país exporta a varias regiones del mundo.

punto de partida que les permite pensar en la integración desde otro lugar. A partir de la representación massmediática de lo que son, la atribución de identidad que desde afuera se hace de Argentina y de Brasil hace posible pensar en una mayor facilidad de relacionamiento en el ámbito integracional. Dicho de otra forma, para estos países es mucho más fácil especular con el tipo de expectativas de relación que generan en los demás. Frente a ellos, Uruguay y Paraguay son los dos fantasmas del Mercosur, países de los que se sabe poco y nada, presencias excluidas de una circulación significativa: los otros que no tienen voz o que no quieren hablar.

El tipo de productos que en Uruguay hegemoniza la presencia de Argentina y Brasil es básicamente ficcional.¹⁰ Es desde estas ficciones que ambos han potenciado su definición massmediática de identidad en el Mercosur. La pregunta es qué tan representativas pueden llegar a ser las ficciones, de las realidades que las sustentan.

Más allá del poder configurador con que se maneja el plano de la producción, es realmente el plano de la recepción el que certifica la viabilidad de cualquier ficción: la interpretación es la que legitima lo que circula. Las variables culturales definidoras de cada grupo receptor (clase social, género, edad, etc.) son las encargadas de aprobar o no el tipo de verosímiles ficcionales que circulen. En la recepción segmentada, las lecturas y las adjudicaciones de valor de distintos grupos pueden evaluar de manera diferente a los productos massmediatizados.

Justamente es esta dialéctica producción-recepción la que convierte al tema de la circulación de ficciones en un asunto prioritario para la definición de identidades propias y ajenas. Si la ficción televisiva y televisada aparece como un asunto necesario para toda estrategia de presentación de los países, es por su potencialidad signífica a la hora de legalizar socialmente zonas concretas de la cultura, como los valores, las costumbres, los deseos y los temas que son pertinentes a los países. El éxito de las ficciones argentinas y brasileñas en

¹⁰ En el caso de los programas provenientes de Argentina, el espectro es más amplio porque incluye otro tipo de propuestas además de las ficcionales. Lo interesante es que, incluso desde esos programas no ficcionales, la identidad argentina aparece también traducida desde la espectacularización. Para la recepción massmediática uruguaya, lo argentino no sólo es resultado de producciones simbólicas que explícitamente se presentan como selecciones de determinadas zonas de realidad vehiculables a través de soportes ficcionales, sino de configuraciones no ficcionales que funcionan en conjunto como tales. Participar de éstas es, para un uruguayo, como ver escenas diferentes de una gran película que se llama Argentina. Es justamente esta percepción de la realidad ajena como espectáculo la que evidencia el carácter básicamente representacional de toda consignación de identidad.

Uruguay hace posible plantear que, de alguna manera, han sabido responder en forma positiva a las demandas simbólicas de los receptores. Necesariamente este tipo de legitimación responde a que la capacidad representativa de estas ficciones ha evitado definirse en función de la idea de lo local-absoluto: sólo cuando lo extranjero tiene la capacidad de incluir ciertas variables de internacionalidad en las preocupaciones locales que le dan origen es que sus conjuntos discursivos funcionan y se hacen entendibles para las personas que no participan de esa realidad.¹¹

Esta consignación funciona en dos vías. Por un lado, la estructuración de demandas de tipo simbólico es también una construcción: como consecuencia de una larga exposición a ese tipo de propuestas, es posible plantear la formación de un gusto-sensibilidad que los acepta y, de hecho, reacciona desde un conjunto de expectativas de relación que resulta básicamente establecido desde la oferta. Pero por otro lado, este es un fenómeno de recepción que responde a la dificultad de reconocer lo propiamente uruguayo en televisión, ya sea por la ausencia de propuestas nacionales, ya sea por el anacronismo de algunos textos locales que se apoyan en formulaciones de identidad que hoy (a)parecen (como) inviables.

De ahí que el verdadero problema para el relacionamiento entre países no sea la presencia extranjera massmediática, sino la ausencia absoluta de lo nacional. Lo problemático en Uruguay no es la presencia de Argentina y Brasil en su televisión, sino la ausencia de una producción uruguaya que, además de aparecer en la televisión nacional, pueda funcionar como contraparte de definición de identidad en el propio aparato massmediático de los otros países.

¹¹ Esta traducción de lo propio en lo ajeno opera sobre la base del tipo de recepciones que se establecen entre espectáculo televisivo y telespectador: "*Lo local, lo cercano, lo identificable son ingredientes principales del consumo cultural de los públicos [...]. Para elegir un programa es importante su relación con la vida cotidiana del telespectador*" (Diego Portales Cifuentes: "La integración televisiva. Desde lo global o desde lo local", en Rafael Roncagliolo (coord.): *La integración cultural latinoamericana. Foro sobre políticas culturales audiovisuales en América Latina y el Caribe*, México, CONEICC-Felafacs, 1992, p. 63).

El (un) lugar del pensamiento comunicacional

Obviamente, la representación y legitimación de identidad cultural no es un asunto necesariamente circunscrito a los lugares que la televisión le hace en sus estrategias de circulación. Podría plantearse que en las integraciones regionales hay otros fenómenos que también funcionan como marcas de conocimiento entre países (para el caso del Mercosur es relevante la carga interaccional-simbólica de fenómenos culturales como el deporte, la música o el turismo). Pero en verdad, y frente al hecho de que cualquier comunidad es seducida por aquellas construcciones signíicas que son capaces de crear un sentimiento de pertenencia a una entidad común de valores y deseos, es el plano de los medios masivos (y fundamentalmente el de la televisión) el escenario a privilegiar en el establecimiento de relaciones, debido a la presencia de grandes públicos expuestos al consumo y a las adjudicaciones de legitimidad con que se evalúan los productos televisivos.

Como lugar de sentido, la televisión es un disparador básicamente relacional: propone formas de ver-entender el mundo que alimentan a la sociedad en que se inscribe y al mismo tiempo, con mayor o menor rigurosidad, apropia lo que la sociedad muestra de sí misma. Televisión y realidad son dos espejos que responden uno al otro. La clave es establecer cómo se dan esas mutuas "especulaciones", esto es, pensar qué clase de relaciones deseantes son construidas en la mediación.

Definida como cualquier espacio representacional a partir de la dialéctica presencia-ausencia signíica, la televisión uruguaya es causa y consecuencia de una identidad difícil de cercar. Entender desde dónde miramos a lo(s) otro(s) y a partir de qué estrategias es uno de los presupuestos necesarios a cualquier intento de relacionamiento.

Si uno de los temas relevantes a toda integración regional es el tipo de identidad nacional que es propuesta a la circulación pública de signos, uno de los objetivos de la reflexión comunicacional debe ser justamente el relevamiento de los textos que acceden al juego de interacción simbólica entre los países. Privilegiar para el análisis el *cómo* de la construcción-definición de la identidad propia, aparece desde la perspectiva comunicacional como una toma de posición ideológica en relación con los procesos de regionalización. Negando una concepción simplemente economicista y sumatoria de la relación entre países, las reflexiones de este tipo evidencian la complejidad de la circulación de sentidos y, fundamentalmente, la relevancia de dispositivos representacionales como la televisión en la operacionalización simbólica de las formas de ser para sí mismo y para los otros.

Resumen

El postulado de este artículo es que la cuestión de la identidad es un aspecto relevante a estudiar en los procesos de integración, ya que la identidad de la integración se construye sobre la base de los diferentes imaginarios de las naciones involucradas en ella. El tema se aborda desde la perspectiva de la comunicación masiva —en especial la televisión— entendida como lugar privilegiado para la generación de formas de presentarse y de entender a las otras naciones. La autora plantea categorías que permiten guiar la lectura de textos televisivos de modo de revelar las representaciones simbólicas que sobre la integración circulan en los medios.

La seducción amorosa en la instancia pública uruguaya

Las máscaras del amor

por Cecilia Curbelo y Richard Danta

Los medios de comunicación masivos siguen siendo considerados aún hoy, después de apocalípticos e integrados, como uno de los instrumentos de mayor capacidad de seducción colectiva. Pero, ¿qué sucede cuando el espacio mediático es utilizado para instancias de seducción personales? ¿Qué motiva a alguien a presentar las circunstancias de su vida y sus deseos y necesidades en la dimensión pública? ¿Por qué alguien que no aspira a una carrera mediática expone su intimidad a la mirada y juicio de extraños, arriesgándose a ofrecerse como espectáculo?

Estas preguntas se vuelven aun más interesantes si las formulamos desde lo que autores como Carlos Real de Azúa, José Enrique Rodó y Fernando Andacht definen como una de las características esenciales de la sociedad uruguaya: la mesocracia.

Entendida como un conjunto de códigos que apoya valores occidentales tradicionales de buena conducta (como la familia, la estabilidad laboral, la fidelidad, etc.), y que se caracteriza por buscar lo homogéneo y el clima medido, donde se actúa con recato (sin que se note que se actúa con recato), la mesocracia repudia el hacer notorios o públicos los aspectos particulares e

Los autores

Cecilia Curbelo. Egresada de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay.

Richard Danta. Egresado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de la República. Profesor de Teorías del Cine y de Procesos Comunicacionales de lo Institucional Educativo de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay.

íntimos de la persona. Estableciendo sobre estos ejes los límites de lo posible y lo deseable, el universo simbólico que constituye la mesocracia se actualiza cotidianamente en el imperio del sentido común. Sin embargo, si bien es posible reconocer ciertos dispositivos de control social que aseguran la hegemonía de estos códigos, también pueden identificarse ciertas conductas que parecen desafiar el límite de lo sancionado.

Cuando una persona se ofrece a (y en) la instancia pública, revelando su pasado y presente, sus aspiraciones, fallas y virtudes, podría afirmarse que está cuestionando los contornos mesocráticos. No obstante, el mundo público (especialmente en sus sectores mediáticos) siempre ha sido renuente a abrir brechas a todo aquello que se aleje de sus propias coordenadas, lo que vuelve prudente la actitud de la sospecha.

La puesta en el aire del programa televisivo de búsqueda de parejas *Vamos a conocernos* ofrece la posibilidad de explorar estas conductas, sus motivaciones y objetivos. Necesariamente debemos preguntarnos cuál es el proyecto personal y social que induce a alguien a ir a este tipo de programas, y qué modalidad adquiere su participación. Contemplar estos aspectos del fenómeno puede aportar pistas ciertas sobre el significado profundo de este comportamiento y sobre la construcción del sentido de lo íntimo en el ámbito público.

El encanto de la noche

Vamos a conocernos (VAC) es un programa que lleva una larga trayectoria a nivel radial. Se emite todos los días en radio Oriental a la medianoche. De sus dos conductores, Horacio De Pauli se destaca como el verdadero *alma mater* del proyecto. Su larga permanencia hizo posible realizar una experiencia paralela de la televisión. *VACTV* se emite también cerca de la medianoche, pero un solo día a la semana, y los conductores son los mismos del programa radial; De Pauli conserva su posición directriz.

El horario de emisión se revela como particularmente significativo, pues configura el encuadre fundamental del programa. Como afirma Cicourel, "*el discurso está siempre empotrado en un contexto más amplio*".¹ Y el contexto del programa es la noche. La persona no tiene más que mirar hacia afuera para darse cuenta de que la calle ya no es un lugar seguro, sino más bien algo tenebroso que está envuelto por la oscuridad. De ella surge Horacio De Pauli

¹ Citado por Lozano et al.: *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 43.

conduciendo un lujoso automóvil antiguo. Llega a una mansión abundantemente iluminada y cuidada por enormes perros cimarrones,² donde la co-conductora espera para realizar el programa.

El lugar más seguro es el que muestra la pantalla de TV, con esa hermosa casa iluminada que invita a entrar, como aquella que encuentra el forastero cansado luego de una larga travesía. En la lejanía ve una luz, y esa luz se transforma en la esperanza de un lugar donde pueda ser recibido y cobijado para pasar la noche. De alguna manera, el programa se convierte en esa casa iluminada, de puertas abiertas, acogedora, que resguarda de la oscuridad (y de la soledad).

Según el *Diccionario de los símbolos* de Chevalier y Gheerbrant, la noche "simboliza el tiempo de las gestaciones, de las germinaciones o de las conspiraciones que estallarán a pleno día como manifestaciones de vida".³ El programa es precisamente eso: instancia donde germina el amor, donde se intenta gestar la atracción entre dos personas. Son esperanzas que se cuentan en la noche, lo que produce que en la mañana se confunda lo real con lo soñado, siendo posible que el televidente se pregunte si lo que vio formó parte de su sueño o si realmente la persona de su vida estaba en la pantalla de su casa. La esperanza que se gesta durante la noche se idealiza, de alguna manera, en el propio sueño.⁴ El despertar resulta con sentimientos encontrados de fantasía y realidad.

La esperanza se vuelve la ofrenda máxima del programa. Este, ante todo, ofrece "la posibilidad" (del encuentro afectivo e íntimo). La promesa se revela el dispositivo persuasivo por excelencia de VAC.⁵ Se construye un mundo simbólico

² Raza canina autóctona que destaca por su poderosa conformación física y fiereza, a la vez que por su fidelidad al amo.

³ Barcelona, Herder, 1993, p. 753.

⁴ Como recuerdan Ciges y Carrio, "algunos afirman que [el sueño] también tuvo como hermana a la Esperanza, alegoría ingeniosa que sirve para explicar el engaño de los sueños agradables y de las promesas acariciadoras" (*Dioses, mitos y héroes de la humanidad*, México, Pavlov, 1949, p. 242).

⁵ Generalmente, la promesa funciona como dispositivo persuasivo en todos los programas (televisivos y radiales) que buscan la participación de su audiencia. Ya sea seguridad económica (programas de entretenimientos) o la posibilidad de ser oídos (*talk-shows*), lo que estos productos mediáticos pretenden es presentarse como una oportunidad de concretar lo deseado. Aun los noticieros actúan sobre esta premisa: la promesa de que el televidente sabrá todo lo que está sucediendo. La particularidad de los programas de búsqueda de pareja reside en lo íntimo del área humana relevada, y el hecho fundamental de que se proclama que lo importante no es lo que el participante hace, sino lo que el participante es (o lo que dice ser).

donde lo deseado y lo posible parecen identificarse. El consuelo se presenta, a su vez, como la potestad complementaria y necesaria de la ilusión ofrecida en la pantalla. Si lo deseado se vuelve lo posible, entonces la ilusión se vuelve lo real.

Pero la noche no es más que uno de los contornos significativos de VAC. Otros aspectos del encuadre son establecidos por las posibilidades de acceso al programa. Quedan afuera los menores de dieciocho años, los casados, los comprometidos, *gays*, alcohólicos, adictos, enfermos psiquiátricos y todos aquellos que escapen a las ideas de normalidad y al modelo de "persona sana, libre y responsable" imperante en el sentido común mesocrático.

También los valores invocados en el discurso de los conductores establecen límites a lo posible. A lo largo del ciclo, ciertas palabras fueron repetidas constantemente. Familia, hogar, hijos, fidelidad, amistad, refieren a valores que promueve el programa, y que a su vez, propicia la mesocracia uruguaya. "*¿Le gustan los niños*", "*¿Quisiera tener más hijos?*", "*¿Quisiera formar una familia?*", "*¿Busca una pareja estable?*", pregunta insistentemente el conductor. Así, se propone (e impone) lo deseable, uno de los valores máximos de la cultura occidental: "la familia (tradicional) bien constituida y estable", gestora y guardiana de la normalidad.

La formulación de estos valores implica la evocación de no valores que rigen el modelo de lo inaceptable: los celos, la mentira, el engaño, la infidelidad, el abandono. Resulta revelador que la pobreza, la desocupación y las parejas anteriores (número de relaciones y especialmente la legalidad de éstas)⁶ sean circunstancias que se ubican en la coordenada de los no valores. De esta manera *se construye una idea de normalidad sostenida sobre ejes mesocráticos, que se propone como entidad ontológica*, rehuendo revelar sus determinaciones (y objetivos) políticos. Al excluir toda otra formación simbólica como desviante de la norma, se asegura la sujeción a sus criterios (bajo la amenaza del castigo social).

La mujer perfecta y el hombre deseado

¿De qué manera se posicionan los participantes según el paradigma mesocrático? Acceder a un medio de comunicación para conseguir compañía,

⁶ Los divorcios son aceptados con reticencias, pero sin duda gozan de una mayor "comprensión" que los concubinatos. Aparentemente, sólo la viudez de una persona no es sospechada, a menos que sea muy frecuente.

exponiendo deseos y necesidades íntimas, ¿no implica eludir los límites establecidos por la mesocracia, escapando a sus ejes de lo deseable? ¿Qué valores buscan y representan estos individuos? Estas preguntas refieren directamente a la forma en que estas personas se presentan en la instancia pública.

En cada segmento del programa, la co-conductora recurre a una computadora para traer a la pantalla un *clip* donde el participante de turno cuenta su historia personal, ayudado por preguntas que le formula Horacio De Pauli (siempre fuera de cuadro). Pero, ¿qué cuenta? Como dicen Beisso y Castagnola, "una narración autobiográfica es una reconstrucción discursiva portadora de tres características particularmente relevantes: selectiva, interpretativa y destinada a un público en particular".⁷

Lo que muestra el *clip* no es la realidad cotidiana de la persona, si bien se pretende presentar "un día en la vida de...", como si lo mostrado fuera un día rutinario del participante. Lo que realmente se ofrece al televidente es un *discurso*, cuyo proceso de gestación está en el momento mismo en que la persona decide participar de VAC.

Este proceso es personal y necesariamente inferencial, y refiere al papel de lo emotivo en la producción de sentido. La persona sólo se conoce e interpreta a partir del *emotion*, aunque solamente a través del *feeling* es consciente de lo que es.⁸ Cuando el *feeling* es interpretado, traducido, contextualizado (lo que se produce casi instantáneamente) entonces la emoción es la que toma el terreno. Ahí radica la dificultad de hablar o pensar sobre el presente. Porque cuando se habla o piensa, simultáneamente se interpreta (*emotion*), y la versión que le llega al Otro sobre el presente y la realidad del participante que habla es precisamente la del mismo participante, cargado, claro está, de un altísimo grado de subjetividad y de de-formaciones que permiten la proyección de su personaje tal como él quiere presentarlo. En términos de Mead, lo que la audiencia ve en el *clip* es el *Mi* de la persona (la interpretación reflexiva), no el *Yo*. Este producto va siendo modificado y mejorado hasta llegar al consumidor final (el público que lo mira a través de la televisión), pero también sigue modificándose por las diversas interpretaciones que se suscitan con su aparición.

⁷ "La vida era siempre...", en *Cuadernos del CLAEH* n°53, Montevideo, 1990-1991, p. 66.

⁸ Charles Sanders Peirce logró sistematizar la dimensión afectiva de los mecanismos semióticos al proponer distinguir las nociones de *feeling* (sentimiento) y *emotion* (emoción). La primera refiere a la cualidad o primeridad, mientras que la segunda es una clase de inferencia, implica una interpretación, un conocimiento (la terceridad).

Es a través del programa que la persona puede "narrar" su vida según sus criterios, contando lo que considera "bueno" y evitando contar lo que considera como "no bueno". De esta manera, a través de la elección de qué se dice y qué se muestra (y cómo se dice y muestra) se construye el *self*. El participante elige ciertos aspectos de su personalidad, recoge *signos* de su persona (tono de voz, gestos, entonación, vestimenta...) para crear un *self* acorde a aquel que se piensa que el destinatario quiere recibir.

La forma que adquiere el *self* es necesariamente discursiva; no pasa de ser un constructo de sentido, creado en y para la instancia interaccional. El individuo no puede conocerse si no es través de las máscaras que actualiza en cada situación. Es imposible llegar al auténtico sí mismo sin pasar por ellas. La máscara es donde el sentido adquiere la topología de la persona, donde se proyecta lo social. Jesús Martín Barbero releva otro aspecto a considerar: "*la máscara realiza el movimiento de la metamorfosis y las reencarnaciones, que es el movimiento de la vida. Pero la máscara juega también sobre un otro registro de sentido, es estrategia de encubrimiento y disimulación*".⁹ Su fuerza radica en su pretensión de naturalidad, en la capacidad de presentar al artificio como certeza.

El participante construye un *self* que compensa algunas deficiencias que considera tener y oculta eventos de su historia personal que pudieran lesionar su credibilidad (y por lo tanto, su legitimidad) dentro del universo simbólico evocado por el programa. Cuenta su vida y su pasado a la luz de una versión favorable a la seducción del Otro, buscando a la vez la satisfacción propia. Como afirma Jean Baudrillard, "*seducir es morir como realidad y producirse como ilusión*".¹⁰ El participante genera el personaje como artificio, como constructo simbólico cuyo objetivo es realizar una estrategia de desplazamiento de la "verdad" hacia el encanto. Estas máscaras fatales están determinadas necesariamente por lo deseado.

El universo simbólico de VAC está regido por ciertos modelos (de lo masculino y lo femenino) que se instalan como estrategias supremas de seducción. Una breve enumeración de las cualidades más frecuentemente mencionadas resulta muy reveladora.¹¹

⁹ *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili, 1985, p. 77.

¹⁰ *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 69.

¹¹ Los contenidos de estas descripciones fueron relevados a través de la observación de los programas de VAC TV y constituyen un esquema del ideal de hombre y mujer deseados según un promedio de los participantes.

**Prototipo de mujer
más solicitada**

Sincera
"Si trabaja, mejor"
Compañera

**Prototipo de hombre
más solicitado**

Sincero
"Que le guste la naturaleza"
Compañero

Las mujeres suelen presentarse como multifuncionales, que todo lo pueden: les gusta salir, pero también quedarse en sus hogares; les gustan los niños; trabajan o trabajaron toda su vida; aman a los animales y la vida al aire libre. Lo que se representa en el programa es un modelo de mujer fuerte, con un predominio claro del rol maternal: "madre dedicada", "luchadora y trabajadora", "capaz de superar los límites impuestos por su género en favor del crecimiento y educación de sus hijos". La mujer *Cosmopolitan* se conjuga en clave de teleteatro mexicano.

Los hombres, en cambio, optan en su mayoría por un *self* sumiso, necesitado de protección y cuidado, mostrando un carácter "sacrificado" y al mismo tiempo "heroico" (la superación de todos los obstáculos que la vida les impone).¹² Es interesante ver que muchos hombres admiten no haber tenido pareja anteriormente, lo cual, según nuestros códigos sociales, es por lo menos "sospechoso". Sin embargo, esta información puede ofrecer seguridad a la mujer ("soy la primera", "está indefenso", "no es agresivo", por lo tanto no es peligroso salir con él sin conocerlo).

Lejos de forzar los márgenes de tolerancia del programa, la declaración de inexperiencia por parte de estos hombres adultos busca actuar como dispositivo tranquilizador, eliminando lo que —infieren— puede provocar las conductas más prudentes por parte de las participantes femeninas. Es un despojarse de aquellas marcas (sexuales) que se consideran como potencialmente más amenazadoras.¹³ Presentarse como una persona inocente e inofensiva (en vez de presentarse como un "ganador") es un recurso de

¹² Como observa Martín Barbero, "En forma de tango o de telenovela, de cine mexicano o de crónica roja, el melodrama trabaja en estas tierras una veta profunda de nuestro imaginario colectivo, y no hay un acceso a la memoria histórica ni proyección posible del futuro que no pase por el imaginario" (o. cit., p. 243).

¹³ Esto puede afirmarse en la medida en que los modelos sexuales dominantes en nuestra sociedad son los tradicionales, donde lo masculino se identifica con la agresividad (sexual) y lo femenino con el recato (sexualmente pasivo).

seducción muy efectivo en las circunstancias del programa, como parece testificarlo la enorme correspondencia recibida por los hombres que utilizaron este tipo de estrategias discursivas.

A las coincidencias entre los modelos de hombre y mujer solicitados parecen contraponerse las diferencias entre los esquemas de presentación predominantes. Pero esta oposición es meramente aparente. Desde ambas perspectivas se construye un modelo básico de hombre y de mujer de los cuales cada participante resulta una variación determinada por sus circunstancias históricas, las que a su vez han sido adaptadas (y forzadas) por el rango de los discursos permitidos. Ambos modelos revelan un mundo de sentido mesocrático que regula lo posible en la instancia del programa.

Estas construcciones se hacen sobre un eje de valores y no valores que definen lo posible y lo deseable para el personaje. De todos ellos, la soledad es sin duda el no valor por excelencia. Es la motivación explícita de todos los participantes y del propio proyecto del programa. ¿Pero acaso sólo pesa la dimensión íntima de la soledad, la opresión afectiva de la ausencia, o también hay una dimensión pública que refiere a sentidos gestados en lo social? Después de todo, como afirma Goffman, "*el asistir solo a sitios equivale a revelar que quizá no sea uno capaz de lograr compañía*".¹⁴ El acudir a un programa de búsqueda de pareja es una declaración tácita de esta "incapacidad". Es reconocer que se busca a alguien que ofrezca protección y cuidado (afectivos), alguien a través de quien poder integrarse en la sociedad, apareciendo como una persona amada y deseada por otro. Esta necesidad (aspiración) es parte del *self* construido y representa otro gran eje sobre el que se apoya el grupo constituido por "la gran familia de VAC".

La isla de la fantasía

A pesar de las diferencias entre los modelos descritos, es probable que tanto hombres como mujeres compartan motivaciones semejantes, más allá de la necesidad de escapar de la soledad. Puede que muchos de los participantes se acerquen a la televisión en busca de ese protagonismo de al menos diez minutos que les permite el *clip* de presentación, intentando huir de un entorno en el cual lo mesocrático adquiere una *modalidad particular* que no satisface

¹⁴ *Relaciones en público*, Buenos Aires, Alianza Universidad, 1971, p. 40.

sus necesidades, porque las circunstancias (de su biografía) no les han permitido el desarrollo de un personaje que colme sus aspiraciones personales.

Entonces, acuden a un programa donde pueden hablar y presentarse construyendo un *self* casi desde cero, sin ser cuestionados, sino más bien estimulados. Se les ofrece la oportunidad de declarar públicamente y sin discusión, su propia versión de los incidentes de sus vidas (como el caso de Tito, quien incluso llegó a llorar ante cámaras durante casi todo el *clip*, pues su esposa lo había abandonado "sin motivo"), legitimando un *self* al que aspiran y no han podido crear efectivamente en su entorno cotidiano.¹⁵ El programa se constituye él mismo en un "valor" para los participantes, porque quizá se desee pertenecer a un grupo donde se sabe que se aceptará *a priori* el *self* construido por cada uno. Esta aceptación es un aspecto inherente al grupo.¹⁶

En cierto modo representa el desplazamiento desde una *verdad personal e íntima* hacia algo que se quiere imponer como *verdad social*. Así, lo que aparece inicialmente como formando parte de un acto de seducción amorosa termina invadiendo un área social más amplia, cuando ese *self* seductor construido para potenciales parejas se instala en un colectivo que excede largamente sus destinatarios originales. Baste señalar que muchos participantes dijeron que no buscaban estrictamente una pareja, sino compañía. Entonces, ¿no será que se quiere pertenecer a un grupo donde lo que se sepa de uno sea en gran medida controlado por uno mismo?

Las normas de vinculación de estas personas están determinadas "exteriormente" por el programa, que establece el marco en el cual el participante se construye como personaje, a través de sus formas de ser y hacer; por ende, las "personalidades" que dejan traslucir son aquellas que les permite VAC. Este grupo tiene sus propios códigos y la pertenencia a él depende de la adscripción a las normas que están basadas en los "grandes valores humanos" (así lo deja bien claro el conductor en los comentarios de presentación del clip de cada participante).

El encuadre excede los límites de los programas radiales y televisivos a

¹⁵ Esto no implica afirmar que no hayan participado personas con intereses más pragmáticos: un hombre puede desear alguien que le haga las labores cotidianas o colaboración en el mantenimiento económico de la casa, y una mujer puede buscar también un sostén económico o ayuda en la crianza de los hijos, pero resulta improbable que estas motivaciones sean reveladas en la instancia pública, especialmente en un espacio donde se priorizan las satisfacciones afectivas a las materiales.

¹⁶ Entendemos por grupo al conjunto de personas que se presentaron a VAC y a la audiencia que busca pareja por ese medio.

través de la realización periódica de eventos como "El baile de los ñoquis" o "La fiesta de los pollitos", donde la música y la comida ofrecen a los seguidores del programa la oportunidad de conocerse. Estos encuentros son organizados por Horacio De Pauli, quien a la manera del Mumi¹⁷ ofrece un banquete que sirve de *marco* para reforzar los vínculos sociales y los códigos grupales, consolidando así su liderazgo. De hecho, De Pauli se presenta como un "benefactor social" que busca aportar lo suyo para "erradicar la soledad del alma humana".

Es una forma de construcción grupal, asentada sobre la reivindicación de los valores mesocráticos, que se vuelve el lugar social donde los seguidores del programa se sienten agrupados, funcionando a la vez como ámbito de determinación y de referencia. Se constituye en un *espacio simbólico*, atravesado por un verosímil solicitado y propuesto en el programa, esencialmente a través de la imposición de unos modelos ideales de hombre y de mujer, cuyos valores mesocráticos definen las cualidades a cumplir por los participantes, estableciendo así los personajes (máscaras) posibles.

Estos valores son a los que deben adscribir los sujetos deseados, pero también los requisitos que debe satisfacer el demandante. Cuando al participante se le pregunta qué desearía de la otra persona, no hace más que describirse a sí mismo. A su vez, al describirse a sí mismo, está ya pautando lo que espera del Otro, sea verídica o no la descripción que realiza de su propia persona.

Si bien el misterio es la forma más letal de la *seducción*, son sus *cualidades especulares* las que la dotan de la mayor peligrosidad. Como afirma Vincent Descombes, "*la persona seductora es aquella donde el ser seducido se encuentra a sí mismo. La persona seducida encuentra en la otra lo que la seduce, el único objeto de su fascinación, a saber, su propio ser lleno de encanto y seducción, la imagen amable de sí mismo*".¹⁸ Toda seducción es esencialmente especular: yo me veo en el otro y el otro se ve en mí. Aquello que los participantes dejan conocer de sí mismos, con lo que quieren seducir a sus posibles parejas, es al mismo tiempo lo que demandan de ellas para ser seducidos. A la manera de un espacio utópico, a través de VAC se crea un reducto social (y simbólico) donde la ilusión adquiere la urgencia de lo real.

¹⁷ El rescate de esta institución indígena como modelo explicativo de ciertas conductas sociales (y políticas) de construcción de lo grupal (con sus implicaciones simbólicas correspondientes) fue propuesto por Fernando Andacht en su libro *Entre signos de asombro*, publicado en Montevideo por Trilce, 1993.

¹⁸ Citado por Baudrillard: o. cit., p.68.

El gran simulador

La seducción es siempre un acto discursivo, y los discursos sancionados en VAC cuentan modelos masculinos y femeninos típicamente mesocráticos traducidos en clave de melodrama. Se construye una *discursividad* (rango de discursos posibles) sustentada sobre la idea de una *normalidad mesocrática*, que se promueve con carácter de *moralidad*. Esto supone la imposición de una forma particular de razón sobre otras posibles, las cuales son condenadas a la clandestinidad social y simbólica. Sin embargo, ningún dominio de sentido es tan monolítico y hegemónico que no presente grietas en su formulación, ya que toda *doxa* implica por definición la posibilidad de la *para-doxa*. Siempre hay regiones del verosímil social que pueden ser resignificadas por los diferentes sectores de una sociedad. Las subculturas funcionan precisamente sobre la posibilidad de recorrer caminos de sentido no previstos por quienes ponen en circulación los signos.

Estas prácticas de resistencia simbólica adquieren, en determinadas circunstancias, tal potencia que amenazan con la ruptura de las redes de sentido imperantes. Por ello, toda estructura simbólica que se pretende hegemónica implementa mecanismos de seguridad que se ocupan de amortiguar las posibles amenazas, organizando los sistemas de reproducción de esas redes. VAC podría considerarse como uno de estos dispositivos sociales de promoción del paradigma mesocrático. Su particularidad reside en su aparente alejamiento de los contornos que definen el universo de la mesocracia.

Quien pretende participar en VAC está obligado a un acto de exhibicionismo que cuestiona claramente el tono medido de lo mesocrático. Sin embargo, cabe preguntarse a qué región de sentido está adscripto lo exhibido. La legalidad, la estabilidad afectiva y laboral, la familia tradicional y el recato surgen insistentemente en las diversas instancias del programa, configurando el eje de lo deseado. Lo diferente se hace intolerable, y la pasión, sospechosa.

La exposición pública no es más que un *artificio*, una indiscreción tolerada a fin de lograr la reinserción en la mesocracia. Se ofrece la intimidad como relato, elaborado para presentar un personaje que actualiza satisfactoriamente el ideal mesocrático. En el mundo (simbólico) de VAC, cada participante se expone (y recibe al Otro) como un discurso que no es más que una variación particular de una forma discursiva ideal instalada en el medio social. Este mundo es un baile de máscaras donde cada asistente ve el artificio de su rostro reflejado en los demás. Así, la mesocracia se propone como marco para el encuentro (amoroso). El tiempo se encargará de testear las fuerzas que es capaz de desplegar este artificio encantador para resistir los embates de la convivencia.

A la manera de una verdad exigente, la normalidad mesocrática aspira a subyugar lo íntimo, el sentimiento y su sentido (la emoción). Como un gran simulador, se pretende el único sentido del mundo. Sus procedimientos pueden adquirir una enorme variedad de apariencias, pero sus objetivos permanecen invariablemente políticos.

Resumen

Exponer en público las circunstancias de la vida privada, presentar la intimidad ante extraños, utilizar el espacio mediático para la seducción personal pueden parecer transgresiones de los límites mesocráticos. Concebida como un conjunto de códigos que refuerzan los valores tradicionales, la mesocracia es, según diversos autores, una característica esencial de la sociedad uruguaya, y el rechazo a hacer públicos los aspectos de la esfera privada forma parte de esos códigos. Sin embargo, luego de analizar un programa televisivo de búsqueda de pareja, los autores concluyen que se trata, precisamente, de un reforzamiento del paradigma mesocrático, a través de los modelos y valores promovidos como deseables.

Guardianes de la orientalidad*

por Gabriel Schutz

A partir de la tardecita del lunes, los periodistas deportivos vuelcan sus balances del fin de semana futbolístico frente a las cámaras de los noticieros. Cada uno consigna los resultados, evalúa las actuaciones individuales y colectivas de cada equipo y, eventualmente, emite un juicio que prescribe qué debería hacer cada quien para mejorar su rendimiento deportivo. Pero más tarde, en el canal estatal (Canal 5), existe un programa que se encarga de estas cuestiones y muchas otras: *Estadio Uno*. Los mismos seis hombres se sientan alrededor de una mesa redonda cada lunes, para discutir sobre deportes y especialmente sobre fútbol. El escenario de la polémica es parte de la casa de uno de ellos, Julio César Sánchez Padilla, que conduce el programa, controla los turnos, sirve los tragos y establece las pausas entre los bloques.

En *Estadio Uno* pueden escucharse frecuentes evocaciones al pasado futbolístico más glorioso de Uruguay: la conquista de la medalla olímpica en 1930 y del Campeonato del Mundo en 1950 en el brasileño estadio de Maracanã, así como los jugadores de aquellos años y sus características técnicas y humanas. Los polemistas suelen reivindicar la "rebeldía y el temperamento del jugador uruguayo" y destacar los méritos de los compatriotas que se desempeñan en el exterior e interior del país. Sánchez Padilla se presenta vestido con un saco blanco y una corbata clara. Normalmente se encoleriza y habla encima de la palabra de los demás. Se proclama públicamente como uno de los mejores

El autor

Egresado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay. Periodista y productor de programas audiovisuales.

* Este artículo se basa en un trabajo de Adrián Minutti y Gabriel Schutz.

árbitros del básquetbol que tuvo América y se sabe inmodesto.

Intuitivamente parece haber una contradicción: alguien que, en principio, viste y habla en tonos distintos a los de la generalidad de los uruguayos, evoca, al mismo tiempo, los capítulos de la historia nacional más invocados y utiliza las imágenes más gastadas. Para investigar esta aparente incoherencia es necesario pasar revista a algunos elementos que caracterizan el corazón semiótico de nuestra sociedad.

En *Pasos hacia una ecología de la mente*, Gregory Bateson dedica un capítulo a "Moral y carácter nacional". Allí distingue las comunidades modernas del tipo "crisol de fusión". Uruguay fue, justamente, una sociedad que se hizo a base de inmigrantes, cuya última oleada significativa ocurrió a mediados de este siglo. Para entonces, la heterogeneidad propia de estas comunidades ya había sido absorbida por grandes pautas trazadas a comienzo de siglo, que habrían de determinar ejes dentro de los cuales fluctuaría el carácter nacional, en sus vastas expresiones, hasta nuestros días.

Bateson afirma que "*si sabemos que un individuo ha sido adiestrado para la expresión abierta (...), por ejemplo, en la conducta del dominio, podemos predecir con certidumbre (...) que los gérmenes de la otra mitad (sumisión) han sido sembrados simultáneamente en su personalidad*".¹ De estos ejes bipolares es que hablamos cuando nos referimos a las pautas de comportamiento. El autor distingue dos elementos como precaución metodológica para poder hablar de carácter común, a saber: relación entre los grupos y entre individuos dentro de la comunidad, y tiempo suficiente como para que "*la comunidad alcance cierto grado de equilibrio o acepte el cambio o la heterogeneidad como una característica de su ambiente humano*".²

Sobre el primer aspecto, en *El "imaginario social" uruguayo y la dictadura* el historiador Juan Rial apunta que existen cuatro mitos en torno a los cuales giró el imaginario nacional durante los años felices: *medianía* para un Uruguay seguro y feliz; *diferencia* que nos distingue del resto de Latinoamérica; *consenso* en el acatamiento de las leyes, responsable de cimentar la democracia; y el país de los *ciudadanos cultos*.³

Esta enumeración mitológica sirve para contestar, en parte, cómo se relacionan los grupos e individuos dentro de la colectividad, y será útil a la hora de analizar la comunicación de *Estadio Uno*.

¹ Gregory Bateson: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1982, p. 118.

² *Ibidem*, p. 121.

³ Cfr. Gerardo Caetano y José Rilla: *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo, 1994.

Así como el dominio–sumisión es un eje bipolar dentro del cual se mueve una sociedad, para el caso local, seguridad–inseguridad, medianía–destaque, diferencia–similitud, consenso–disenso constituyen gérmenes implantados, ajenos a la voluntad o la razón, en la sociedad uruguaya. Cómo comenzaron y hace cuánto tiempo son preguntas que exceden este artículo. Basten, a los efectos de justificar esta línea de análisis, las visiones históricas de Juan Rial, José Rilla e infinidad de historiadores que atribuyen al batllismo⁴ el origen de estos ejes, profundamente internalizados hasta la actualidad.

Desde esta perspectiva, la contradicción que aparecía a primera vista no existe. Más allá de sobresaltos, exabruptos o vestimentas extravagantes, *Estadio Uno* no escapa a los mitos citados. No son las arremetidas vehementes ni los disensos otra cosa que expresiones extremas (polos) de ejes fuertemente respetados. *En un programa donde la falta de orden aparece como la característica central, todo cuanto acontece está estrictamente signado por los ejes míticos a los que refiere Rial.*

Del deporte a la orientalidad: transvaloración

El escenario donde se desarrollan las acaloradas polémicas tiene mucho de pulpería. Detrás de la silla que ocupa el conductor del programa descansa una pintura al óleo, donde se ven tres gauchos galopando.⁵ A la derecha, se alza una barra provista de innumerables bebidas de industria nacional —algo que es objeto de orgullo para Sánchez Padilla y que repite con frecuencia—, sobre una repisa de madera que bien podría ser el fondo del mostrador de un

⁴ El batllismo es el movimiento político iniciado por José Batlle y Ordóñez, presidente de Uruguay durante las primeras décadas del siglo XX. Algunos historiadores, como José Barrán, atribuyen a Batlle y Ordóñez el proceso “civilizador” que introdujo el Uruguay moderno.

⁵ Cuando Uruguay era una colonia recibió la denominación de Banda Oriental, por estar situado al oriente del río Uruguay. Sus habitantes se designaron, entonces, como “orientales”.

Las pulperías eran parajes rurales donde los gauchos, hombres de a caballo, recalaban para aprovisionarse, tomar un trago y entretenerse. Todavía hoy sobreviven provisiones rurales parecidas a las viejas pulperías. La pulpería y el gaucho son referencias inmediatas a los tiempos en que los “orientales” luchaban por su emancipación. Los óleos que exhiben gauchos y la literatura gauchesca contribuyeron a convertir esta estirpe en iconos de “orientalidad”

bar. El centro del escenario lo ocupa una mesa redonda, en cuya base reposa flamante la pelota Panther (también producto de industria nacional). El resto de la pared está tapizado de banderas, banderines y trofeos de los distintos combinados del fútbol vernáculo. Por último, se alza el mapa de la Liga Federal: el proyecto artiguista que tenía, entre otros objetivos, lograr la unión regional, sustituyendo Buenos Aires por Montevideo como capital del virreinato colonial.

Este ambiente ofrece elementos para el análisis. El programa deportivo se desarrolla en un entorno que hemos dado en llamar "pulpería urbana". Seis periodistas se congregan alrededor de una mesa redonda y discuten, pero no necesariamente de fútbol. Los temas abarcan desde las declaraciones de algún jerarca político hasta los saludos de un capitán que reside en la base uruguaya de Antártida. Incluso, las anécdotas personales, particularmente las del conductor, tienen cabida. En la emisión del 4 de diciembre de 1995, Sánchez Padilla narró un encuentro con un inspector de tránsito que miraba su programa. Aquel le había confesado: "*yo no soy futbolero, pero el programa de ustedes me gusta mucho*". Sánchez Padilla le preguntó entonces: "*¿y no es futbolero?*", a lo que el otro contestó que seguía el programa "*porque es muy entretenido; aprendo muchas cosas*".

Cuando el diálogo se centra en el fútbol, casi inevitablemente está acompañado de valoraciones sobre la condición de los uruguayos o, mejor, de los orientales. "*La mayoría de los jugadores uruguayos tienen ese temperamento*" (J. C. Sánchez Padilla, misma emisión). "*Es la rebeldía del jugador uruguayo que en la mayoría de las situaciones adversas logra empatar o ganar un partido*" (Ariel del Bono, otro integrante de la mesa, lunes 11 de diciembre de 1995).

"*En el Uruguay somos así. Genéticamente los uruguayos tienen disposición al deporte y, concretamente, al fútbol*" (Jorge Crossa, también parroquiano, misma emisión). Así, surgen expresiones que ya son clásicos: "nuestro bendito país", "orgulloso de ser uruguayo" y otras de ese tenor.

De esta manera, 22 hombres que procuran enviar un balón entre tres palos, con determinadas reglas que el grueso de los uruguayos conoce, pretextan verdaderas introspecciones a propósito de la identidad nacional (en su acepción vulgar). De la vasta gama de aspectos que reviste la problemática del fútbol, sólo se escogen aquellas cualidades que tienen que ver directamente con los mitos uruguayos. Estos y no otros son los signos que aparecen en el seno de las discusiones: los que representan los aspectos orientales. De ahí la importancia del entorno estilo pulpería, de la grappamiel⁶ o de la pelota Panther.

⁶ Bebida alcohólica popular, de invención nacional y ganadora de concursos internacionales de barmen. Como su nombre lo indica, es una mezcla de grappa y miel.

Cuando, en una de las emisiones del programa se deslizó la sospecha de que Sánchez Padilla no simpatizaba con los argentinos, por el comportamiento violento de sus hinchas o porque Diego Maradona usaba drogas (lo cual enfrenta los mitos de medianía y consenso en el acatamiento de las normas), el conductor de *Estadio Uno* abrazó y besó el mapa de la Liga Federal (que contiene a Argentina). Esta respuesta no fue sino una representación referida a la orientalidad frente a un cuestionamiento que, en sí mismo, no remitía a dicho aspecto. De la infinidad de opciones para refutar la sospecha sobre su eventual antipatía frente a los argentinos, Sánchez Padilla escogió una que refería directamente a la orientalidad.

Así, en un programa que, en principio, se presenta como deportivo, opera una construcción que se nutre de distintos signos (iconos, objetos, comentarios, acciones, etc.) y los relaciona con los mitos enunciados por Rial. Mediante este mecanismo, desde lo deportivo se construye y reconstruye la idea de orientalidad.

Tanto los elementos que integran la decoración del escenario y los protagonistas de la polémica, cuanto su discurso, son signos que adquieren un transvalor con relación al objeto del programa (el fútbol, el deporte); y de la traducción de estos signos (transvalor) surge la orientalidad. Precisamente, la transvaloración es un mecanismo engendrador de mitos.⁷

En los años de la última dictadura militar (1973-1984) también pueden hallarse mecanismos de transvaloración que remiten a la orientalidad. La ideología propia de las Fuerzas Armadas que tomaron el poder, mediante un golpe de Estado, condenaba el presente y el pasado inmediato y proponía, subrepticamente, una idea de retorno a un pasado mitificado. Militares, viejas clases dominantes agrarias e industriales, comerciales y financieras, todos expresaban añoranza por el período en el que la situación sociopolítica y la coyuntura económica aseguraban su hegemonía. El retorno de aquel estilo señorial, oligárquico, perteneciente a los años treinta, era la aspiración de las Fuerzas Armadas y sus seguidores civiles. También aquellos años fueron dorados para el deporte y, más aún, para el fútbol. Por eso, cuando vemos un mapa de la Liga Federal, cuando se evocan las grandes conquistas o, sencillamente, los uruguayos son designados como orientales, también allí hay una nostálgica, mítica, evocación de un pasado más feliz, cuya reconquista sería deseable para los tiempos que corren. Sánchez Padilla brega en una de sus emisiones porque "*continuemos siendo habilidosos, como en otra época, pretérita época*". Así, la nostalgia de algunos sectores se presenta como una aspiración de la sociedad uruguaya en su conjunto.

⁷ Cfr. Fernando Andacht: *Signos reales del Uruguay imaginario*. Montevideo, Trilce, 1992.

De esta manera, el Uruguay moderno, el de los ciudadanos cultos, ejemplo para el mundo, es un valor a rescatar. Incluso, en el discurso político acerca del papel uruguayo en el Mercosur, los distintos planteos recogen estas características, al proponer un "país de servicios" o una tierra con inmejorables condiciones (culturales, étnicas, geográficas) para constituir la sede del proyecto de integración.

De hecho, Sánchez Padilla quiso ser militar: "*Nací en Canelones, hice la escuela ahí y el liceo militar y naval (...) Nunca habría llegado a general. Con mi carácter habría sido difícilísimo que llegara*" (en declaraciones a la revista *Convivir*, 15 de abril de 1995). Podría esto ser una simple coincidencia, pero lo cierto es que no deja de existir una clara vocación autoritaria. En todo caso, el discurso de las Fuerzas Armadas y el de *Estadio Uno* son ambos chauvinistas. Ambos exaltan un Uruguay superior a otras naciones; un país cuyas cualidades justifican una posición central en el Mercosur; un país único, indiscutible, sin alternativas que escapen a los límites que imponen los mitos relevados por Rial.

La vigencia de los mitos y su procesamiento en *Estadio Uno*

En el inicio de este artículo hacíamos mención a los cuatro mitos apuntados por Juan Rial: una ciudadanía culta, educada en el acatamiento al orden y al ejercicio medido de la vida pública, hacen la diferencia del Uruguay mítico. Pasar revista a algunos de los programas, declaraciones y letra escrita de los protagonistas de *Estadio Uno* probará la vigencia de las observaciones del historiador.

"Como el Uruguay no hay"

"*El conformismo nos lleva inexorablemente a ser mediocres. Y yo entiendo que mi país, este pequeño país, es el centro de toda América, no solo de América Latina. El país nuestro es perfecto: no tiene terremotos, no tiene discriminaciones raciales, no tiene problemas de negros, no tiene nada. Tenemos todo para ser un gran país*" (Julio Sánchez Padilla, revista *Convivir*). Una diferenciación que nos distancia del resto de América —Estados Unidos incluido— y nos hace singulares. Hay una clara inclinación por proponer a este país como un sitio étnica, geográfica y moralmente privilegiado. Por eso es "un bendito país". Bien

podría ingresar en esta nómina de bondades uruguayas la del país de los ciudadanos cultos. No sería raro escuchar eso en una emisión televisiva de *Estadio Uno* y, contrariamente, llamaría la atención escuchar de boca de uno de los protagonistas que se trata de un país de ignorantes.

En el escenario aparecen, además de lo apuntado, una bandera uruguaya, una foto de Carlos Gardel y una antigua caja registradora. Los anunciantes del programa son productos típicamente uruguayos: grappamiel Vesubio, diario La Mañana, lubricante Synth 5W50 (de Ancap), Bus de la Carrera, diario El País, cerveza Pilsen, termos Lumilagro, trofeos Rodas, neumáticos Funsa, productos porcinos Cattivelli, diario Cambio, del departamento de Salto, pelotas Panther, etc.

Con relación al fútbol nacional, Franklin Morales, uno de los parroquianos de la mesa, escribía en uno de sus libros, titulado *Fútbol: mito y realidad*: "... por eso es como es. De la única y auténtica manera que podía ser para expresar esa integración de razas y culturas amasada en la calle. Adquirió del inmigrante un instinto conservador; es a veces nostálgico, a veces alegre, tiene ritmo de tango y se mira orgulloso en el espejo de su coraje, bebido del ancestro gaucho del criollo".⁸ Morales, quizá la opinión más respetada por sus compañeros de mesa, la que encarna la sapiencia de los años, según sus colegas (Sánchez Padilla se dirige a él como "*el profesor*"), no nos dice nada sobre mito o realidad. La descripción que nos ofrece puede o no contener belleza estilística, pero conceptualmente es vacía y arbitraria. ¿Cómo podemos asegurar con ligereza que el inmigrante es conservador? ¿Qué cualidad plástica del jugador uruguayo remite a la coreografía tanguera? Y, en todo caso, ¿no podría decirse lo mismo de Argentina y sus jugadores, y echar por tierra la exclusividad que Morales atribuye al futbolista uruguayo?

El análisis de las declaraciones anteriores revela la presencia de los mitos, propuestos por Rial, en el discurso de los integrantes de *Estadio Uno*. Sánchez Padilla coloca a Uruguay como un virtual centro latinoamericano; de su discurso se desprende la imagen de medianía, de consenso, de ciudadanos cultos. Franklin Morales diferencia al jugador uruguayo del resto de los futbolistas y lo distingue del resto de los profesionales del fútbol mundial, valiéndose del mismo mito.

Cada lunes, Sánchez Padilla difunde las revistas nacionales, sirve un trago de grappamiel Vesubio ("*la marca*") y luego besa efusivamente la botella. Mientras, el logotipo del programa, la torre del Estadio Centenario, emblema de la gloria futbolística nacional, aparece en la pantalla de televisión. Al cerrar el

⁸ Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, p. 7.

programa, su conductor sintetiza en forma inmejorable lo que hemos tratado de ilustrar: "*Señoras, señores, bendito país: Hasta el lunes*" (18 de diciembre de 1995).

Medianía y consenso

Estadio Uno cumplió 25 años de existencia en 1995. Siempre conservó una estructura de mesa redonda, más allá de la aparición física de ésta ante cámaras. Su conductor siempre fue el mismo, sólo varió el resto de los integrantes. Los seis se sientan siempre en el mismo lugar. Sólo el conductor se mueve, pasea, sirve tragos.

Hay tres cámaras estáticas. Ni *travellings* ni paneos ambiciosos. Todos usan corbata. A la izquierda de la pantalla, los dos más jóvenes: Jorge Crossa y Juan Carlos Scelza. Franklin Morales y Sánchez Padilla, de 62 y 63 años respectivamente, están en el centro. Ariel del Bono y Ruben Casco completan la rueda, a la derecha.

Padilla se refirió a sus compañeros de mesa de la siguiente manera: "*¿Quién puede hablar de Franklin Morales? Es un profesor. ¿De qué manera se puede hablar de Crossa? Es un señor periodista. Juan Carlos [Scelza] empezó de jovencito y hoy es todo una autoridad juvenil del periodismo deportivo. Casco: agresivo, pero ¡una tradición! Ariel del Bono. ¿Qué podemos decir de Ariel? Que es el hombre parsimonioso, gentil...*" (entrevista citada).

En el discurso aparecen elementos interesantes: Scelza es considerado una autoridad *juvenil* cuando tiene más de 35 años. De Casco resalta su tradicionalismo. Morales "*es un profesor*", "*un hombre que nos abrumba con sus conceptos olímpicos*" (fue medalla de oro olímpica en periodismo).

Fernando Andacht afirma que "*el imaginario inaugurado por el Mumi⁹ Batlle y Ordóñez sólo tiene cabida para el ciudadano medio, religiosamente laico, educado, partisano de un orden democrático y partidario (...) Buena parte del sueño del Mumi uruguayo implica una colectivización del sentimiento*".¹⁰

⁹ En la Polinesia, el Mumi es un miembro de la tribu Siuai que se sirve de sus habilidades persuasivas para convencer a otros de realizar un banquete. Si la empresa es exitosa, es designado Gran Jefe o Mumi. De la misma manera, Batlle y Ordóñez obtuvo la presidencia a través de conversaciones privadas con diputados y senadores contemporáneos, a los que hacía promesas. Para una aproximación a las prácticas políticas de José Batlle y Ordóñez, véase Olga Beltrand: "El batllismo y el radicalismo, notas para un análisis comparativo", en *Revista de la CEPAL*, n^o 24, diciembre 1984.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 29.

Paralelamente Sánchez Padilla dijo a *Convivir* que, "...es una mesa en la cual estoy rodeado de cinco hombres, que pensamos distinto, que tenemos colores políticos distintos —que de pronto no aparecen—, que tenemos sentimientos deportivos distintos. O sea, es una mesa comunitaria".

Las edades de los seis protagonistas (cinco de los cuales sobrepasan los 50 años), sus maneras de expresarse, las formas de asimilar las disidencias, cuadran en lo que Andacht entiende por *mesocracia*: una estirpe que adscribe con el Uruguay mítico según los ejes relevados por Rial. Las polémicas, frecuentemente subidas de tono, no amenazan sin embargo el mito del consenso. No obstante, no se trata de un consenso originado a partir de una discusión plural, sino impuesto por el dueño y conductor del programa. Hay un "jefe", Sánchez Padilla, y un "consenso" (sometimiento) en cuanto a su rol. De él depende que un tema siga, se interrumpa o concluya definitivamente, tanto como que la publicidad se cuele en medio de la discusión. Sánchez Padilla oficia como la ley; una ley ejercida autoritariamente, que, ante cualquier cuestionamiento, puede legitimarse oponiendo decibeles vocales u ordenando "ir a nuestros anunciantes".

Cuando vemos al conductor de *Estadio Uno* deambular por el escenario con traje blanco y corbata clara, arremeter con intervenciones vehementes o interrumpir a voluntad (todas características que difieren del uruguayo medio), no por eso podemos decir que escapa a la medianía o, peor, que transgrede. Ya ofrecimos una serie de razones por las cuales entendemos que es un programa eminentemente mesocrático, más allá de sobresaltos. Lo que podría aparecer como excepcional o directamente opuesto a los mitos citados no es sino una manifestación (eventualmente extrema) de ellos y hacia ellos o, siguiendo a Bateson, el germen complementario. En la edición de *Convivir* que venimos citando, Juan Carlos Scelza se refiere al conductor de *Estadio Uno* como alguien que "gira bruscamente del blanco al negro". Por cierto, Sánchez Padilla tiene esa cualidad. Puede hacer un discurso que podría pasar por el de un político tradicionalista o sorprender con una actitud diametralmente opuesta, pero, en todo caso, el eje de acción es siempre el mismo: la reivindicación de la mesocracia. La sorpresa deja de ser tal para convertirse en un efectismo fugaz.

Conclusiones

Las apariencias engañan. No escapan Sánchez Padilla ni ninguno de los parroquianos de *Estadio Uno*, por mucho que polemiquen o por los ropajes

“extravagantes” que vista el conductor, a los mitos que rigen el imaginario social mesocrático del Uruguay. Por el contrario, son promotores, engendrades, propagadores de estos mitos. Son guardianes de la orientalidat. La transvaloración engendra estos mitos y convierte al programa deportivo en una propuesta de divulgación orientalista. El entorno y el discurso de los seis protagonistas del programa avalan estas afirmaciones.

La vehemencia o el aparente desorden no son sino polos complementarios que delimitan los ejes dentro de los cuales se maneja el programa todo. *Estadio Uno* puede no tener un libreto rigurosamente preestablecido, pero es, sin embargo, predecible, hasta ordenado, una vez que quedan manifiestos los ejes a que nos referíamos. Estos ejes están delimitados por polos dentro de los cuales fluctúa, a veces bruscamente, el comportamiento del conductor y sus compañeros. Sin embargo, la brusquedad no debe ser motivo de engaños, puesto que *Estadio Uno* es esencialmente una propuesta hecha por y para mesócratas.

Resumen

Estadio Uno es un programa de televisión en el que cada semana los mismos seis hombres, sentados alrededor de una mesa, polemizan sobre deportes, en especial sobre fútbol. Ciertas características atípicas del programa, y sobre todo de su conductor, junto con el recurso a algunos de los tópicos más manidos en la cultura uruguaya, podrían aparentar incoherencia si fueran observados con una perspectiva ingenua. Este artículo postula que, más allá de algunas extravagancias, el programa y sus integrantes reflejan y promueven cada uno de los mitos que, según el politólogo Juan Rial, rigen el imaginario social mesocrático del Uruguay.

Medios, cultura y humor

por Carola Kweksilber

Al observar aquello de lo que nos reímos los uruguayos, así como cierta separación entre los productos de humor importados y los producidos localmente, se filtran aspectos culturales que podrían explicar una aceptación de determinados códigos humorísticos al momento de reír, que va de la mano con un rechazo de los mismos al momento de crear.

Esta separación no es absoluta; dentro del espectro cómico televisivo local pueden encontrarse personajes que se ubican en los antípodas de un estilo osado y pícaro, como también otros que coquetean constantemente con una creación rupturista.

Dentro de estas producciones locales, es posible notar la influencia de artistas argentinos, especialmente en lo que tiene que ver con cierto estilo de humor transgresor, y también en tanto imitación estética. Como ejemplo de esto puede tomarse el personaje de *Chichita*, representado por Cacho de la Cruz.¹ A través de la observación de este personaje, contextualizándolo con el resto de las producciones locales, es posible relacionar aspectos culturales e históricos que explican, en cierta medida, la escasa creación de personajes de estas características en la televisión local, así como las apoyaturas de las que se vale una figura osada como *Chichita* para seguir perteneciendo a la comunidad humorística local, a pesar de su estilo rupturista.

La autora

Egresada de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay. Periodista y productora de programas audiovisuales.

¹ El personaje *Chichita* es interpretado por Cacho de la Cruz: actor, humorista y conductor. Este personaje tiene su *sketch* propio, en el cual cocina y recibe invitados famosos a almorzar. Esta representación es emitida dentro del programa de entretenimientos *El show del mediodía*, conducido por el propio Cacho de la Cruz, quien conduce además el programa infantil *Cacho Bochinche*.

Lo masculino y lo femenino

El personaje de Chichita es compuesto por un hombre, que no trata en ningún momento de disimularse o fundirse en la mujer, sino todo lo contrario. El hombre constituye al personaje tanto como la mujer. Aparece el humor cuando Chichita desconcierta, pasando de una intención de dama a una certeza de hombre arrabalero.

En esta dualidad se apoya gran parte de los chistes, especialmente los de doble sentido. La gracia pasa por que los aspectos masculinos aparezcan (y sorprendan) desde y por sobre los femeninos. Esto ocurre tanto en el nivel del discurso como del físico-estético. "*Una vena del suspenso radica en ¿cuándo emergerá Cacho, el reo, en el discurso de Chichita?... Chichita / Cacho se levanta de golpe algo la pollera y aparecen las piernas futboleras...*"²

En tal sentido, existen programas humorísticos de origen argentino en los que actores hombres se disfrazan de mujer, que podrían ser comparados con esta construcción local: *Me siento bien*,³ *El mundo de Antonio Gasalla*⁴ y *El show de Video Match*.⁵

En el caso del personaje de Sonia, que fuera interpretado por Horacio Fontova en el programa *Me siento bien*, lo masculino estaba definitivamente presente a través de los bigotes del actor, lo cual constituye una gran diferencia: el bigote es brutal, no hay manera de no verlo o de olvidarse de que está porque invade el rostro, que es lo que focaliza la mirada. En cambio, en Chichita, el espectador nunca sabe cuándo va a emerger lo masculino; Chichita juega con que el espectador olvide y al mismo tiempo espere lo masculino y lo femenino alternativamente.

En *El Show de Video Match*, el *sketch* protagonizado por Miguel Del Sel presentaba a una señora, La Tota, que recibía a sus invitados en un *living* para charlar, parodiando a otro programa argentino, *Hola Susana*.⁶ Existen varias similitudes entre éste y Chichita, porque Del Sel también juega con la presencia

² Iván Bettencourt: "La demanda de anti-retórica", en *Posdata* n° 7, 21 de octubre de 1994, p. 25.

³ *Me siento bien* era un programa humorístico de origen argentino, protagonizado por Jorge Grinsburg y Horacio Fontova, con estructura de *sketches*.

⁴ *El Mundo de Antonio Gasalla* es un programa humorístico de origen argentino. La estructura es de *sketches*.

⁵ *El Show de Video Match* es un programa humorístico de origen argentino.

⁶ *Hola Susana* es un programa de entretenimientos de origen argentino. La estructura se reparte entre la charla con invitados y los juegos en los que participa la audiencia.

de lo masculino en la construcción del personaje. Pero una gran diferencia radica en que, en el caso de La Tota, todo es humor, todo es chiste; no hay lugar para una charla seria y mucho menos para la reflexión. En cambio, Chichita se permite intercalar —entre su osado humor, entre su disfraz, entre la burla— la seriedad y la reflexión.

En *El mundo de Antonio Gasalla*, el propio Gasalla interpreta varios personajes, la mayoría de los cuales son mujeres. Pero en este caso, el humor pasa por otro juego, y es el que está sujeto a una agudeza y estilo particular de desarrollar las escenas apoyadas de manera fundamental en el libreto. Gasalla hace reír desde la seriedad, a través de un humor irónico, ácido, casi cruel. Apela incluso a cierto morbo del espectador que llega a reír muchas veces a partir de situaciones lamentables. En cambio, Chichita no juega con la seriedad; la incluye, la integra a la mesa de chistes, pero la define en sí misma sin dar lugar a la confusión. Pasa de un clima serio a uno humorístico con gran habilidad, pero dejando en claro tales pasajes. Mientras que Gasalla apela a que el espectador piense y reflexione acerca de temas comprometidos sin poder dejar de reír, Chichita no permite que el espectador siga riendo cuando se pasó a hablar en serio.

Chichita y Olmedo

Aparecen en Chichita algunos elementos que fueron manejados por el humorista argentino Alberto Olmedo, como por ejemplo el manejo detrás de cámaras, la mirada cómplice al espectador y el chiste con doble sentido. Otro recurso de Olmedo, como lo es el "chivo" humorístico (publicidad encubierta de los productos utilizados), es también incluido en este programa local.

Chichita y Mirtha Legrand

La decoración del *sketch* de Chichita es claramente una imitación del de *Almorzando con Mirtha Legrand*. Es imitación y no parodia, porque el mobiliario no tiene nada de gracioso sino todo lo contrario: es "real", aunque también contiene elementos de parodia, como por ejemplo, el cuadro. Mientras en *Almorzando con Mirtha Legrand* aparece un óleo que es el retrato de la conductora, en Chichita aparece una pintura que es una caricatura de la ya caricaturizada Chichita.

También Chichita emula a Mirtha Legrand cuando, al comenzar el programa, presenta su vestuario y maquillaje, nombrando a los profesionales y a la casa de ropa. En este caso, el "chivo" está planteado en términos serios. Las destinatarias de esta publicidad encubierta son las mujeres, como potenciales compradoras de la ropa o maquillaje. A ellas se les está presentando una serie de artículos femeninos grotescamente usados por un hombre, con la intención de que sean entendidos de forma seria y estéticamente aceptable. Éste quizás sea el momento donde lo femenino y lo masculino entran en mayor tensión por emerger al mismo tiempo: el femenino para dar credibilidad a la publicidad y el masculino para mantener la virilidad del personaje, así como también el humor.

Finalmente, Chichita cocina y de verdad, en una actitud bastante experta y coloquial. De una manera nada improvisada, hace las recetas que a su vez comparte con el público. Su modo se aleja del espectáculo y se acerca a la cocina de entrecasa: se ensucia, se chupa los dedos para probar la comida y hace comentarios acerca de las dificultades que aparecen en la realización del plato en cuestión.

Nada más alejado de la imagen de Mirtha Legrand, que no transmite precisamente la idea de alguien experto en cocinar los almuerzos. En esta instancia de la cocina (que ha permanecido a pesar de la gran cantidad de cambios que ha sufrido este programa), quizás radique una de las fuertes conexiones de Chichita con la comunidad humorística local. Mientras que Mirtha Legrand es una diva que recibe a sus invitados a comer, y es a la vez servida por cocineros profesionales, Chichita es un "ama de casa" que, para invitar gente a comer, necesariamente tiene que cocinar. Si se busca dentro del espectro artístico nacional, probablemente resulte difícil encontrar un perfil de diva o divo al estilo argentino. En tal sentido, la instancia de cocina de Chichita podría entenderse como la traducción local del programa de Mirtha Legrand.

Recuperación de lo paródico en real

En el programa de Chichita, constantemente, lo paródico se recupera dentro de lo real; el chiste convive con lo serio. Ello especialmente ocurre con el "chivo", que deja de ser una publicidad incrustada o sutilmente disimulada, para integrarse como parte del espectáculo. El chiste generado por la presentación del "chivo" tiene tanto valor de broma como el resto. La inundación de artículos publicitados en la cocina de Chichita es parte del humor. Incluso, el personaje genera chistes por omisión con los "chivos" ausentes. Es decir, aquellos productos

que debe usar para cocinar pero que no son de una marca anunciante, aparecen sin nombre ni identificación. En tales casos, hace comentarios acerca de que le falta un amigo para tal comida o producto.

Expectativas y modo de ser uruguayo

En toda interacción existe la expectativa, es decir que uno espera algo más o menos definido del otro y viceversa. En el caso de Chichita, el espectador está esperando la emergencia de lo masculino y lo femenino, así como también el chiste ingenuo y el de doble sentido. Está esperando que en la mesa, al hablar con sus invitados, se maneje tanto en temas serios como graciosos. El espectador espera y acepta que en un programa de humor se hable por momentos en serio, que se invite a personas que muchas veces no tienen que ver con lo gracioso, así como que en un programa paródico se cocine y se coma de verdad. Desde esta perspectiva podría decirse que la construcción de la identidad de Chichita pasa por ser *todo a la vez*: Cacho / Chichita; hombre / mujer; chiste de doble sentido / chiste ingenuo; humor / seriedad; parodia / realidad.

Si se piensa en el humor nacional televisivo, resulta difícil encontrar un personaje polarizado en cuanto al tipo de humor, como ocurre en los programas cómicos que llegan, por ejemplo, desde Argentina. Se produce generalmente un humor sutil, costumbrista y en algunos casos mímico, casi despojado de la palabra.

Sin embargo, la transgresión no le impide a Chichita mantener los lazos con la comunidad humorística nacional. La transgresión ocurre siempre dentro de límites precisos. Chichita cuenta en tal caso con la "red" del pasado y de la historia de su actor, Cacho de la Cruz, que protege al personaje del desborde transgresor, habilitándolo a hamacarse entre la permanencia en la comunidad humorística local y la creación simultánea de cierto humor rupturista.

Este estado de Chichita, ubicado entre la transgresión y la tradición, está apoyado en parte en los referentes del humor argentino visto en Uruguay. En Chichita hay elementos de dos hitos de la transgresión, como Olmedo y Tinelli, pero también hay una plataforma tradicional que es el parecido con Mirtha Legrand, un programa clásico y nada transgresor. Más allá de la parodia, las coincidencias con Mirtha Legrand podrían entenderse como un aspecto de la red que protege de la transgresión. De hecho, las presencias del programa de almuerzos argentino tienen que ver con los soportes del *sketch* de Chichita: el

decorado, la estructura de almorzar en cámaras, la presentación. Estas son tres cosas que no cambian fácilmente. Quizás podría pensarse en estos elementos como "la ley" del programa, pudiendo plantearse que, sobre una ley tradicional, Chichita incorpora ciertas actualizaciones transgresoras, quedando así asegurada la pertenencia a la comunidad humorística local.

En este personaje, todo lo que implica fusión de géneros se vuelve grotesco y ello es lo que habilita la mayor parte de los chistes. Chichita es desde lo estético alguien femenino, que hace emerger lo masculino por sorpresa y de una manera tan brutal como lo es su construcción de mujer. Y esto refuerza su fidelidad a su propia identidad, a sus 24 años de *Cacho Bochínche* y a toda su historia en la televisión nacional. Lo que Chichita estaría diciendo desde su construcción es que actúa de transgresora, pero mantiene las reglas convencionales de la modernidad, donde fusionar los géneros era grotesco. De esta manera se refuerza la identidad de Cacho de la Cruz, que construye siempre desde y con el ayer. Sería algo así como estar navegando en alta mar con un ancla puesta en la orilla, lo que implica fidelidad al pasado y una gran seguridad. Éste puede ser otro aspecto que colabora con la gran aceptación de Chichita en el público uruguayo, un público para el cual la referencia al pasado es algo recurrente y fundamental. La existencia de un pasado largo y constante en un humorista rupturista, así como el mantenimiento de determinados códigos del ayer, puede ser entendido como un elemento fuerte e importante (quizás imprescindible) para lograr la aceptación del público y el éxito; a la hora de atreverse a la transgresión.

Por otra parte, el hacedor de Chichita cumple simultáneamente con otros roles: conductor de un programa infantil y conductor de un programa familiar. Es posible pensar que estos dos aspectos conformen también esa "red" tradicional que sostiene y habilita la transgresión. Al ser *Cacho Bochínche* el programa infantil de mayor duración a lo largo de los años, y al mantenerse presente, se estaría ratificando esa confianza en que no por ser Chichita (adulto, pícaro, doble sentido) se deja de ser un adulto-padre confiable (*Cacho Bochínche*). Esta idea se fusionaría en la figura del conductor de un programa familiar (*El show del mediodía*), que estaría a mitad de camino entre el animador infantil y el humorista para adultos. En tal sentido podría pensarse que la figura de Cacho de la Cruz como conductor de *El show del mediodía* cumpliría la función de fusionar sus otros dos roles: Chichita y Cacho Bochínche.

Un producto inferencial

El ser estable y duradero son características que no pueden separarse de la persona de Cacho de la Cruz porque, debido a su trayectoria, el intérprete probablemente ya recibe a los productos de este hombre con la expectativa de que sean estables y duraderos. Teniendo en cuenta que *"todos los hechos son en sí mismos 'los productos de procesos complejos de interpretación que tienen orígenes históricos'"*,⁷ resultaría imposible separar el "fenómeno Chichita" de la historia de su creador, Cacho de la Cruz.

Desde esta perspectiva, podría preguntarse: ¿cuánto de lo que es Chichita lo es por la expectativa con la cual el espectador recibe a este personaje? *"No hay hechos puros fuera de la perspectiva en la cual son observados. La observación no es percepción inmediata [...] sino que es un proceso inferencial"*.⁸

Aceptando que todo conocimiento es inferencial,⁹ resulta ya definitivamente inseparable la identidad que hoy (se) tiene (de) Chichita y la construcción que del personaje ha hecho y hace el espectador. En tal sentido, es posible considerar que en la inferencia que se hace a partir del personaje intervienen todos los demás roles de Cacho de la Cruz: conductor infantil, conductor de adultos, humorista con picardía, y también toda su historia en la televisión uruguaya. Esto es válido no sólo para los adultos que lo recuerdan o que hoy son padres que acompañan a sus hijos al mismo programa infantil que miraban en su infancia, ni sólo para los abuelos que recuerdan los orígenes de la televisión. Esto es válido para los interpretantes.

Más allá del contexto y actualización concreta de cada uno de los personajes desarrollados por Cacho de la Cruz, es posible pensar que el interpretante final Chichita contemplará la totalidad de todas las composiciones que encarna el actor, incluyendo las realizadas en el pasado. Sería posible considerar en Chichita un interpretante final que incluye a Cacho Bochínche, a Cacho conductor de *El show del mediodía*, a Cacho padre de Maximiliano (también actor), a Cacho como figura permanente en la televisión nacional.

En Chichita, el rango de interpretabilidad estaría incluyendo el humor, la transgresión, la ambigüedad, la irrupción de seriedad y el doble sentido.

⁷ Eugene Rochberg-Halton: *Significado y modernidad. Teoría social de la actitud pragmática*, Chicago, Universidad de Chicago Press, 1986 (cap. 1, "La investigación y la actitud pragmática"), p. 11.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*, "La inmediatez cualitativa y el acto cualitativo", p. 2.

Distintas actualizaciones para una única identidad

Con relación a la suposición de la existencia de una única identidad *Cacho de la Cruz*, conformada por distintas actualizaciones, una anécdota relatada por el propio actor resulta ilustrativa: "*El otro día, en el supermercado, me paró una chiquita así [hace con la mano el gesto de unos 80 centímetros], que me preguntó si me regalaban sólo cosas de mujer. Era Cacho de la Cruz asombrado de que una pequeña, aun viéndolo vestido como hombre, lo hubiese asociado a su personaje de Chichita*".¹⁰

Otro caso significativo en ese sentido ocurrió en el programa de *El show del mediodía* emitido el 25 de agosto de 1996. En uno de los juegos telefónicos con la audiencia, una señora debía decir, para poder seguir participando, mencionar el nombre del programa. La señora, en lugar de eso, dijo: "*Hola, Cacho*". El conductor, intentando comprobar que la señora se refería a él, le preguntó: "*¿Qué Cacho?*". La respuesta de la mujer fue: "*Cacho Bochínche*".

Entonces, en Chichita (así como en Cacho Bochínche y Cacho de la Cruz) habría mucho más que el personaje desarrollado en determinado momento. Estaría presente toda la historia de este hombre y de su público. Esta historia y cultura que se intercambian entre la televisión, el teléfono y el supermercado. Entre el pasado y el presente. Entre todos los roles. Podría pensarse entonces que se trata de una única identidad, en la cual se actualizan distintos personajes en determinados momentos. En este punto quizás podría hacerse un paralelismo con el planteo del sociólogo Ervin Goffman acerca de los roles y las máscaras. Es como si Cacho de la Cruz trasladara al escenario las actuaciones cotidianas que una persona se ve obligada a desarrollar en la vida real, donde las distintas máscaras se van actualizando en diferentes escenarios, siendo parte de una misma identidad y, más aún, constituyéndola.

Podría decirse que el interpretante del signo *Cacho de la Cruz* es una identidad global, un *todo*. Nada de lo que formula para las cámaras se despega de sus demás construcciones. Cacho Bochínche, Chichita y Cacho de la Cruz son tres partes de un solo objeto que se representa de distintas formas en cada caso. Y estas tres formas llevan consigo el peso de una historia que tiene que ver con los orígenes (de la televisión uruguaya) y con lo perdurable (presente prácticamente desde entonces de manera ininterrumpida). Tiene que ver con la

¹⁰ Bettencourt: art. cit.

familia (*El show del mediodía*), tiene que ver con los niños (*Cacho Bochinche*) y también con el humor (*Chichita*).

Esta unidad en la identidad, a pesar del cumplimiento de roles tan diversos, parece además estar reforzada por los nombres que cada personaje tiene. Resulta ilustrativo el planteo que realiza Goffman respecto a la importancia del propio nombre: "*Las personas extienden su sentimiento del yo a las cosas que les pertenecen. Quizás la más significativa de estas pertenencias —el propio nombre— no es del todo física [...] La pérdida del propio nombre puede representar una gran mutilación del yo*".¹¹

Si bien Goffman se refiere a las consecuencias que la pérdida del nombre puede tener en la identidad del individuo, podría aplicarse el mismo planteo a la situación inversa, en el caso opuesto, y pensar entonces que la aplicación de un mismo nombre a las diferentes máscaras puede estar reforzando la idea de una misma identidad. Así, el nombre del conductor y del animador infantil es Cacho, mientras que el modo de hacerse llamar en su personaje femenino es Chichita. Existe entre ambos una afinidad semiótica dada por su condición de sobrenombres.

El saludo determinante del marco de relación

Siendo el saludo la primera instancia dentro de un encuentro, la manera como éste se realice, así como la actitud que a través de él se demuestren las partes, estará estableciendo ciertos códigos para la interacción, los cuales determinarán en gran medida el marco de relación.¹²

Chichita recibe a sus invitados en el decorado correspondiente al comedor. Lo primero que ellos hacen es saludarla como anfitriona. Suelen llegar predispuestos a vincularse con el personaje, lo que se observa claramente por la actitud respecto a Chichita en tanto "mujer", así como a través del buen humor para aceptar (y en algunos casos a generar) los chistes.

En esta instancia puede observarse cómo se juega el marco en que se desarrollará la relación, también a través de la tendencia del invitado a salirse

¹¹ Ervin Goffman: *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, p. 31.

¹² Ver Ervin Goffman: *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1979 (1ª ed., 1971).

del papel-ficción. Así, suele ocurrir que los entrevistados mezclen la figura de Cacho de la Cruz con la de Chichita. Cuando eso ocurre, la respuesta del actor tiende a reforzar el marco de ficción preestablecido. Las siguientes situaciones ocurridas durante el programa del 14 de julio de 1996 ejemplifican este tipo de movimiento.

En uno de los casos, llegó el primer invitado y le entregó a Chichita un regalo. Al ver la dedicatoria, ella le dijo al invitado que la leyera él. Entonces sucedió este diálogo:

INVITADO: *"Al gran humorista uruguayo, ¡salud!"*.

CHICHITA: *"Ah, debe ser otro programa"*.

Al negarse a leer la dedicatoria y dar esa respuesta, Chichita reafirma el marco de ficción en el cual se llevará a cabo el encuentro y, al mismo tiempo, explota humorísticamente la situación, explicitándola.

Luego llegaron otros dos invitados y uno de ellos le entregó un disco de un cantante a quien Cacho admira y quiere mucho. Chichita se emocionó y dijo: *"En este momento me estoy sintiendo como si fuera él"*.

La mirada como elemento que refuerza el alternar lo masculino y lo femenino

La composición dual del personaje abarca tanto lo verbal como lo corporal y gestual. En tal sentido, la mirada aparece como un elemento ratificador de los mensajes.

Chichita juega constantemente con la mirada a través de mirar a la cámara y no hacerlo. Generalmente, las apariciones-comentarios de lo masculino del personaje van acompañadas de la no mirada a la cámara, mientras que las intervenciones habladas de lo femenino se hacen mirándola fijamente.

Cocinando durante la primera parte del *sketch* del día 14 de julio de 1996, Chichita, mientras agarraba una pata de pollo y sin mirar a la cámara que acompañaba el movimiento de la mano, dijo: *"Cazamo' una gamba de pollo"* (lunfardo). Inmediatamente miró hacia la cámara y dijo: *"una piernita de pollo"*.

Es decir que en este caso, a través del uso de la mirada, se estaría habilitando alternativamente las entradas de lo masculino y lo femenino en el personaje.

Chistes por contraste y doble sentido

Otro elemento explotado para lograr la risa es el relativo al acento colocado en el contraste de representación. Lo masculino y lo femenino cuentan con muchos elementos contrastantes, que van desde lo estético-visible, pasando por el discurso, hasta llegar incluso al imaginario o a lo imaginado. *"El chiste sería la conexión o el enlace arbitrarios de dos representaciones que contrastan entre sí de algún modo..."*¹³

Chichita no es el único hombre que actúa de mujer. Pero, en general, cuando esto ocurre, la intención de quien personifica a alguien del sexo opuesto es parecerse lo más posible a ese otro sexo y ocultar o disimular los aspectos más propios. En Chichita ocurre todo lo contrario. De acuerdo al planteo de Baudrillard, *"disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia"*.¹⁴

La composición de Chichita se ubica en las presencias, por lo tanto podría decirse que se trata de un simular. El chiste incluye la total ausencia de disimulo de lo viril, en los momentos de mayor simulación de femineidad.

Sin embargo, este planteo no es definitivo, porque ese simular de Chichita está compuesto también por la actualización permanente de virilidad, por el mostrar constantemente que no se tiene aquello que se simula tener. Cuando Chichita simula una delicadeza típicamente femenina, ésta siempre va unida a una "antidelicadeza" típicamente masculina. Cada emulación femenina conlleva una certeza masculina en el personaje.

En tal sentido, podría decirse que, más que un simulacro, Chichita elabora la parodia de un simulacro.

Un recurso habitual en el humor del personaje es la utilización del doble sentido. En *"el doble sentido propiamente dicho o juego de palabras, [...] no se ejerce violencia sobre la palabra. [...] Tal como ella es, y como se encuentra en la ensambladura de la frase, puede, merced a ciertas circunstancias favorables, enunciar un sentido doble"*.¹⁵

Un ejemplo de este tipo de incorporación es la recurrente broma realizada

¹³ Sigmund Freud: *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 13. En este caso, Freud hace referencia a que determinadas definiciones, como la de Von Kraepelin, ponen el acento en el contraste de representación.

¹⁴ Jean Baudrillard: *Cultura y simulacro*, p. 12.

¹⁵ Freud: o. cit., p. 37.

al manipular en la cocina frankfurters o saichichas. Al tiempo que canta una canción hebrea, Chichita corta una punta del embutido, generando un chiste en el cual el doble sentido está representado por la circuncisión; ningún elemento fue modificado, sino que se reunieron tres elementos para generar el chiste.

Ideal de completud y transformismo

El transformismo como medio para alcanzar un fin se encuentra presente en varias películas. En *Papá por siempre*, tras un divorcio que le impide ver a sus hijos el tiempo que quisiera, el personaje de Robin Williams se disfraza de mujer para representar a un ama de llaves que se hace cargo de las labores de su propia casa. Esto le implica realizar tareas tradicionalmente reservadas a la madre-mujer, tales como cocinar, hacer los mandados y cuidar de los niños. Haber logrado convencer-engañar a todos con su disfraz y sus nuevas tareas puede ser un mensaje que demuestra la capacidad masculina de desempeñar roles que están estigmatizados, mostrando la posibilidad de hacer compatible lo viril con cierta afectividad que tradicionalmente se atribuyó a la maternidad. La película deja en claro la presencia viril del personaje cuando éste es sorprendido por su hijo varón en el baño, disfrazado de mujer, en una posición masculina, reafirmando la presencia del legado masculino-paternal. Con esta escena protagonizada por los dos hombres (padre-hijo) se estaría diciendo que no por adquirir los aspectos femeninos / afectivos el padre perderá sus capacidades masculinas, habilitando a una presencia de ambas.

En el caso de Chichita, además del aspecto y del discurso cómico del personaje, podría pensarse quizás, como lado complementario, en cierta representación a través de la broma transformista del ideal de completud.

"En su libro Heridas simbólicas [...] el psicoanalista Bruno Bettelheim sostiene que en el hombre existiría una envidia de la menstruación por lo menos tan poderosa como la envidia del pene que, según Freud, experimentaría la mujer". [...] Según Freud, en épocas primordiales, el padre habría castrado a sus hijos adolescentes. La circuncisión [...] sería un residuo de aquella ceremonia. Sin embargo, otros psicoanalistas, al observar las reacciones de analizandos antes sus propias circuncisiones", lo asocian con la menstruación femenina; "tal vivencia va acompañada de sentimientos mezclados de temor y deseo de tener el otro sexo".¹⁶

¹⁶ Hilia Moreira: *Cuerpo de mujer*, Montevideo, Trilce, 1994, p. 97.

Chichita le dedica un tercio de su *sketch* a cocinar. El ámbito de la cocina ha sido tradicionalmente femenino, y es en él donde realiza recurrentemente el chiste de doble sentido al cortar una salchicha como metáfora de circuncisión. De esta manera, Chichita haría presente, actualizaría simultáneamente (en una misma acción), a la mujer-cocinera y al hombre-circuncidado/r.

Si se acepta la idea de que existiría en el hombre la presencia de "*sentimientos mezclados de temor y deseo de tener el otro sexo*",¹⁷ entonces podrían pensarse estas caracterizaciones —como la de Chichita y muchos otros casos del cine, además del antes citado— como la actualización de una existencia latente previa. Con respecto a la ubicación de este tipo de construcción en un programa de humor, valdría la cita de Fischer, de la que se vale Freud al referirse a la broma, planteando que "*el chiste debe poner de relieve algo oculto o escondido*".

*"Asunto de la comicidad es lo feo en cualquiera de las formas en que se manifieste: 'Donde está escondido, es preciso descubrirlo a la luz del abordaje cómico; donde es poco o apenas notable, hay que destacarlo y volverlo patente para que se evidencie de una manera clara y franca [...] Así nace la caricatura'".*¹⁸

Lo caricaturesco del hombre disfrazado de mujer está presente en Chichita. De acuerdo al planteo citado por Freud acerca de las ideas que de la caricatura expuso Fischer, podría interpretarse lo cómico, en estos casos, como consecuencia de evidenciar aquello que se mantenía oculto.

La referencia a lo feo en la última cita podría interpretarse en este caso desde lo estético, ya que de los cuerpos femeninos y masculinos se esperan determinadas estéticas propias y exclusivas que de confundirse irían en contra de lo bello; o bien desde lo feo como malo o peligroso, donde el temor podría ubicarse en la posible pérdida de la propia identidad, ante la incorporación de determinados elementos-capacidades del sexo opuesto, en coherencia con el sentimiento de deseo-temor de tener el otro sexo.

Condensación del yo brutal masculino y del yo deseo femenino

En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud plantea que existirían

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Freud: o. cit., p. 12. En este caso, Freud hace referencia a la recurrencia a la caricatura del K. Fischer, para elucidar el nexo del chiste con lo cómico.

procesos semejantes entre sus descripciones acerca de los mecanismos que se ponen en marcha durante el sueño (desarrolladas en *La interpretación de los sueños*) y el chiste. Como una pieza de lo que llama *trabajo del sueño*, ha "descrito un proceso de condensación que muestra la máxima semejanza con el empleado por la técnica del chiste y que, lo mismo que él, lleva a una abreviación y a formaciones sustitutivas de igual carácter".¹⁹

Si bien Freud ejemplifica el mecanismo de condensación en el chiste fundamentalmente a través del rol del lenguaje, de las palabras y su manipulación, quizás podría pensarse también desde otro lugar. Entendiendo que en la condensación se fusionan varias representaciones en una imagen, podría pensarse en la imagen Chichita como la condensación de la representación de un yo masculino y la representación del deseo de un yo femenino. En tal caso, el mecanismo de condensación del sueño podría haberse trasladado al chiste.

Una identidad global sostenida por la historia

Podría plantearse que, más que distintos personajes interpretados por una misma persona, lo que ocurre en Cacho de la Cruz son distintas actualizaciones de una misma identidad: una única identidad atribuida a él, tanto como construida por él. Es posible reconocer en Chichita actualizaciones de Cacho Bochínche y de Cacho de la Cruz. Cuando Chichita introduce la seriedad en el *sketch*, en realidad está introduciendo también a Cacho Bochínche o a Cacho de la Cruz. Sobre todo cuando aconseja, o cuando adopta posturas claras frente a las relaciones de padres e hijos, lo que está haciendo es mostrar en "mamá Chichita" la contracara de "papá Cacho Bochínche".

Asimismo, las bromas osadas y rupturistas no son definitivas, sino que se enmarcan dentro de lo permitido y esperado de un personaje de las características de Cacho de la Cruz. Además, debido a la historia del actor, la transgresión que haga tendrá la red del pasado, de la historia, lo que relativiza todo cambio y transmite seguridad.

¹⁹ *Ibidem*, p. 29.

Resumen

El tipo de humor que es propio de cada sociedad trasluce y refleja características culturales más profundas. En el caso de la sociedad uruguaya parece predominar la preferencia por el humor sutil, costumbrista y en ocasiones casi mimico, aunque también existen ciertos espacios y personajes que se acercan a un estilo más rupturista. Este artículo se interna en un análisis del humor y la parodia locales de la mano de Chichita, un personaje "femenino" creado por un conocido actor y animador de programas infantiles y familiares de televisión. La autora postula que tras la aparente transgresión de la parodia se oculta el marco de lo socialmente permitido y esperado, junto con la seguridad que trasmite la trayectoria personal del actor.

La verdad en imágenes

por Rosario Sánchez Vilela

Cada noche la televisión nos ofrece información sobre el mundo. Jorge Traverso, al final de cada edición de *Subrayado*, se despidió: "Así está el mundo, amigos". Un aluvión de imágenes, testimoniando ese "estar" del mundo, sustentan la veracidad de la información. Y si el televidente desea confirmar, revisar o ampliar una información, hace *zapping* y puede recorrer los tres canales encontrando exactamente las mismas imágenes, ilustrando las mismas noticias. No hay manera de escapar a ellas. Serán referente obligado en las conversaciones diarias.

La vida cotidiana se nos presenta entonces imperiosa y evidente. Ella está allí, construida sobre un conjunto de objetivaciones intersubjetivas que configuran el "sentido común". Nos movemos en ella gracias a un orden compartido, de cuyo aprendizaje depende la destreza para actuar en la serie de rutinas que forman parte de esa *suprema realidad*.¹

Nuestra idea de la realidad es fruto de la percepción y, por lo tanto, dependiente de aquello que experimentamos a través de los sentidos. Sin embargo, no todas nuestras imágenes del mundo provienen de una experiencia sensorial directa. Por ejemplo, el lenguaje supone una capacidad de separarse de la experiencia directa y almacenar conocimientos, por la cual es posible manejar ideas de la realidad que no provienen de la vivencia. Sin embargo,

La autora

Profesora de Literatura
egresada del IPA.
Egresada de la Maestría
en Comunicación Social
de la Universidad Católica
del Uruguay.

¹ Así designan Berger y Luckmann a la realidad de la vida cotidiana por el lugar privilegiado que ella ocupa y el estado de permanente vigilia en el que el ser humano la experimenta (Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 39).

hablamos de ellas y las usamos como parte de nuestra sabiduría en las prácticas cotidianas.

Lo mismo podría decirse de los medios. Hoy, la construcción social (de la realidad) de la vida cotidiana se produce, en gran medida, a través de la información que obtenemos de los medios masivos de comunicación. Ellos no son meros espejos, sino que fabrican *versiones* del mundo que pasan a integrar los marcos cognitivos compartidos que circulan en la cotidianidad. Los medios sustituyen la experiencia primaria contribuyendo a la formación de conceptos allí donde ella no es posible. Al mismo tiempo, aun cuando exista experiencia directa, contribuyen a generar o reafirmar estereotipos y roles.

La televisión puede tomarse como ejemplo para el análisis de este papel edificador de los medios. El discurso televisivo proporciona elementos para la construcción de la intersubjetividad. Las imágenes vistas, la información verbal recibida, integran la cotidianidad. No se habla aquí de una aceptación pasiva por parte del receptor de esos flujos comunicacionales,² pero sí de que sirven de punto de partida para la construcción de sentidos: sobre ellos se conversa y se discute en el trabajo o en la reunión familiar. La TV pone en circulación códigos y tipificaciones —tanto en las categorías de lo informativo, del entretenimiento o de lo educativo— que pasan a formar parte de la comunicación cotidiana.

En el entendido de que los medios son constructores de una visión de la realidad, más que meros intermediarios o espejos de ella, se tratará aquí de estudiar el papel que juega la imagen del telenoticiero en ese proceso de fabricación y, sobre todo, su funcionamiento en relación con la objetividad. De la diversidad de íconos que aparecen en el noticiero, se trabajará sobre la imagen que ilustra la noticia, a la que llamaremos, con un valor operativo en la exposición, *imagen-noticia*. Como modelo de usos más generales de la imagen en la estrategia del telenoticiero, se observarán tres casos particulares de información internacional y policial. Ellos son: un informe sobre los niños de la calle en Brasil, el enfrentamiento bosnios-croatas en los Balcanes y el asesinato de una niña de Playa Pascual.³

² Ver la discusión que hace Roger Silverstone de la noción de "actividad" / "pasividad" en *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

³ La referencia a las noticias está tomada de noticieros emitidos en Montevideo entre los días 5 y 16 de julio de 1993.

Algunas consideraciones sobre el estatuto semiótico de la imagen

Como la foto en la prensa escrita, la imagen que ilustra la noticia adquiere un valor documental y se erige en garantía de verdad, en sustento de la objetividad periodística. La imagen-noticia nos dice "esto pasó", "fue así", se muestra como prueba y su valor de tal está sustentado en la indicialidad e iconicidad de la imagen. Esta interpretación de la función de la imagen-noticia se funda en el estatuto semiótico de la imagen fotográfica, por lo que resulta conveniente explorar algunos aspectos del mismo.

Desde la aparición de la fotografía en el siglo pasado se ha planteado el problema de la relación entre el referente externo y la imagen fotográfica, la tan manida cuestión del realismo resuelta —en principio— a favor de una valoración de la fotografía como espejo del mundo, destinada a dar cuenta de él, imposibilitada de mentir y liberada de las interferencias de la subjetividad humana. Desde entonces, mantiene un valor social de prueba, que sustenta el uso actual de la imagen-noticia como garantía de objetividad. La idea de la fotografía como copia fiel de la realidad, en situación de igualdad con la naturaleza y por lo tanto opuesta al arte, desencadenó un discurso destructor del efecto de realidad. En este afán de oposición al discurso de la mimesis, se plantea a la fotografía como transformación de la realidad, codificada en lo técnico, cultural y sociológico, equiparándola a una lengua, como instrumento de análisis e interpretación del mundo.

Superada la obsesión por deconstruir la ilusión de realidad para otorgarle a la fotografía igual estatura que el arte, se vuelve más libremente a la cuestión del realismo referencial. Así, en *La chambre claire*, Barthes insiste en la presencia del referente, "la cosa necesariamente real que ha sido colocada ante el objetivo y a falta de la cual no hubiera habido fotografía. La pintura puede fingir la realidad sin haberla visto jamás [...]. Por el contrario, en la fotografía no puedo negar nunca que la cosa ha estado allí. Hay una doble posición conjunta de realidad y de pasado".⁴ En ese "ha sido" que emite la imagen fotográfica está su esencia como signo, su carácter indicial. La foto es inseparable de su experiencia referencial y esta es parte del *arché* de la fotografía, en tanto que ella es "huella luminosa", impresión a distancia.⁵

⁴ Roland Barthes (1980), citado por Philippe Dubois en *El acto fotográfico*, Barcelona, Paidós, 1986, p. 45.

⁵ Jean-Marie Schaeffer, en *La imagen precaria*, utiliza este término para referirse al

La imagen-noticia comparte la función indicial e icónica de la imagen fotográfica y es en ellas que sustenta su valor de verdad. Por tanto, se percibe en los dos casos ese "ha sido" suscitador de su uso testimonial en el telenoticiero. Es en este sentido que se ha partido de la fotografía, sin desconocer que existen diferencias sustanciales con respecto a la imagen en movimiento.

La relación entre la imagen y su referente constituye el asunto fundamental en el uso de la imagen-noticia como garantía de objetividad. Su carácter de índice le otorga el valor de "transcripción" de la realidad. Su facticidad aparece como evidente e indiscutible: el objeto ha estado allí. El espectador posee un saber más o menos preciso de cómo se obtiene la imagen-noticia. Sabe que es necesaria la presencia de los objetos o los sucesos que le son mostrados ante una cámara, a fin de que la imagen sea posible.⁶ Esta sabiduría y el ejercicio del reconocimiento analógico hacen posible el funcionamiento testimonial de la imagen. Es lo que Jean-Marie Schaeffer llama "el saber del *arché*", aquello que determina la percepción de la imagen del noticiero como índice en el sentido de C. S. Peirce. La clave está en esa "modificación real por el objeto" que convierte la imagen-noticia en un signo de existencia:

"Un indicio es un signo que remite al objeto que denota porque está realmente contaminado por ese objeto [...]. En la medida en que el indicio está contaminado por el objeto, tiene necesariamente alguna cualidad en común con el objeto, y debido a las cualidades que puede tener en común con el objeto es por lo que remite a ese objeto. Consecuentemente, implica una especie de ícono, aunque sea un ícono de tipo particular, y no es el mero parecido con el objeto, incluso a este respecto, lo que lo convierte en signo, sino su modificación real por el objeto".⁷

origen de la imagen fotográfica entendiéndolo que ella es la grabación de señales fotoquímicas. El receptor siempre posee un conocimiento más o menos preciso del dispositivo fotográfico que origina a la imagen, por lo que la vinculación física con el referente está siempre presente.

⁶ Es preciso tener en cuenta que la producción de imágenes electrónicas cada vez más refinadas debilita el carácter indicial de la imagen. En la medida en que se intensifica su uso se erosiona el principio de realidad y el valor de prueba tradicionalmente atribuido a la imagen.

⁷ Charles S. Peirce, C. P. II, 2.248, citado por Schaeffer: o. cit., p. 42.

Imagen y palabra: a la búsqueda del sentido

En la percepción de la realidad se activan dos urgentes necesidades: dominarla y atribuirle sentido. La satisfacción de una y otra están profundamente unidas, pues sólo se ejerce el dominio sobre la realidad si se le ha podido encontrar un sentido. Desde sus orígenes el ser humano ha recurrido a la representación de la naturaleza para dominarla. La reproducción es pues una forma de dominio: "Reproducir la realidad con la mayor exactitud posible, quiere decir capturarla realmente".⁸

En el caso que nos ocupa, la imagen-noticia, corresponde a un tipo de representación de la realidad que Christian Doelker (1982) define como "documental". Lo expuesto hasta ahora con respecto a la naturaleza semiótica de la imagen confirma esa "concordancia externa" esencial a un registro documental. Tomemos un caso a modo de ejemplo: aparece en la pantalla un soldado lanzando una granada, cargando el arma, disparando, en un espacio urbano semidestruido. Se trata de una noticia sobre el enfrentamiento entre bosnios y croatas que adopta la forma de un registro documental sumario. La imagen se presenta como "prueba" de un mensaje verbal que la acompaña. Pero ¿de qué es prueba esa imagen?, ¿en qué sentido es objetiva? El televidente sólo recibe por ella un signo de existencia: una guerra, que podría ser en Bosnia o en cualquier otra parte del mundo. Lo único que prueba la imagen es la existencia de las entidades que en ella aparecen. El indicio sólo señala, pero no afirma. El receptor pone en juego el reconocimiento analógico y acepta la imagen como un conocimiento de fenómenos intramundanos ya que su sabiduría del arché le hace evidente la fuerte referencialidad de la imagen, ese "ha sido" al que se refería Barthes en *La chambre claire*.⁹

Sin embargo, no alcanza. Junto con la reproducción de la realidad se despierta la urgencia de la búsqueda de sentido. Esa es la función del mensaje verbal que emite el periodista acompañando la imagen. Se combinan así las dos estrategias de dominación de la realidad: la reproducción y el comentario.¹⁰ Ambas funciones pueden ser cumplidas por la imagen o por el sonido alternativamente, pero en el caso del noticiero televisivo se observa una oscilación casi permanente: unas veces la imagen es reproducción, otras comentario.

⁸ Christian Doelker: *La realidad manipulada*, Barcelona, Gustavo Gili, col. Punto y Línea, 1982, p. 43.

⁹ Ver también "La retórica de la imagen" en Roland Barthes: *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós, 1986.

¹⁰ Doelker: o. cit., pp. 52 y ss.

En el telenoticiero la reproducción del acontecimiento muchas veces descansa en la palabra y entonces, como en el caso mencionado de la guerra entre croatas y bosnios, la imagen se transforma en mera ilustración, en comentario. Sin embargo, su fuerza referencial es tal en nuestra percepción (más aún si está en movimiento), que le atribuimos a ella el peso de la reproducción reforzando su valor de prueba, no de mera existencia de los objetos mostrados, sino en un sentido más amplio y en relación con el discurso verbal que la acompaña. Un ejemplo bastante significativo de esta particular relación entre la reproducción y el comentario es el de la "Puesta a punto" que forma parte de *Telemundo 12*. Se trata de una especie de resumen, siempre a cargo del mismo periodista, acompañado por imágenes, en el que se construye una narración "enganchando" noticias diversas. En realidad, es la palabra la que cumple aquí la función reproductora, pero el tono más coloquial, que lo separa del resto del noticiero, la adjetivación, hasta cierta ironía o humor, casi siempre "negro", le dan al discurso del periodista el carácter de comentario. Hay una explicitación mayor de la interpretación y de la subjetividad. Entonces la imagen, que constituye el comentario, la ilustración, adquiere el sesgo de una reproducción.

El mensaje lingüístico tiene una función identificadora, nomina la imagen y extiende su valor de prueba más allá de lo "literal real". Se produce de ese modo un doble juego: lo visto expide una especie de certificación de verdad sobre lo dicho; por otro lado, lo que la voz (en general con tono de neutralidad) del periodista emite llena de sentido la imagen. Luciano Álvarez afirma sobre este aspecto:

"En efecto, la imagen televisiva trabaja —además de su proximidad al grado 0— en un registro según el cual lo burdo, lo brutal [...] lo elíptico, es propuesto a los ojos del espectador como prueba de autenticidad. Este tratamiento de la imagen es soslayado y sostenido por un recurso continuo a la palabra, la que cumple así una doble función: de coherencia y la de contribuir a su verosimilitud, aportando su tradición de sistema de lenguaje fuertemente legitimado como transmisor de saberes".¹¹

La imagen-noticia se presenta anclada en un discurso verbal de naturaleza narrativa que guía la percepción y conduce la interpretación. La imagen siempre tiene cierto grado de incertidumbre y allí la voz del periodista funciona como orientadora del significado. Tomemos otro de los casos anunciados en la

¹¹ Luciano Álvarez: *Los héroes de las siete y media*, Montevideo, CLAEH-EBO, col. Argumentos, 1988, p. 43.

introducción de este trabajo: *Telemundo 12* emite un informe sobre los niños de la calle en Brasil. Ante los ojos del espectador se suceden imágenes de niños en viviendas miserables, durmiendo en la calle y mendigando. A la vez se presenta una serie de fotos de pequeños brutalmente asesinados. Las imágenes por sí mismas generan una multiplicidad de significados. El discurso verbal que las acompaña tiene entonces una función denominadora —identifica, reconoce—, ciñe el sentido y por lo tanto reduce la incertidumbre, provocando un efecto tranquilizador sobre el receptor: *“Mediante fórmulas de conjuración se intenta dominar lo inquietante. En el término alemán ‘be-sprechen’ (comentar) sale a relucir esta raíz mágica: comentar un problema también significa —en alemán— dominarlo en una capa más profunda”*, subraya Doelker como función del comentario.¹² El espectador espera y necesita este anclaje de la palabra.

En el caso que tomamos como ejemplo, las terribles imágenes de niños asesinados (fotos) son acompañadas de una voz que dice que en los últimos años se han producido cinco asesinatos por día, pero al mismo tiempo ubica la noticia en Brasil, en las grandes metrópolis, y no en Montevideo. Si a esto se le suma el modo como fue encuadrada verbalmente la noticia, el efecto tranquilizador se completa. El periodista, en este caso Néber Araújo, acaba de informar sobre la desaparición y requerimiento del brasileño Paulo Cesar Fariás, insistiendo en su corrupción y fortuna. Introduce como contrapartida la situación de la infancia en Brasil y cierra la noticia con el siguiente comentario: *“Contradicciones de este rico gigante tan mal gobernado desde tanto tiempo”*, mientras a su costado, anunciando la siguiente nota, aparece la imagen fija del entonces presidente uruguayo Luis Alberto Lacalle. La palabra cumple su rol identificador, acota, tranquiliza: esto ocurre “acá al lado”, pero no a nosotros.

La “naturalización” del sentido

A esta altura del análisis parece conveniente hacer una recapitulación. De la reflexión en torno a la naturaleza semiótica de la imagen-noticia se ha concluido que ella constituye un signo de existencia y que como tal no prueba más que la presencia necesaria de las entidades que muestra. Sin embargo, se ha visto también que, en la estrategia comunicacional del noticiero, ella es usada

¹² Doelker: o. cit., p. 52.

como garantía de verdad que va más allá de la denotación de la imagen. Finalmente, también se ha apuntado a que ello es posible por la relación que se establece entre la imagen y el discurso verbal. En la práctica testimonial del noticiero se le "confiere a la imagen una función indicial que trasciende ampliamente su materialización icónica, y que sólo puede desempeñar si un saber lateral capaz de saturarla toma relevo".¹³ Es el discurso verbal, junto con otros saberes del receptor, el que aporta ese *saber lateral* al que se refiere Schaeffer. Se tratará ahora de estudiar más detenidamente esa relación imagen-palabra en la que se observa un proceso de "naturalización" del sentido.

Tomemos una noticia policial bastante tipificada: desaparición de una niña, posterior hallazgo de su cadáver, aparición del culpable. El caso observado es el del asesinato de la niña de Playa Pascual en 1993. Aparecían en la pantalla imágenes de territorios próximos a la playa, el almacén al que había concurrido ese día, etc. Unos días después aparece un presunto culpable, se lo muestra rodeado de los policías realizando la reconstrucción del crimen. El discurso narrativo insufla paralelamente un sentido a las imágenes, parece "obligado" a salir de ellas. Sin embargo, las mismas imágenes que se utilizan para afirmar que el joven tío de la niña Blanca Barrera es el asesino podrían ser usadas dentro de un tiempo para decir que se ha comprobado su inocencia y que en realidad el culpable es otro, o que aún se desconoce. Entre la imagen y el discurso sólo hay compatibilidad. En las noticias policiales, por ejemplo, la elección y ordenación de las imágenes (salida de la comisaría de un hombre esposado, entre dos policías, movimientos en torno a un cuerpo en un baldío, etc.) constituyen un código que el televidente lee como sentido evidente de la imagen.

Si recordamos las nociones de "imagen denotada" e "imagen connotada" que define Roland Barthes en *La retórica de la imagen*,¹⁴ quizás quede más clara la idea de esta "naturalización" del sentido, que constituye un elemento clave en la construcción social de la realidad de la que el telenoticiero participa. La "imagen denotada" es aquella que transmite una información literal, es registro y no transformación, dice "está ahí", capta lo real mecánicamente. La "imagen connotada" es cultural, es el mensaje icónico codificado que funciona tanto en la producción como en la recepción. Lo connotado y lo denotado se reciben juntos en la imagen-noticia y por ello lo cultural se vuelve natural, la imagen adquiere un carácter neutro e "inocente". De esta forma, no sólo la connotación icónica se naturaliza gracias a la indicialidad de la imagen, sino también el mensaje

¹³ Schaeffer: o. cit., p. 104.

¹⁴ Barthes: o. cit.

verbal que la acompaña se muestra como sentido que emana de ella:

"El discurso se presenta como si fuese obligado por la imagen a decir la verdad, mientras que la coacción efectiva que la imagen es capaz de ejercer sobre él es únicamente del orden de la compatibilidad. [...] Contrariamente a lo que quisiéramos creer, la imagen no es testimonio del mensaje; se limita a no ser un testimonio en contra".¹⁵

La idea de un sentido "natural" en la imagen se refuerza cuando ella está en movimiento. En la imagen móvil lo analógico no se limita al espacio sino que abarca también el tiempo. El espectador recibe el desarrollo de la noticia, aun cuando se trate de un suceso pasado, como un fluir temporal que se pone al ritmo de su propio tiempo. El movimiento tiene un efecto actualizador sobre el receptor, intensificando así la función de prueba de la imagen. En el mencionado informe sobre los niños de la calle en Brasil se combina la imagen móvil y las fotografías. Estas últimas mostraban los cuerpos de niños asesinados. Las fotos provocaban un impacto emocional en el televidente, pero al mismo tiempo, y por el propio estatuto fotográfico, situaban el acontecimiento como concluido. Antes y después de estas fotografías se presentaban imágenes en movimiento. Se diluía entonces el efecto de pasado, en cierta forma tranquilizador para el receptor, para plantear la virtualidad presente de la violencia contra los niños. En este caso, además, la actualización de los asesinatos se fortalecía porque inmediatamente después de las fotos, en blanco y negro, se mostraba en movimiento y en color el rescate del cuerpo de una de las niñas asesinadas.

El mito de la objetividad

En lo expuesto hasta el momento parece afectarse uno de los sustentos de la objetividad periodística del telenoticiero: la imagen-noticia. La estrategia de "la imagen lo dice, no yo" es parte del entramado de la objetividad informativa de la que hacen gala los noticieros. Esto reforzado aun más por algunos casos, como en las transmisiones deportivas, en los que la imagen que proviene de los medios resulta más verdadera que la percepción directa (la cámara lenta captura aquello que no se percibió en tiempo real). Otros casos que refuerzan el valor

¹⁵ Schaeffer: o. cit., p. 104.

de objetividad o de prueba de la imagen son los constituidos por videos *amateurs* de observadores casuales que revelan, por ejemplo, maltrato policial o el momento en que se efectúa un delito.

Umberto Eco lleva la cuestión de la objetividad a una resolución paradójica. Afirma que la objetividad es una ilusión al mismo tiempo que sostiene que es posible ser objetivo.¹⁶ La clave parecería estar en la elaboración de un permanente discurso crítico sobre la noticia, revelando su carácter de construcción de un mensaje sobre otros mensajes. En forma complementaria, Bechelloni¹⁷ apunta a una información que tienda a la interpretación, en la que la función del periodista sea la de contextualizar los acontecimientos, quizás diluir el efecto de la fragmentación que los medios le imprimen a la información. El periodista debe proporcionar claves para la interpretación que salven de la tiranía de la imagen y de un posible vacío de significado. Así la objetividad resulta ser para Bechelloni una tendencia, una *tensión hacia la verdad*, para la que, en palabras de Edgard Morin, no hay una receta y *"el único recurso es la toma de conciencia permanente de la relación observador-fenómeno, es decir la autocrítica permanente"*.¹⁸

En nuestra sociedad la figura del periodista es certificadora de la verdad. Su función interpretadora no siempre es transparente. Suele presentarse como un *gatekeeper* al que se le atribuye la capacidad de discernir sobre lo que es importante saber y lo que no lo es: *"El periodismo tiene un rol social institucionalizado y legitimado en la transmisión del saber cotidiano y como traductor del saber de los especialistas para el gran público"*.¹⁹

El conductor del telenoticiero necesita ser confiable; su voz trasmite una visión de la realidad que se instaura como la versión legítima; adquiere una autoridad de verdad que, como ya vimos, se apoya con frecuencia en la imagen-noticia. Pero también el ocultamiento de los procesos de producción fortalece la idea de reflejo fiel de la realidad. Sin embargo, en los últimos años se observa cierta ambigüedad con respecto a este último aspecto. Las publicidades de los telenoticieros han apuntado a "mostrar" la fabricación de la noticia, pero al mismo tiempo se pone énfasis en los recursos tecnológicos y procedimientos que

¹⁶ Umberto Eco: "Obbiettività dell'informazione della società italiana", artículo citado por Miquel Rodrigo Alsina en *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1993.

¹⁷ G. Bechelloni: *Notizia o interpretazione*, año III, n° 4. Con respecto a las posturas frente a la objetividad en la noticia, ver el panorama que expone M. Rodrigo Alsina en *Propuestas para una objetividad periodística*, o. cit., p. 171.

¹⁸ Edgar Morin: *El espíritu del tiempo II*, París, Grasset, 1975, p. 248.

¹⁹ Rodrigo Alsina: o. cit., p. 180.

fortalecen el mito de la objetividad: antenas parabólicas, computadoras, pantallas, etc.

Lo mismo sucede si observamos algunas escenografías de telenoticiero. Detrás de la figura del conductor aparece el supuesto espacio de producción de la noticia, creando cierta ilusión de transparencia: "aquí se hace la noticia, todo está a la vista". Mientras tanto, la multiplicidad de pantallas parece reafirmar la captación de la realidad en directo y simultáneo, sin mediaciones. Sin embargo, se trata, en general, de una representación. Por ejemplo, la producción de *Telemundo 12* se realiza en otro piso y no en el que se observa como fondo en el momento de la edición. Sólo cuando faltan tres minutos para la salida al aire la redacción de *Telemundo* se traslada al centro de noticias que aparece detrás de los conductores.²⁰ En otros casos, como en telenoticieros argentinos de propuesta escenográfica similar, la teatralización es absoluta: "*Las chicas que permanentemente se mueven en el decorado, detrás de los conductores, son extras. Actúan —dice un técnico—. Hacen como que cortan cables, pero no tienen idea de nada*".²¹ La explicitación de la noticia como construcción no es tal; los límites entre lo documental y lo ficcional se hacen difusos.²²

A modo de conclusión

Percibir la realidad es siempre elegir y descartar: en la diversidad del mundo es preciso ordenar, encontrar sentido. Se elige aquello que es significativo

²⁰ Información tomada de la revista *Convivir* de *El Observador*, año 1, n° 39, 13 de mayo de 1995, pp. 8 y ss.

²¹ *Página 30*, año 4, n° 49, agosto de 1994 ("Caras de velocidad", por Leila Guerriero), p. 21.

²² Un caso en el que se lleva al extremo la ilusión de realidad es el de los telenoticieros al estilo de *Crónica TV* (canal de cable), en los que abunda la toma en directo. Hacia fines de mayo de este año, por ejemplo, se transmitían sin edición las protestas en Junín o la manifestación de estudiantes en Plaza de Mayo. Allí no se evidenciaba ninguna selección, sino que se diluía toda posibilidad de sesgo en la transmisión: desde estudios se subraya el carácter directo, "puro" de las imágenes, desde "el lugar de los hechos" se escucha la voz fatigada del periodista, que sufre "lo mismo" que los actores, rodeado de sonidos ambientes que forman parte del contenido narrativo de la noticia.

para el que percibe, de tal manera que esa selección ya es un primer nivel de interpretación. En el caso de la percepción mediada se trata de una construcción múltiple: la del camarógrafo, que registra la imagen haciendo sus propias selecciones, la del noticiero y la del receptor. El acontecimiento se genera en fenómenos externos al sujeto (guerra croatas-bosnios, niños asesinados en Brasil), pero es el observador el que atribuye sentido. Al aplicar su selección, reconoce esos elementos mostrados como significativos y no otros. El camarógrafo es entonces el primer constructor e intérprete de la realidad. Sobre esta selección se aplica otra que es la de la elaboración de la nota periodística. A su vez, el receptor realiza sus propios reconocimientos y pone lo visto y oído en relación con informaciones y saberes que provienen de otras fuentes (otros medios, comunicación interpersonal, posible experiencia directa, etc.). En medio de esa amplia intertextualidad hace su propia construcción de sentido. Por otra parte, la indicialidad de la imagen-noticia siempre deja zonas de indeterminación. Existe cierta rebeldía de la imagen que impide que sea totalmente controlada por el discurso verbal del presentador. La imagen sufre así una doble colonización: del discurso verbal que la acompaña y del receptor. Ese grado de indeterminación de la imagen es el que posibilita la construcción de interpretaciones diversas, casi tantas como espectadores.

Más allá del papel activo que le atribuyamos al televidente, resulta bastante claro que hay una lectura de la imagen que el noticiero propone y que se configura como una *versión del mundo, instaurada como verdadera*. No es casual que Jorge Traverso termine todas las noches su noticiero diciendo "*Así está el mundo, amigos*". No se trata pues de una cara del mundo, de una interpretación, sino que el mundo *está* tal como lo han contado.

El recorrido realizado ha pretendido aproximarse a la televisión como parte del proceso de construcción de lo real, centrando la atención en el carácter inevitable de interpretación (o mejor dicho, de superposición de interpretaciones) que tiene toda noticia. Como punto de partida de esta reflexión se ha tomado la imagen-noticia en relación con su frecuente uso como garantía de verdad gracias a su carácter indicial. Se ha visto que ella no es más que signo de existencia de la fracción del mundo que muestra, pero que, sin embargo, su validez de prueba se extiende más allá: el discurso verbal atribuye un sentido a la imagen y este se presenta como desprendiéndose "naturalmente" de ella. A través de la naturalización del sentido, acompañada de otros aspectos del telenoticiero que fortalecen su credibilidad, se certifica la objetividad. Llegados a este punto, parece evidente que la objetividad como transparencia, como transmisión inocente, es una ilusión y que sólo es posible una objetividad que parta del reconocimiento del carácter de construcción-interpretación de la noticia, y que sea concebida más como tensión hacia la verdad que como realidad consolidada.



La comunicación de masas, y con una fuerza particular la televisión, pone en circulación visiones del mundo que generan un conjunto de informaciones comunes, superponiéndose a las creencias locales e individuales. La superposición no implica la adopción mecánica por parte del receptor de esas versiones de la realidad. Lo que aquí sí se subraya es que esas versiones del mundo constituyen un patrimonio común sobre el que se piensa. De las imágenes del noticiero se habla en el trabajo o en la sala de espera del médico. Funcionan como un elemento de cohesión social. El mirar el noticiero parece cubrir dos necesidades. Por un lado, establece un puente con los otros en la vida diaria sobre el cual construir cierto consenso. Por otro, constituye un ritual de participación, ilusión de conexión con el universo que, en el caso del telenoticiero, se fortalece por la actualización y la impresión de simultaneidad que supone toda imagen en movimiento.

Resumen

Los medios son fabricantes de versiones del mundo, más que meros espejos de él o intermediarios entre él y nosotros; pueden sustituir la experiencia directa cuando esta no es posible, pero incluso cuando ella existe generan y/o reafirman estereotipos y roles. En la televisión, tanto las imágenes como la información verbal sirven de punto de partida para la construcción de sentidos. Con estos fundamentos, el presente artículo se propone estudiar el papel que desempeña la imagen del noticiero de televisión en el proceso de construcción de una visión de la realidad. Como base del análisis la autora toma tres casos particulares de información internacional y policial emitidos por informativos montevideanos.

Estrategias académicas de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación

por Carmen Rico de Sotelo

Al ser invitada a participar en este Congreso de Intercom sobre "Situação e tendencias do Ensino e Pesquisa de Comunicação nos países do Mercosul" se me planteó una interrogante que es recurrente en los últimos años. Dado que hace ya tiempo que nos venimos encontrando personalmente, cotejando planes de estudio, desarrollando intercambios académicos en el área de la comunicación, hablando del Mercosur, enviándonos faxes y, desde hace poco más de tres años, empleando el correo electrónico: ¿qué reflexiones podrían ser interesantes para compartir con quienes interactuamos comunicativa y académicamente con tanta frecuencia?

Creí entonces que lo más sencillo sería compartir las líneas que venimos trabajando en el marco de:

1. la Cátedra UNESCO de Comunicación en el área de Nuevas Tecnologías; y
2. mi actual posición en la Universidad Católica del Uruguay en la Dirección de Relaciones Internacionales (que bastante afín es a la Comunicación).

Así, desde ese *locus* más global de la gestión universitaria traté de otear la dinámica académica internacional en perpetuo cambio: transformaciones

La autora

Socióloga. Vicepresidenta de ORBICOM. Directora de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica del Uruguay

internas de las universidades y externas de las sociedades que hacen de la internacionalización una dimensión imprescindible de la enseñanza y la investigación.

Este megaevento, con presencia de investigadores no sólo mercosureños y latinoamericanos sino también de otros continentes, es una buena prueba de ello. Asimismo, el Coloquio sobre la Universidad en la Sociedad de la Información organizado por el programa Columbus en la UNESP (a realizarse próximamente en São Paulo) es otro indicador muy cercano de la sensibilidad a esta problemática de la comprensión de los nuevos escenarios de las instituciones universitarias, de las estrategias de posicionamiento, de la investigación y la transferencia de conocimiento en la aldea global.

Las facultades de Comunicación del Mercosur en Internet

En este énfasis en la globalización y sus consecuencias sociales y culturales todos hablan (hablamos) de las superautopistas de comunicación, pero ¿cuántas universidades y facultades de Comunicación circulan por ellas? Y si circulan, ¿cómo lo hacen?

Si nadie puede negar la emergencia de la sociedad de la información o de la informatización de la sociedad, ¿en qué han contribuido específicamente a ello las facultades de Comunicación de la región?

Es una mirada que no quiere ser en absoluto maniquea sobre el estudio de apropiación de esa tecnología que fascina a muchos, paraliza a otros, comunica a muchísimos, y convierte en analfabetos a unos cuantos intelectuales y pensadores.

Y bien. Muy pragmáticamente me senté frente a la pantalla de la computadora e intenté mirar nuestras facultades de Comunicación con el objetivo de navegar por la callecita (que debiera ser ruta) del Mercosur académico de la Comunicación, para indagar:

- sobre las formas tecnológicas de disseminación y comunicación de la investigación en dichas facultades,
- sobre la incorporación de las nuevas tecnologías en los planes de estudio, pero más específicamente
- sobre la *producción endógena de investigación acerca de y con esas propias tecnologías*, y en especial
- sobre la *utilización de las redes electrónicas para la difusión y discusión de la investigación en Comunicación*.

Para ello tomé ciertos puntos de referencia académica en algunas de las

más destacadas facultades de Comunicación del Mercosur:

- la UBA (Universidad de Buenos Aires),
- la PUCRJ (Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro),
- la USP (Universidad de San Pablo),
- la Universidad Católica del Uruguay,
- la Universidad Nacional de Asunción,
- y finalmente CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), importante centro de investigación reconocido en la región.

Los resultados provienen de las páginas WEB de cada una de esas instituciones, que debieran ser las pioneras de la difusión de la investigación y de la puesta en pantalla electrónica de los temas que indagan.

La investigación parece ser casi inexistente, excepto cuando sólo se la menciona ("Departamento de Investigación..."), se clasifican proyectos o se indican descriptores (únicamente en el caso de CLACSO), pero nada se avanza sobre ellos. Los nuevos conocimientos en materia de Comunicación, como ustedes pueden comprobar, no están puestos en la pantalla del entorno regional que más cercanamente nos concierne.

Si les narro el proceso para llegar a estos magros resultados, la *performance* no fue mejor: a medida que tecleaba me di cuenta de que mi computadora no tenía el navegador *high-tech* adecuado para leer la sofisticación de la página de la PUCRJ; tampoco mi impresora tenía el cartucho a color, por lo que no puedo mostrarles los diseños originales. Debí consultar al ingeniero informático (cuando lograba ubicarlo y estaba disponible). Luego se cayó la red, el tiempo era escaso...

En definitiva, frente a mi preocupación por el entrecruzamiento de las NTCI con la enseñanza de la Comunicación, pero particularmente con la investigación en Comunicación, me encontré con la ausencia casi absoluta de lugar electrónico destinado a ella en las facultades de Comunicación del Mercosur.

Una de las posibles razones de este fenómeno es que las facultades de Comunicación no realicen investigación (cometido esencial universitario).

Pero si se admite la existencia de la investigación (?), ¿qué importancia le asignan las facultades de Comunicación, dado que priorizan la puesta en pantalla del *syllabus*, los requisitos de inscripción, los horarios, etc., de tal forma que reproducen los folletos informativos que distribuyen por correo tradicional?

Y si esta investigación realmente existe, ¿cuáles son las estrategias comunicativas de optimización de los recursos electrónicos contemporáneos?¹

¹ S. Proulx y M. Sénécal: "L'interactivité technique: simulacre d'interaction sociale et de démocratie?", en *Technologie de l'Information et Société*, vol. 7, n° 2, Paris, Dunod, 1995.

¿Cuáles son entonces los modos conversacionales informáticos de las facultades de Comunicación y sus áreas de investigación? ¿Quiénes son los principales proveedores de productos académicos de investigación en este "reservorio de metáforas sociales vinculadas a la utopía tecnicista de la comunicación"?²

Cuando hablamos de Internet en las facultades de Comunicación Social, ¿estamos circulando por nuevas avenidas de interacción comunicativa? ¿Se trata de una modalidad técnica de interactividad o simplemente de un mito tecnocultural? (mito que Proulx y Sénécal revisan a través de una crítica del uso social de esa noción de interactividad). Si convenimos que los medios masivos desempeñan un papel importante en la transformación social: ¿a qué jugamos en Internet, fascinados por la perspectiva de las autopistas?

Algunas explicaciones posibles

El estado de situación nos permite aventurar que existen dificultades estructurales, institucionales y personales para la apropiación de las tecnologías de la comunicación en lo que hace al uso de Internet como soporte para la difusión y diálogo acerca de la investigación.

Algunas dificultades son propias de la Academia, que en primera instancia pueden estar vinculadas a los usos sociales de las nuevas tecnologías de comunicación (NTC) —sobre todo si se tiene en cuenta que el uso de Internet por parte de las empresas nos lleva permanentemente la delantera—.

El uso de la noción de *interacción*, como parte integrante de la comunicación social, está vinculado con el movimiento de *apropiación* de los medios o el *involucramiento activo* de los públicos (personas y grupos de interés) en la fabricación y difusión de los contenidos mediáticos que se corresponden mejor con sus necesidades.

Sénécal, de la Universidad de Rennes, demuestra las dificultades de los ciudadanos en la apropiación de las NTC a pesar de la fascinación que ellas ejercen. Y quisiera agregar que los públicos académicos no escapan a estas

² En los ensayos de respuesta a estas interrogantes, soy deudora de las reflexiones que hemos desarrollado en el marco de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay con los profesores Mónica Maronna y José Luis Plottier.

dificultades, aunque muy pocos se animan a confesarlo.

Bertolt Brecht, en una publicación aparecida en 1970, señalaba:
“Cualquiera sea la hipótesis tecnológica encarada para definir un proyecto de comunicación, es necesario asegurar al mismo tiempo la arquitectura técnica de la red, el principio de apertura del sistema. Esa apertura, inscrita en la propia constitución técnica de la red, es la que permitirá la diversidad máxima de intercambios, y permitirá a cada individuo, tan frecuentemente como desee, convertirse en un proveedor de información que tenga capacidad de alimentar la red”.

Y aquí aparece claramente, en el caso de la investigación en las facultades de Comunicación, que aquellos actores que debieran ser proveedores privilegiados de productos de investigación académica utilizando el soporte electrónico, únicamente aparecen para difundir y comunicar requisitos formales y descripción de sus cursos, es decir, en un uso social bastante primario e inicial, sobre todo en comparación con el uso comercial y/o empresarial.

Los usos sociales de las nuevas tecnologías

Carmen Gómez Mont, en “La imagen nuevamente visitada”,³ anota:
“Para determinar el uso y la orientación de las Nuevas Tecnologías de la Información no sólo hay que tomar en cuenta factores económicos: la imaginación de los inventores y la fantasía de los usuarios son también parte fundamental de su definición. A partir del hecho tecnológico y de su divulgación a través de los medios, se habla de nuevas formas de socialización y gestación de una nueva cultura.”

También los académicos estamos expuestos a lo que le sucede al común de los mortales, y tenemos grandes dificultades para incorporar estas tecnologías a la vida académica corriente.

Por su parte, el investigador francés de la problemática de las tecnologías P. Flichy logra demostrar que los principios de apropiación tecnológica no dependen ni del origen ni de las condiciones del mercado de las tecnologías. Son cuestiones de imaginarios colectivos y de uso social las que explicarían la experticia con que los manejamos.

³ En Chasqui, CIESPAL, marzo 1996.

Y lo interesante de la aproximación que hace Gómez Mont es que rescata a Flichy desde una perspectiva latinoamericana, por cuanto inserta al hecho tecnológico dentro del espacio y tiempo social. Así en el imaginario técnico señala dos instancias creadoras: la de los inventores y la de los escritores (entre quienes están periodistas y profesores).

Entonces, lejos de caer en el determinismo tecnológico, considero válido ese postulado del uso social tecnológico derivado de los imaginarios sociales, es decir, de inventores y de usuarios (para el caso, instituciones académicas) que deciden por definición de políticas, o en forma implícita a través de la práctica, los modos de apropiación de la tecnología y las condiciones reales de acceso a la misma en las universidades.

Y para continuar con el abordaje de Gómez Mont, entre los tres actores primordiales que definen el concepto de sociedad de la información (empresas, gobierno y sociedad civil) con respecto a la dinámica del cambio, es esta última, la sociedad civil (aquí la Universidad), la que conforma las iniciativas más desafiantes en el mundo de las redes.

Pero no nos engañemos: en el Mercosur, al menos, no tenemos ese rol vital.

El canadiense Gaetan Tremblay aporta su propia visión acerca de los obstáculos epistemológicos para la comprensión crítica de los cambios contemporáneos:

1. La sociedad de la información es espontáneamente simpática: el saber y la información son accesibles a una mayoría que disponga de un aparateo y una conexión barata. A los comunicólogos nos fascina la cuestión tecnológica porque encaramos a la comunicación como un eje de absoluta centralidad de la vida social.

2. A pesar de los pesares, nos cuesta desligarnos del determinismo tecnológico: tenemos tendencia a sobredimensionar la importancia de las tecnologías y de los medios de comunicación, sobre todo porque no conocemos su funcionamiento real, que no siempre es exitoso.⁴ Situamos siempre la técnica en el centro de nuestra gestión, producimos discursos sobre la técnica, pero no producimos con la técnica.

3. Encaramos las NTIC con gran optimismo; tendemos a priorizar sus efectos positivos como evidentes e inevitables.⁵

Pero si revisamos un poco de la historia y miramos el entorno contemporáneo, pasaremos inmediatamente del optimismo de la sociedad de la

⁴ Cfr. nuestra experiencia.

⁵ Gómez Mont: "La imagen nuevamente visitada", en *Chasqui*, CIESPAL, marzo 1996..

interactividad informativa a constatar que el potencial tecnológico no se realiza necesariamente, y que los usos no se derivan en forma natural de las características per se de la tecnología.

Y ello vale para las facultades de Comunicación (en algunos lugares llamadas facultades de Ciencias de la Información). Retomemos nuevamente a Flichy cuando señala que la reflexión sobre la comunicación se choca con dos obstáculos:

- el que niega la especificidad de un nuevo medio de comunicación con respecto a sus predecesores, y
- el que sobrevalúa su impacto.

Mi perspectiva personal al respecto no es tecnicista ni mercadológica; sí se siente desafiada por las posibilidades de las hipertextualidades teórico-metodológicas contemporáneas. ¿Qué otras hipótesis podrían explicar el precario modo académico de nuestra participación institucional en Internet?

La informática: ¿una nueva forma de escritura en nuestras facultades?

El lenguaje informático sigue perteneciendo a un número reducido de especialistas, a pesar de la expansión de los PC y de los esfuerzos de convivialidad y de amigabilidad de los fabricantes de los instrumentos de navegación. (Aunque la mayoría de ustedes no se atreva a reconocerlo, aún nos es muy dificultosa la navegación, la participación en los foros y publicaciones electrónicas, a un buen conjunto de usuarios de computadoras.)

¿Cómo se organiza el trabajo de la información, la enseñanza y la investigación en las facultades de Comunicación? ¿Cómo se desarrollan nuevos usos de la tecnología?

Quizá deberíamos aceptar que estamos en un período de configuración, de transición, tanto en pantalla como en el propio sistema. Basta pensar en la difusión electrónica de nuestras publicaciones académicas: si bien el volumen de los intercambios electrónicos es cada vez más importante, no puede compararse con el volumen de los productos impresos.

Al respecto tomaré un ejemplo del "Norte", presentado por el profesor José Luis Plottier en el marco de la Cátedra UNESCO de Comunicación en Uruguay.

En 1975, el Stanford Research Institute hizo un estudio motivado por la preocupación de las empresas y del gobierno por el gran volumen de papel

circulante: ambas entidades consumían 800 billones de piezas de papel por año. Esta es una montaña de papel inimaginable, pero basta dar una vuelta por cualquier universidad y constatar que estamos absolutamente inundados de papeles (informes de avance, ponencias, resultados de investigación, ensayos, documentos de trabajo, etc.).

El gobierno norteamericano se planteó entonces el objetivo de la *less paper office* para liberarnos de la esclavitud del papel, del formulario impreso, de los *dossiers*, etc.

Sin embargo, dicho objetivo se convirtió en una irónica utopía: en 1992 el mismo SRI constataba que el consumo de papel había aumentado a 2,5 trillones de piezas, a pesar de que en ese mismo año de 1992 en los Estados Unidos de América se habían intercambiado más de 10 billones de mensajes de correo electrónico (que normalmente ahorran impresión de papel). Los comentarios huelgan.

¿Hacia dónde vamos?

John Harris, responsable de comunicación de EDS, una de las mayores redes privadas de telecomunicaciones, dijo al diario *El País* de Uruguay el 25 de mayo de 1994:

"El que diga que sabe adónde vamos en esto de las autopistas de la información está fanfarroneando".

Es así que todavía no se puede predecir la reacción de los consumidores, menos aun de las facultades de Comunicación, de las que hubiéramos esperado (quizá ingenuamente) una postura más activa.

Y ello porque los usos de las tecnologías se constituyen lentamente a través de un largo proceso de construcción social, y a menudo reservan sorpresas a los iniciadores de la oferta tecnológica.

Así, nuestras facultades darán cuenta del potencial teórico de la tecnología en cuestión cuando descubran su utilidad real. Pero esto está determinado también por el tiempo y recursos disponibles en unas culturas organizacionales no siempre innovadoras, y por el desarrollo de nuevas habilidades como la servucción (la participación efectiva del consumidor en la prestación del servicio).

Allí está quizá la nueva norma de consumo: la informatización, si exige menos intervención del prestatario humano del servicio, implica a la inversa una mayor participación del beneficiario de ese servicio.

Finalmente

Más allá de los usos sociales, los imaginarios y las realidades académicas también están atravesados por un abanico de dificultades, entre otras:

- Económicas (las siempre mentadas imposibilidades). Aun cuando casi todas las facultades disponen de PC conectados a Internet, no se destinan recursos institucionales a la planificación e implementación de la cibercultura de la era de las máquinas inteligentes.⁶

- Psicológicas, de relacionamiento hombre-máquina.

- Perceptuales. No hemos aprendido la sintaxis de Internet, ni las configuraciones posibles... No tenemos ISO 14000, es decir, no conocemos los sellos electrónicos de calidad académica (los *firewalls* y las intranets son más propias de las empresas que de los académicos de la comunicación. Las propias facultades de Comunicación son analfabetas en Tecnología, de donde sería importante una alfabetización informática de los científicos .

Abordar en el currículum el tema de las NTIC⁷ es también alfabetizarse en los nuevos lenguajes para acceder a los territorios informatizados a los que debiera pertenecer la investigación en comunicación (aun cuando la gestión del espacio mediático depende cada vez más de la lógica industrial y comercial).

En las universidades estamos en la etapa inicial de configuración, asimilando Internet más como novedad que como recurso.⁸ Nadie sabe bien para qué, pero se diseñan páginas WEB, en parte por novedad, en parte por estrategia, y empezamos haciéndolo por imitación. Así como los diarios, al menos en Uruguay, apenas comienzan a diseñar con los formatos tradicionales, de la misma manera que la televisión en sus orígenes hacía "radio televisada".

La mayoría de las páginas WEB de nuestras instituciones son repeticiones (en el mejor de los casos, coloridas) de los anuarios que previamente conocíamos en forma impresa, pero no han incorporado ni siquiera los resultados de investigación que sí podíamos leer en las publicaciones, aun cuando ésta es una de las infinitas posibilidades que tienen hoy los conceptores de la comunicación.

Los académicos, por estar atrapados por el tiempo de configuración, todavía no nos hemos acostumbrarnos a utilizar dicho recurso para indagar todas sus comunicativas potencialidades. Sí se ha creado un culto por lo original

⁶ Cfr. Mónica Maronna.

⁷ Jesús Martín Barbero: en *Telos* n° 19, Fundesco, 1984.

⁸ Alejandro Piscitelli: *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

y lo novedoso que no existía antes, a pesar de que el hipertexto viene acicateando para cuestionar las fronteras entre disciplinas, metodologías, teorías y prácticas, cambiando en forma radical la comunicación en su concepción y su modalidad.

Así, de forma realista creo que las facultades de Comunicación del Mercosur deberán hacer un gran esfuerzo para equiparar el peso de la investigación en la globalidad del currículum, y que la Comunicación como disciplina perderá cada vez más terreno al no saber incorporar *endógenamente* la tecnología de la comunicación en la producción y difusión de su investigación.

Nuestros usos profesionales deberán transformarse radicalmente y desarrollar nuevos hábitos de comunicación. Hace ya más de una década que el amigo Jesús Martín Barbero, por siempre precursor, escribía:

“Nos vemos obligados a repensar y redefinir las relaciones entre comunicación y cultura, a romper con una concepción instrumental de relaciones entre aparatos y empezar a mirarlos como espacios de constitución e interpelación de los sujetos sociales (...).

Las facultades de Comunicación aún no han podido repensar el intercambio de la investigación como una cuestión de mediaciones (mediadas por los medios masivos), es decir, de cultura (...) ya que en los medios masivos (...) no sólo se consagran unos formatos sino que se recrean unos géneros en cuya trama narrativa, escenográfica y gestual (...) trabajan bien mezclados el imaginario mercantil y la memoria cultural (...) Aunque confundida con los medios, tecnologías, circuitos, canales y códigos, la comunicación remite a los distintos modos y espacios del reconocimiento social.”⁹

Vaya entonces, a modo de propuesta para las cátedras de Comunicación de América Latina y las facultades de Comunicación Social del Mercosur, la necesidad de un grande y sistemático esfuerzo para la puesta en red electrónica de nuestras reflexiones y prospectivas.

Y para terminar, una brevísima anécdota:

Hace dos meses, cuando hurgaba entre nuevos materiales de reflexión para esta presentación, le envié un *e-mail* al investigador argentino Alejandro Piscitelli (máster en Sistemas de la Información de la Universidad de Louisville en Kentucky, autor del primer diario electrónico argentino, el *Interlink Headline News (ILHN)*). En él le comentaba de mis inquietudes acerca de la utilización de las redes electrónicas en las facultades de Comunicación, de la necesidad de concebir electrónicamente la investigación, etc. Con su proverbial agudeza, me envió la respuesta siguiente:

⁹ Gaëtan Tremblay: en *Communication et développement international*, cit.

"Querida Carmen:

Supongo que hicieron poco y nada.

A esta altura deberas saber que la WEB y la Internet son más un lugar para la circulación de afectos que un corsé para la diseminación de ideas."

Resumen

Mucho se dice y escribe en las facultades de Comunicación acerca de las consecuencias de la globalización, de las superautopistas de la comunicación, de la sociedad de la información o de la informatización de la sociedad. Sin embargo, no sólo es irrelevante la contribución de estas facultades al desarrollo de dichos fenómenos, sino también el uso que ellas hacen de las nuevas posibilidades. La búsqueda en Internet de las más destacadas facultades de Comunicación del Mercosur concluye en que la presencia es escasísima; pero aun en estos casos, se trata de una presencia menor desde el punto de vista académico. La autora describe su experiencia y propone algunas posibles explicaciones de este desencuentro.

Globalización y regionalización: oportunidades y desafíos

por Héctor N. Di Biase

El sistema internacional global configurado al término de la Segunda Guerra Mundial ha cambiado sustancialmente. El escenario internacional, cargado de tensiones estratégicas hasta la década de los ochenta por la oposición de dos potencias con visiones civilizadoras del mundo totalmente excluyentes, ha dado paso a un orden monopolar en lo estratégico-militar y multipolar en lo económico.

En lo político, a la bipolaridad mundial la ha sucedido una creciente globalidad e interdependencia entre Estados. El sistema "Estado céntrico", con los Estados-naciones como unidades principales en sus interacciones entre ellos y con los organismos internacionales, ha sido sustituido por un sistema "multicéntrico" en el que con los Estados —actores principales— coexisten otros actores subnacionales y transnacionales

El autor

Abogado. Posgraduado en Estudios Internacionales. Profesor titular de Integración Económica y director de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Católica del Uruguay. Coordinador académico del Posgrado (especialización) en Negocios Internacionales e Integración que desarrollan la Universidad Católica del Uruguay con la Universidad Católica del Paraguay, en Asunción. Director de *Cuaderno de Negocios*, de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración.

no gubernamentales —organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas transnacionales (ETN)— dotados de autonomía, así como de objetivos y medios de acción propios. Este proceso ha obligado a modificar el paradigma vigente en las relaciones internacionales, adecuándose como parte de un sistema mayor: el sistema global.

En el nuevo escenario, la disputa ha pasado del terreno político al económico. Los grandes cambios políticos y las confrontaciones bélicas de este siglo han determinado el surgimiento de un Nuevo Orden Internacional o Nuevo Orden Mundial, en el cual se inscriben la liberalización, la globalización y el regionalismo.

Las expresiones “mercados globales” y “economía globalizada” se refieren a un nuevo contexto internacional en proceso de formación, en el que las estructuras productivas y financieras de los países se interconectan mediante un creciente número de transacciones internacionales, que dan origen a una interdependencia compleja entre agentes económicos, mercados y naciones. La generación y distribución de la riqueza en el espacio nacional pasa a depender estrechamente de las expectativas y actividades de agentes económicos de otras regiones del planeta. Sin embargo, la interdependencia fomentada por el comercio y las inversiones no es un fenómeno nuevo; al contrario, es parte de un proceso histórico. El aumento de la proporción que representan las exportaciones e importaciones en el conjunto de las actividades económicas de cada país ha sido una constante del proceso de crecimiento de los últimos cincuenta años.

Estos cambios, unidos al creciente reconocimiento de la necesidad de lograr que el desarrollo económico sea sostenible, que tenga un contenido de justicia social y que respete el medio ambiente, están modificando la forma de operar de la economía internacional e influyendo en las características de las políticas que permiten impulsar con éxito el desarrollo. Tienen incidencia en general en América Latina y en particular en el Mercosur.

En este trabajo se analizan los conceptos de globalización y de regionalismo, la integración económica como una respuesta a la globalización económica, y la necesidad de trabajar para que la globalización respete la equidad, sin exclusiones de países ni de personas.

Actores principales

La ciencia y la tecnología

La convergencia de la informática y las telecomunicaciones, a la que se suman las nuevas tecnologías de transporte y de control y gestión de procesos, crean la infraestructura del nuevo espacio global.

En el ámbito de la revolución tecnológica iniciada en la década de los setenta en los países desarrollados (PD), que provocó efectos dramáticos en la economía mundial en los ochenta, la microelectrónica conjugada con la informática y la mecánica de precisión vienen provocando cambios profundos en toda la extensión de las estructuras productivas, en las organizaciones y en su gestión. Estas innovaciones tecnológicas han desencadenado una profunda reestructuración en todas las actividades industriales y de servicios, en las estructuras de las organizaciones sociales y en el propio comportamiento humano.

Las innovaciones tecnológicas ocurridas a partir de mediados de los setenta han generado un nuevo paradigma tecnológico, cuyos fundamentos son las nuevas tecnologías de información e innovaciones organizacionales relacionadas.

En el núcleo de las transformaciones recientes está la combinación de la revolución microelectrónica, originada en los Estados Unidos, con el modelo de organización flexible, desarrollado inicialmente en Japón. Este nuevo paradigma está redefiniendo no sólo los parámetros de desarrollo, diseño, producción y comercialización de bienes industriales y de servicios, sino también sus formas de organización y de gestión, sin respetar las fronteras nacionales, determinando cuáles son las empresas y organizaciones que sobrevivirán a la intensificación de la competencia global.

Los niveles de competitividad alcanzados dentro del nuevo paradigma, tanto en las nuevas industrias como en la revitalización de las antiguas, representan saltos cualitativos con relación a épocas tradicionales. Empresas gigantes, con innegable eficiencia e inmenso cúmulo de conocimientos científicos y tecnológicos, están siendo obligadas a adaptarse al nuevo paradigma socioeconómico.

Para enfrentar la competencia no basta tener escala grande de producción y una estructura administrativa capaz de ejecutar las estrategias definidas por la alta dirección. El dominio de la tecnología de producción en sí es fundamental, pero ya no representa una garantía de control del mercado. La organización

flexible y la gestión de factores fuera de la esfera de la producción se han tornado críticos. Las cualificaciones más demandadas de los recursos humanos están dejando de ser especialización y disciplina, para ser capacidad de detectar y resolver problemas trabajando en grupos, muchas veces interdisciplinarios, y capacidad de actuar estratégicamente. La palabra clave es *red* (*network*), que expresa movilidad de alianzas, flexibilidad de arreglos.

La globalización de los mercados significa que se reducen fuertemente los costos de los transportes, que se incrementa la movilización de los conocimientos técnicos y de los capitales, que los mercados se tornan más vulnerables y que la competencia se endurece.

La dramática reducción del tiempo y del espacio traída por las nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones, la presencia de empresas transnacionales (ETN) y la creciente internacionalización de los mercados nacionales provocan cambios complejos en los patrones de comercio e inversión internacional, que exigen una nueva estructura de análisis.

La teoría tradicional del comercio internacional (CI) subraya la dotación de factores de producción, trabajo, recursos naturales y capital de la región como determinantes de los intercambios internacionales. Es la ventaja competitiva de los países, fundada en la dotación de factores, que explica el padrón de CI. Las exportaciones de una región incorporarían los servicios de factores relativamente abundantes, en tanto sus importaciones incorporarían los servicios de factores relativamente escasos.

Con la globalización del mercado mundial y la creciente movilidad de dotaciones como máquinas y equipos, investigación y desarrollo, y capital humano con servicios de administración, ingeniería, *marketing*, finanzas, etc., es previsible también que el poder de las explicaciones tradicionales basadas en la dotación de factores sea cada vez menor.

En otras palabras: los factores englobados en la clasificación tradicional como capital y trabajo se tornan bienes o servicios comercializables, dejando de ser una dotación fija de una región. Los bienes de capital son una parte significativa del CI de manufacturados. La expansión de las empresas de consultoría y las nuevas formas de inversiones, tales como licencias, franquicias, subcontratación, contratos por administración y proyectos llave en mano también están tornando el capital humano en un servicio comercializado en el mercado mundial.

Las transnacionales

El papel de las ETN es sustancial en el proceso de la globalización económica.

Las ETN pueden considerarse a la vez como un mercado interno y un mercado internacional. Es interno por formar parte de la estructura jerárquica de decisiones y contratos de la firma; es internacional porque representa transacciones transfronterizas entre empresas geográficamente dispersas. Esas transacciones se clasifican en tres categorías: ventas de la empresa matriz a sus filiales extranjeras, ventas de las filiales extranjeras a las casas matrices y ventas de las filiales de un país a otras de la misma empresa en otro país.

Además de esas transacciones, el sistema tiene vínculos con empresas no afiliadas. De acuerdo con estimaciones de la UNCTAD, las ETN habían generado cerca del 66% del total de las exportaciones de bienes y servicios en 1993. En ese año, las 100 ETN más grandes del mundo, todas ellas con casa matriz en países industrializados, representaban cerca del 30% de la masa de la inversión extranjera directa (IED) proveniente de esos países (3.700 millones de dólares). Esta concentración es aun más importante cuando la información se desglosa por ramas industriales.

El desempeño económico de los países, en una economía internacional globalizada y privatizada, no depende solamente de su capacidad de producir bienes y servicios sino también del acceso a los mercados para su efectiva comercialización.

Dicho acceso puede limitarse mediante mecanismos de protección utilizados por los gobiernos, y también por barreras impuestas por las empresas en mercados concentrados de productos finales. Asimismo, las restricciones pueden derivar del poder de empresas ensambladoras, que contratan a otras en los mercados de productos intermedios, o de las comercializadoras en los mercados de productos finales. Es fundamental entender cómo influye la notable y creciente participación de las ETN en la estructura de esos mercados y en el acceso a éstos, debido a prácticas comerciales restrictivas. El conocimiento actual es todavía muy fragmentario y no permite sacar conclusiones definitivas al respecto, pero es evidente la necesidad de adoptar normas internacionales para proteger y promover la competencia en los mercados mundiales.

Algunos países de la región procuran aprovechar mejor las oportunidades que ofrece el "desmembramiento" de la cadena productiva a través de zonas de procesamiento de exportaciones o de zonas francas industriales. Aunque las operaciones que se realizan en éstas puedan aumentar el valor de las exportaciones e importaciones de los respectivos países o de la región en la que se han establecido, en general se han caracterizado por una reducida proporción de insumos locales y un escaso eslabonamiento con las demás industrias nacionales.

Para beneficiarse efectivamente de la asociación con ETN y lograr una mejor inserción en las redes productivas, los países en desarrollo deben

implementar políticas que promuevan simultáneamente la formación de recursos humanos y la adopción de nuevas tecnologías, además de crear un medio ambiente que incentive la instalación y la permanencia de ETN en el país.

Toffler ha advertido que el mundo se subdividirá en economías dinámicas y economías lentas.

Las economías más dinámicas son, precisamente, las que mejor han logrado incorporarse a estos circuitos globalizados que hoy dominan la producción y el comercio mundiales. Su predominio en el desarrollo y en la utilización de las telecomunicaciones, así como en la producción el comercio de servicios, es también incuestionable. La inversión extranjera directa (IED), altamente concentrada en servicios y en pocos países, es un ingrediente importante de este fenómeno.

El redespliegue económico internacional se hace más difícil para los países; los mercados se integran y se tornan extremadamente complejos y sensibles, y los paquetes de gestión y la innovación tecnológica constituyen los elementos clave de su manejo. Ello ha llevado a la formación de grandes espacios regionales, como base de sustentación para una inserción activa en el nuevo orden económico mundial. Estos son la Unión Europea, el NAFTA, el Japón y los nuevos países industrializados del Asia Pacífico, y el Mercosur.

Para las economías débiles, atraer o retener ETN es fundamental para asegurarse IED y las innovaciones tecnológicas que ella implica.

Globalización

Conceptualización

El concepto de globalización se utiliza cada vez más para interpretar la nueva situación tanto mundial como específica de cada sociedad. El término *globalización* comenzó a emplearse con fines académicos a mediados del decenio de los ochenta y aún algunos especialistas prefieren los vocablos *modernidad o mundialización* (Rivas Mira: 956).

La característica más sobresaliente del proceso de globalización es una profunda revolución científico-tecnológica, que transforma al conocimiento en el insumo crítico del nuevo orden social y económico (Drucker).

La tecnología aplicada a la industria mundial de las comunicaciones y al transporte, el crecimiento de las ETN, la influencia de los mercados financieros,

la contaminación en escala planetaria, la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), la lucha transfronteriza contra el narcotráfico, la legitimación del poder mediante las formas propias de la democracia electoral, la condena a las violaciones de los derechos humanos, el claro efecto de la inestabilidad en un país o región sobre el resto del mundo, han ido reduciendo los espacios geográficos y modificando la percepción del tiempo, mientras se va tomando conciencia de las dimensiones universales de estos fenómenos.

Muchos autores definen la globalización como una idea clave para explicar la transición que vive la especie humana hacia el tercer milenio. El término alude a aspectos deliberados y a otros que no lo son tanto porque están fuera del control de personas, grupos o países. El concepto permite entender nuevos fenómenos sociales derivados de una nueva relación de la especie con el espacio y el tiempo. Uno de los rasgos sobresalientes de la globalización es el debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya que las industrias, los sectores o cadenas productivas enteras (pertenecientes a la esfera real o a la financiera) están pasando a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional (marca "el fin de la geografía", según Ohmae).

El concepto de globalización permite vislumbrar cómo cada tipo de intercambio origina relaciones especiales entre la especie y el espacio: los intercambios materiales requieren del condicionamiento territorial; los políticos originan relaciones internacionales que se fundamentan en la soberanía y por ende también necesitan del territorio geográfico; los culturales, en cambio, se basan en símbolos, creencias, gustos y valores, por lo que modifican las limitaciones espaciales y temporales. En suma, los intercambios materiales se arraigan localmente, los políticos propician intercambios internacionales, y los simbólicos, la globalización. La forma en que lo cultural influye en lo político y lo económico es el rasgo principal de la globalización (Rivas Mira: 957).

No obstante, hay posiciones divergentes, como la de Touraine, quien considera poco probable una globalización de la sociedad, cree que en Europa la época de triunfo del liberalismo ha pasado, que los italianos y los alemanes no cambiarán sus políticas y que el mundo se fragmentará más y más o se estructurará a partir de rivalidades entre polos antagónicos (citado por Lafer 1997).

Otro problema que surge en este contexto se refiere a la relación entre integración de los espacios económicos y soberanía política, a la adecuación de las instituciones a las fuerzas globalizadoras y las formas de gestión pública internacional requeridas por los intereses privados. Estos temas, planteados por las transformaciones en curso, exigen nuevos estudios que permitan identificar las políticas más adecuadas.

Para Bervejillo, la globalización tiene una doble faz: por un lado supone la creación de un único espacio mundial de interdependencias, flujos y movibilidades, que constituye el ámbito de la nueva economía y cultura global, y por otro comporta la reestructuración de los territorios existentes, una nueva división del trabajo internacional e interregional y una nueva geografía del desarrollo con regiones ganadoras y perdedoras (Bervejillo: 16).

Globalización económica

El término *globalización económica* se utiliza para designar el amplio proceso de transformación tecnológica, institucional y de orientación que está ocurriendo en la economía internacional. Aún no se lo ha podido utilizar como categoría de análisis, debido a que el fenómeno y sus elementos constitutivos no están claramente delimitados y la globalización sigue siendo considerada, a la vez, como proceso, como fuerza propulsora y como resultado.

Para la CEPAL, la adopción generalizada y el empleo corriente del término reflejan la claridad con que describe el extraordinario aumento del espacio para las transacciones económicas que se observa hoy día. Su significado se vuelve más riguroso cuando aparece en conjunto con otros términos, como en las expresiones *globalización de los mercados*, *globalización de la producción* o *globalización de la competencia*.

El proceso de globalización económica puede definirse como un sistema de producción en el que una fracción cada vez mayor del valor y la riqueza es generada y distribuida mundialmente por un conjunto de redes privadas relacionadas entre sí y manejadas por las grandes empresas transnacionales, que constituyen estructuras concentradas de oferta, aprovechando plenamente las ventajas de la globalización financiera, núcleo central del proceso (OCDE).

Para Altfender, en el centro del debate sobre globalización está la amenaza de la competencia. ¿Hasta qué punto la economía mundial está globalizada? ¿Cuáles son los efectos y las consecuencias de esa globalización?

La conjugación de la tecnología de información y telecomunicaciones con la reducción del costo de los transportes redujo el espacio de tal forma que dio un impulso definitivo al fenómeno de la globalización de la economía mundial, imponiendo un nuevo padrón de relacionamiento entre los mercados nacionales e internacionales. Con la reducción de los costos de las comunicaciones y los transportes, la convergencia de las capacidades tecnológicas entre PD, la expansión de las ETN y el desarrollo del mercado internacional de capitales, las fronteras nacionales y las distancias entre las naciones están perdiendo importancia.

Las industrias más dinámicas —microelectrónica, biotecnología,

telecomunicaciones, robots, máquinas y equipos, industrias de nuevos materiales, aviación civil y computadores y *software*— son todas altamente intensivas en conocimiento y serán decisivas en la definición de las ventajas comparativas.

Con la capacidad global de las ETN de transferir o diversificar regionalmente sus actividades surgió un nuevo tipo de competencia entre los países: la competencia locacional. Como la movilidad locacional de los factores de producción ha aumentado, ampliar la competitividad sistémica, particularmente de los factores de menor movilidad, se está tornando prioridad estratégica de los gobiernos nacionales.

Estos cambios críticos que están ocurriendo en la economía mundial y que definirán el nuevo escenario de desarrollo económico de las naciones en las próximas décadas pueden ser agrupados en tres grupos de tendencias globales (Thorstensen et al: 20–21):

- nuevo paradigma tecnológico, que define los nuevos factores de competitividad de la década de los noventa;
- nuevos padrones de CI;
- gestión de las interdependencias y conflictos, con la tendencia a la armonización de las diferencias nacionales.

Las condiciones de los mercados globalizados señalan que las que compiten son las empresas y no los países, que las acciones que los países pueden emprender están asociadas más con cuestiones de contexto que permitan hacer sostenida la competitividad que con intervenciones puntuales. El desarrollo por parte del Estado de ventajas competitivas en el sector agropecuario tiene que ver con la generación de una política autónoma de investigación y desarrollo tecnológico, con la profundización de los sistemas de información para el usuario productor, la transformación institucional y la modernización de la infraestructura básica a través de la inversión pública.

Enormes porciones del mundo están cada vez más integradas económica y financieramente y:

- los aranceles han sido sustancialmente rebajados (GATT);
- el volumen del comercio internacional (CI) ha aumentado más rápidamente que el volumen de la producción;
- el CI pasa por la “tríada” (Estados Unidos, Unión Europea, Japón);
- el flujo de los capitales se incrementó considerablemente;
- la eliminación de la mayoría de los controles de cambio permitió que los fondos fluyeran más rápidamente entre países;
- la aceleración de los cambios tecnológicos, particularmente las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, y la profundización de las desregulaciones favoreció la globalización y el funcionamiento de los mercados financieros internacionales;

- el desarrollo de nuevas tecnologías de producción de productos y procesos obligó a las ETN a adoptar enfoques internacionales para sus ventas:
- las ETN y los bancos internacionales han promovido la globalización de los mercados.

Considerando los efectos que la globalización está causando en la economía de finales del siglo, es evidente que desde la Segunda Guerra Mundial, en los países más ricos, el crecimiento vino acompañado de una reducción de las desigualdades, como consecuencia de la creación de mejores empleos y de mayores oportunidades de progreso para los trabajadores. Al finalizar el siglo, no es esto lo que ocurre. En los Estados Unidos, la renta de los trabajadores se mantiene estática, mientras aumentan la desigualdad y la pobreza. En la Unión Europea, el salario medio creció ligeramente, aunque aumentó mucho más el número de desempleados. En los países en vías de desarrollo (PVD), la desocupación es el problema principal.

Consultando los indicadores de comercio exterior y de movimiento internacional de capitales, es apreciable que esos indicadores crecieron con fuerza en los últimos años, lo que podría significar que la globalización de la economía aumentó. En términos relativos a la producción mundial, el actual nivel de globalización no es mayor que el registrado al final del siglo XIX y principios del siglo XX. Se calcula que antes de la Primera Guerra Mundial las inversiones extranjeras eran del orden de 9% de la producción mundial y que en 1991 fueron el 8,5%. En cuanto al comercio sobre la producción nacional, el porcentaje en Alemania, Francia y el Reino Unido registraba en 1994 los mismos niveles que en 1913. En Japón era mucho más bajo, y en Estados Unidos, más alto.

Tales comparaciones no permiten concluir si el grado de globalización es más alto o más bajo, pero apuntan hacia hechos intrigantes: cuando el mundo alcanzó un nivel de globalización similar al que tiene hoy, se inició un avance en las políticas proteccionistas en el comercio y de control del movimiento de capitales que perduró hasta 1945 e incluyó dos guerras mundiales.

La globalización de los mercados financieros

Una de las manifestaciones más visibles de la globalización de los mercados es la globalización de los mercados financieros, sobre todo debido a la magnitud y al ritmo de variación de las corrientes internacionales. Son signos de la globalización de los mercados el crecimiento explosivo de las operaciones financieras *off-shore*, el aumento de los flujos intrasectoriales de comercio, las

fusiones y compras de empresas y el mayor comercio internacional de servicios (López Murphy: 2).

Los capitales altamente volátiles se han convertido en un factor de vulnerabilidad para las economías nacionales y plantean nuevas interrogantes sobre la capacidad de los gobiernos para seguir definiendo su política monetaria y fiscal con eficacia. Los flujos financieros internacionales han crecido más rápidamente que los créditos domésticos. El volumen del crédito internacional del sistema bancario, que representaba 1,5% del PIB mundial en 1965, aumentó a más del 30% en 1990. En este marco, la interdependencia entre los Estados nacionales es cada vez mayor y el ambiente internacional viene ocupando un papel cada vez más importante en la definición de las políticas públicas y en las estrategias empresariales. Atento al crecimiento mucho más rápido de las variables internacionales que de las nacionales, un número cada vez mayor de PVD ha buscado el aumento de las exportaciones y de las importaciones, así como la atracción de mayores flujos de IED como camino a un crecimiento más rápido (Thorstensen et al: 18-19).

Las relaciones entre los países tienden a estrecharse, no sólo a través del comercio o los acuerdos monetarios sino en forma directa a través de inversiones en actividades productivas. La circulación de capitales se ha desacoplado de la economía real. El crecimiento de las inversiones extranjeras directas (IED) ha sido una característica dominante en los noventa.

Debido a la globalización y a los nuevos acontecimientos internacionales, los factores inmóviles de producción, como la legislación, compiten en pos de factores móviles tales como el capital, la mano de obra calificada o el conocimiento. La competitividad internacional ya no es simplemente la habilidad de vender en los mercados globales, sino que es también la habilidad de atraer desde afuera los factores que se mueven internacionalmente (inversiones). La infraestructura física, la estabilidad social, un mercado eficiente de capitales, etc., se han vuelto más pertinentes en este contexto. En el futuro, la habilidad para ajustarse y la habilidad para aprender serán mucho más importantes aun (Gretschmann).

La globalización de la producción

Se discute si corresponde hablar de globalización o mundialización de la producción, pero se acepta que el proceso de formación de los mercados globales representaría la etapa más avanzada del proceso de internacionalización que se inicia con el capitalismo industrial cosmopolita del siglo XIX, aunque presenta discontinuidades importantes. En períodos anteriores no se daba —o sólo se

daba en forma incipiente— el “desmembramiento de la cadena de valor”, por el cual las empresas pueden dividir la producción en distintas etapas de incorporación de valor que se realizan en distintos lugares, lo que da origen a una interdependencia de las economías basadas en actividades de producción.

El proceso se caracteriza por el amplio ámbito de acción de las empresas, que se “mundializa”, y por la asimetría en el trato internacional del capital y del trabajo. Mientras el capital adquiere movilidad transfronteriza casi ilimitada, se imponen trabas para reducir la movilidad del factor trabajo.

Las empresas pueden adquirir localmente los insumos que necesitan y producir para el mercado local o regional, o bien pueden integrar actividades económicas dispersas en distintas regiones. La movilidad que ofrecen los avances tecnológicos transforma las filiales de las empresas transnacionales (ETN), antes geográficamente dispersas y con estructuras de producción fragmentadas, en redes de producción y distribución integradas a nivel regional y global.

El regionalismo

¿Una alternativa?

Desde 1985 se han observado dos tendencias paralelas en las relaciones económicas internacionales:

1) el fortalecimiento de los compromisos multilaterales por parte de un número creciente de países, con el propósito de lograr un comercio más libre y no discriminatorio, y

2) el aumento de los acuerdos discriminatorios de liberalización parcial recíproca (integración económica).

Entre 1949 y 1995 se notificó a la OMC la suscripción de 108 acuerdos regionales, a los que se suman otros 24 notificados por los PVD (no se notifica formalmente sobre los AAP o AAP/ACE entre países miembros de la ALADI, porque están comprendidos en el Tratado de Montevideo).

Los países de Europa participan en 91 de esos 132 acuerdos, que incluyen uniones aduaneras como la UE, la Caricom y el Mercosur, zonas de libre comercio como la AELC y el NAFTA, así como acuerdos preferenciales no recíprocos como los suscritos por la UE con varios países y grupos de países. Actualmente, sólo una economía (Japón), de un total de más de 120 miembros de la OMC, no ha firmado ningún acuerdo preferencial de comercio —la OMC incluía a Hong Kong como un segundo ejemplo (OMC: 31)—.

Estos antecedentes destacan la magnitud de la integración económica

regional, pero no destacan los cambios que han ocurrido a lo largo de su evolución:

a) El regionalismo que comienza a delinearse a mediados de los ochenta presenta características distintas del que se dio en las primeras décadas de la posguerra:

– Bhagwati estima que el “primer regionalismo”, el de los cincuenta y sesenta, fue un fenómeno esencialmente europeo, y que los intentos de reproducirlo en América Latina fracasaron.

– En cambio, el regionalismo “de nueva generación” se extiende a todos los continentes; surgen nuevas estructuras como el NAFTA, el Mercosur, integración y cooperación económica en Asia-Pacífico (ASEAN-APEC), y se amplían y fortalecen acuerdos anteriores como el de la UE, el Grupo Andino, la Caricom y el MCCA.

El auge de los esquemas de integración regional y, en general, la proliferación de acuerdos o negociaciones de libre comercio, son resultados positivos de la apertura de las economías, no sólo en términos de corrientes de bienes, servicios, tecnología y capitales, sino también en términos de acercamientos políticos, sociales y culturales: la profundización económica de los bloques regionales es a la vez una consecuencia y una reacción a la globalización (Tórtora: 10). Sin embargo, Luciano Tommasini sostiene que los esfuerzos de regionalización no son un contrapeso a la globalización, ya que la globalización es, en definitiva, predominante (citado por Tórtora, *ibídem*).

El comercio intrarregional entre los mayores exportadores e importadores del mundo representó en 1994 cerca del 51% de las exportaciones mundiales de mercancías, un 60% de las cuales correspondieron al intercambio entre los países de Europa Occidental.

Para comprender estos cambios es importante situar el regionalismo en el contexto de la interdependencia global de los mercados. El nuevo regionalismo constituye una respuesta a la necesidad de mercados más fluidos y continuos planteada por las ETN y los movimientos de capital. La creación de estos mercados requiere la armonización de las políticas nacionales que trascienden las que tradicionalmente se consideraban en las negociaciones comerciales multilaterales.

Globalización y regionalismo tienen varios elementos comunes:

- en ambos casos los flujos de inversión juegan un papel fundamental;
- el comercio, que suele ser intraindustria e intrafirma, está determinado por la interdependencia dinámica entre las decisiones de las empresas y los mercados;
- los flujos de comercio intrarregionales dependen de las inversiones regionales y de las redes productivas creadas.

Para la CEPAL, el regionalismo ha aportado elementos cuyas consecuencias convendría examinar mejor. Una de ellas es la participación de instancias regionales en las negociaciones multilaterales; otra es la falta de definición de un proceso abierto y acumulativo.

Las políticas de liberalización han ido ampliando el espacio económico efectivo en el que operan los productores y los inversores, fomentando así el proceso de globalización de una gran parte de la economía internacional; esto es, han desencadenado un proceso por el cual los productores y los inversores se comportan cada vez más como si la economía mundial consistiera en un área única de mercado y producción con subsectores regionales o nacionales, y no en un conjunto de economías nacionales vinculadas por los flujos de comercio e inversión (UNCTAD: 9).

La integración de América Latina y el Caribe en las corrientes internacionales de comercio e inversión es condición necesaria pero no suficiente para su crecimiento económico, que en realidad depende de la naturaleza de su incorporación en una economía globalizada y regionalizada a la vez (CEPAL:19).

Consecuencias de la globalización

La globalización presenta oportunidades y riesgos.

La situación actual se caracteriza por una gran complejidad de elementos, contrastes y contradicciones, sinergias y conflictos, sobre todo entre los intereses de los gobiernos y de las empresas. Los conocimientos empíricos y el marco analítico son insuficientes para interpretar los acontecimientos e identificar las consecuencias económicas, políticas y sociales de un fenómeno tan amplio. Esta transformación plantea numerosos problemas, entre otras cosas con respecto a la relación entre integración y marginación (inclusión y exclusión) de los distintos grupos sociales de cada país, así como de países en el sistema internacional, y la participación de empresas y países de tamaños y poder de negociación diferentes. Sí parece claro que cualquier intento de "desacoplarse" de la integración está condenado al fracaso.

En el marco de estos cambios, se incorporan nuevos países: los de Europa Central y Oriental y la República Popular China, es decir, un 25% de la población mundial. En un mercado laboral a escala planetaria, la oferta de mano de obra se incrementa.

En el proceso actual, los productores y los inversores se comportan cada vez más como si la economía mundial consistiera en un área única de mercado y producción con subsectores regionales o nacionales, y no en un conjunto de economías nacionales vinculadas por los flujos de comercio e inversión (UNCTAD: 9).

Quizás la expresión clave no es *globalización* sino *competencia por el posicionamiento*. Compiten empresas por la participación en los mercados mundiales, compiten países por los factores móviles de producción —capitales y conocimientos técnicos, pues deben atraerlos o mantenerlos en el país— y compiten los trabajadores por puestos de trabajo, en una red de interdependencias muy compleja.

Esta competencia por el posicionamiento es una competencia de los factores inmóviles por los factores móviles. Los gobiernos pierden entonces la posibilidad de gravar como ellos quieren el capital y las empresas, pues deben evitar que el capital y las empresas abandonen el país.

Y en la competencia, junto a la política impositiva inciden la infraestructura, e inclusive el sistema universitario. El margen de maniobra del gobierno se ve restringido por la movilidad del capital, lo que puede llevar a que se reduzca la base impositiva y cambie la base de costos. En casos extremos, después de los capitales se va la mano de obra, por la vía de la emigración, como ocurrió en la RDA. La competencia lleva a que trabajadores de un país, que pueden ser sustituidos por trabajadores de otro país vecino, pierdan capacidad de negociación (Siebert).

Para los países en desarrollo en general y para los países latinoamericanos en particular, la globalización presenta, por lo tanto, oportunidades y peligros simultáneamente:

- La mejor oportunidad que ofrece la globalización para países en desarrollo está ligada a las posibilidades de incorporar con rapidez y adaptar y difundir a sus sectores productivos las tecnologías disponibles internacionalmente en áreas tales como la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología y los nuevos materiales. Esto les permitirá reducir la brecha de productividad y competitividad que hoy los separa de los países desarrollados, así como lograr una inserción más competitiva y sostenida en el tiempo en los mercados internacionales.

- Puede, asimismo, brindarles mejores oportunidades de inversión extranjera y acceso a los mercados, el desarrollo del capital humano y una movilización más racional de los recursos naturales y humanos.

- Camdessus ha dicho que las oportunidades están allí. En condiciones apropiadas, este fenómeno ofrece posibilidades extraordinarias de progreso en términos de organización, eficacia, productividad, difusión de los conocimientos, mejora del nivel de vida y acercamiento entre los hombres. En suma, puede contribuir a que se produzca en un contexto mundial un crecimiento más fuerte, mejor equilibrado y más propicio para el desarrollo de los países pobres. Hemos constatado, por ejemplo, que la combinación del surgimiento de un mercado mundial unificado del dinero, junto con la aplicación perseverante de políticas

macroeconómicas y financieras rigurosas, han permitido en un número notable de países en desarrollo que los flujos de capitales privados hacia ellos se hayan más que decuplicado entre 1982-89 y 1990-94, estabilizándose en un promedio de 105.000 millones de dólares al año —una cifra que aproximadamente dobla la de la asistencia para el desarrollo, que por su parte tiende a declinar (Camdessus: 11)—.

Estos flujos dieron a los países oportunidades adicionales de incrementar las inversiones, modernizar la tecnología, elevar la producción, crear nuevos empleos y acelerar el crecimiento. De manera similar, la rápida expansión del comercio mundial trajo mayores oportunidades de exportación, especialmente para los países en desarrollo, cuyas exportaciones crecieron a una tasa promedio de cerca del 10% anual durante los últimos cinco años. De hecho, la mayor disponibilidad del capital internacional, el ya reducido costo de las comunicaciones y el transporte internacional, y la expansión del comercio mundial están reflejando un profundo efecto en la economía internacional (idem: 19)

— Otro efecto de la globalización es la interdependencia: a las economías de menores dimensiones no les resulta fácil evitar las consecuencias de la recesión, la inflación o las dificultades financieras que aquejan a las principales potencias del mundo. Sin embargo, pueden tomar ciertas medidas de precaución para prevenir esta inevitable consecuencia. Desde los años treinta no se han producido guerras comerciales. La crisis de la deuda de los años ochenta no se compara, en cuanto a sus efectos globales, con lo vivido en la era de la Gran Depresión. Se pueden adoptar más medidas, como en efecto se ha hecho, para contrarrestar los posibles efectos negativos. Está surgiendo un nuevo orden internacional (Fishlow: 142-143).

Pero la globalización también involucra riesgos:

— Dentro del rumbo trazado por la globalización emergen los nacionalismos desatados.

— En distintos grados, se afecta la capacidad del Estado de controlar el comportamiento de algunos elementos de la economía teóricamente bajo su jurisdicción y las decisiones se han desplazado de un contexto económico local a uno internacional.

— Al Estado cada vez le cuesta más actuar unilateralmente en cuestiones económicas y lograr sus objetivos. Resulta cada vez más difícil mantener las prácticas macroeconómicas convencionales. De las mallas del Estado escapan también los profesionales o trabajadores especializados, quienes pueden buscar trabajo en mercados foráneos, y los inversionistas con acceso a mercados internacionales de capital.

— La internacionalización de los mercados monetarios dificulta a los bancos centrales el control del dinero circulante.

– Resulta más fácil para las ETN trasladar sus ganancias a los países donde se pagan menos impuestos. Asimismo, el hecho de que las grandes firmas puedan colocar sus inversiones fijas casi en cualquier parte del mundo ha contribuido a reducir la capacidad del Estado de regular la industria mediante impuestos, imposición de salarios mínimos, controles para proteger el ambiente, disposiciones relativas a la salud y la seguridad, etcétera.

– Se incrementan los impactos negativos sobre el sistema ecológico y el número e intensidad de los conflictos sociales y políticos. Se generan así fuertes tendencias favorables a una fragmentación del sistema mundial, dice Moneta.

– No se observa una distribución armónica de la riqueza, de los progresos científico-tecnológicos y de la calidad de vida entre PD y PVD; la brecha entre ellos se incrementa. Los países que no tienen acceso al modelo quedarán cada vez más marginados. Los PVD, sobre todo los menos adelantados y otras economías estructuralmente débiles como las de África, no se han beneficiado del proceso de globalización ni participan activamente en él. Un reciente estudio del BIRF señala que, en el período 1985–1994, la relación entre el CI y el PIB decreció en 44 de los 93 PVD considerados; en otros 17 países se observó apenas una leve mejoría. En realidad, solamente 10 países concentraron el 75% del progreso derivado de la integración económica. Además, pese al aumento significativo de la participación de los PVD en su conjunto en la IED mundial en el período 1990–1993, sólo 8 países captaron más del 70% de los flujos de capital.

– El presidente de Brasil, F. H. Cardoso, dijo en Europa en setiembre de 1996 que la internacionalización del proceso productivo, de la globalización, es un desafío mayor a los gobernantes, que deben orientarlo en una dirección que traiga beneficios efectivos para la población:

“El carácter perverso de la globalización es la exclusión de los que no son capaces de competir en la economía y el desempleo estructural producido en todo el mundo, con el aumento de pobreza y pérdida de dignidad. Todo se hace negativo, no solamente para la sociedad internacionalmente, como se refleja en el mercado, cada vez más interligado”.

– Los avances tecnológicos, que deberían permitir a los hombres y mujeres tener mejores empleos y recibir salarios más altos, dejando a las máquinas las tareas rutinarias, insalubres y peligrosas, se reflejan en elevadas tasas de desempleo a largo plazo, reducción sostenida de los puestos de trabajo y creación de nuevos puestos mal remunerados, concentración del ingreso y de la riqueza, acentuación de la heterogeneidad salarial, eliminación de los beneficios sociales de los trabajadores y aumento de la carga de trabajo para los que tienen el privilegio de no haber sido despedidos en el proceso de reducción de costos de las empresas (CEPAL: 25).

– Bodemer ha advertido que, si el centro del debate es el costo del trabajo, en el futuro tendremos una nueva división de clases: una clase muy bien formada que representará un 20–25% de la población, y un 75% de personas con dificultades para ubicarse en el mercado laboral por falta de calificación. Esto llevaría a una desocupación creciente con una clase minoritaria muy bien pagada. Hoy en Europa y en Estados Unidos se procura crear un nuevo concepto del trabajo y más empleo. Estamos en el comienzo de un ciclo y eso exige que haya mucha imaginación política y social.

– Para muchas personas, la mundialización es sobre todo un universo que se construye sin ellos y del que conocen más que nada los perjuicios. Es un fenómeno heterogéneo que se aplica a los bienes, servicios, capitales y, de manera bastante desigual, a las personas. Todo transcurre como si de alguna manera la globalización estuviera aún deshabitada. Sus peligros —particularmente sociales— saltan a la vista y contribuyen a una especie de angustia, de nuevo “gran miedo” de fines de milenio. Roberto Reich ha dicho:

“Las fuerzas centrífugas de la economía global destruyen los lazos de solidaridad entre los ciudadanos, enriquecen aún más a los mejor calificados a la vez que condenan a los demás al empeoramiento de su nivel de vida, particularmente a quienes ostentan un empleo de producción o de servicio de carácter personal, condenado a una mayor precariedad y a remuneraciones más débiles” (citado por Camdessus).

Lo que se aplica a las personas se aplica también, en cierto modo, a nivel de los países. Se agrega el peligro de que se exacerben los conflictos comerciales, de que se multipliquen las prácticas económicas ilegales y de que estallen crisis financieras. En tres ocasiones en los últimos diez años la economía mundial se ha visto sacudida por el peso del endeudamiento excesivo, la fluctuación aberrante de los tipos de cambio y las olas especulativas. La crisis mexicana puso en evidencia los riesgos financieros de la globalización (Camdessus: 12–13).

– El riesgo mayor es que algunos países no puedan encontrar la forma de atraer al capital internacional, incrementar las exportaciones o sacar ventajas de las oportunidades que provee la globalización. Para esos países existe el peligro real de que la globalización no signifique mayores inversiones, exportaciones y crecimiento, sino estagnación económica y marginación. Un mejor rendimiento económico y una integración más amplia a la economía global requieren de una reevaluación de la función del Estado (Camdessus: 19).

– Streeten ha elaborado un cuadro que resume los efectos desiguales de la globalización, basándose en que uno de los desafíos es asegurar la equidad. Distingue entre ganadores y perdedores:

Ganadores

Asia Oriental y Sudeste
Producción
Personas con activos
Utilidad
Trabajadores calificados
Firmas y empleados flexibles
Tecnoespecialistas
Acreedores
Los que no dependen
de servicios públicos
Grandes empresas
Hombres
Mercados internacionales
Cultura global

Perdedores

África, América Latina
Empleo
Personas sin activos
Salarios
Trabajadores no calificados
Firmas y empleados rígidos
Productores básicos
Deudores
Los que dependen
de servicios públicos
Pequeñas empresas
Mujeres
Mercados locales
Cultura local

Oportunidades y riesgos para América Latina

Para América Latina, los riesgos más notorios se vinculan, en primer lugar, con la progresiva pérdida de autonomía en el manejo de las políticas nacionales o regionales que trae aparejada la globalización, lo que aumenta la vulnerabilidad. En segundo término, se relacionan con las consecuencias negativas de los rápidos movimientos de capitales especulativos que siguen los altibajos de los centros financieros y bursátiles mundiales. Finalmente, se conectan con el hecho de que la globalización podría, en ciertas circunstancias, agravar problemas estructurales muy importantes para la región, tales como la disparidad de ingresos entre sectores de la sociedad y el aumento del desempleo (Pérez del Castillo: 142).

Para lograr competitividad internacional y acceder a mercados desarrollados, los países latinoamericanos deben atraer las grandes ETN, lo que depende cada vez más de lo que Reich llama "*factores inmóviles de la producción internacional*": la preparación de los recursos humanos, la educación

y capacitación de los trabajadores, y la calidad de la infraestructura y los servicios públicos básicos. Las ETN no se proponen promover el desarrollo de los recursos de un país; su objetivo, como el de cualquier empresa, es optimizar sus ganancias, por lo que no pueden considerarse auténticos instrumentos de desarrollo. Para que se instalen en un determinado país y éste pueda participar en la red internacional de producción y comercialización, se requiere un desarrollo previo de los recursos humanos y la infraestructura.

Junto con el proceso de globalización se han desarrollado, en forma creciente, agrupaciones regionales que son expresiones concretas de una tendencia que encuentra en la vecindad y en la similitud de orígenes, situaciones y perspectivas, el punto de partida para desarrollar proyectos comunes en diferentes planos de la realidad. Como un camino hacia la mundialización, la integración regional incluye elementos de la internacionalización del sistema económico, al propiciar los intercambios entre los países participantes; de la transnacionalización, al promover el establecimiento de empresas y asociaciones de empresas en diferentes países para servir el mercado ampliado; y de la globalización, en tanto se favorece la difusión y adopción, entre otras, de formas de producir, reglas y disciplinas comunes (Vacchino: 75).

La integración económica es quizás la mejor, tal vez la única respuesta posible a los desafíos de la globalización (Anacoreta).

El triunfo de la integración sobre la globalización y la nacionalización dependerá en gran medida de la competencia localista y, consecuentemente, de la competencia entre normas, instituciones y jurisdicciones —sistemas jurídicos, impuestos, procedimientos administrativos, etc.— (Gretschmann).

Como uno de los caminos hacia la mundialización, la integración regional incluye elementos de la internacionalización del sistema económico, al propiciar los intercambios entre los países participantes; la transnacionalización, al promover el establecimiento de empresas y asociaciones de empresas en diferentes países para servir al mercado ampliado; y de la globalización, en tanto se favorece la difusión y adopción, entre otras, de formas de producir, reglas y disciplinas comunes (Vacchino).

El regionalismo puede ser compatible con la globalidad, y es esencial que América Latina seleccione un modelo como el de la integración hemisférica si desea obtener un beneficio máximo de la liberalización comercial (Fishlow: 149).

Visión positiva y visión negativa

Sobre la realidad de la globalización existe una "visión positiva" de los actuales procesos, apoyada fundamentalmente en el avance de la tecnología y

la expansión de mercados: las empresas, con el capitalismo y la ciencia, transforman al mundo, en forma sumamente "benéfica", en un mundo "sin fronteras", en el cual las reglas del mercado prevalecerán sobre las concepciones del Estado-céntrico, conduciendo a una sociedad en la cual prevalecerán la ética y la racionalidad. Fukuyama, por ejemplo, entiende que los valores, instituciones y prácticas alcanzados se mantendrán para siempre (Moneta, Toro).

Pero coexiste otra visión, que señala las limitaciones y las graves consecuencias que puede traer aparejada para la "sociedad mundo" la continuidad y profundización de las presentes pautas de globalización. Toro presenta, frente a la teoría "positiva", la teoría del caos de Prgogine. Recuerda que, aun suponiendo que el mundo avance hacia la globalización, ello no llevaría a ninguna simplificación de las cosas.

¿Qué hacer frente a la magnitud de ese desafío?

En primer lugar, debemos reconocer que sólo es posible abordarlo en el marco de algún tipo de orden. En otro tiempo ese orden se basaba, en grado considerable, en la lógica del equilibrio del poder, que a su vez consideraba necesaria la existencia de protagonistas poderosos. Hoy, para mantener la paz y la estabilidad, se encuentran elementos de solución relacionados con las estructuras del comercio. La política comercial podrá desempeñar en el futuro una función más sustancial en la consecución de la coherencia en la elaboración de políticas económicas a escala mundial. Pero no es posible vencer las dificultades que tienen su origen fuera del ámbito del comercio con medidas adoptadas exclusivamente en la esfera del comercio, lo que pone de relieve la importancia de los esfuerzos destinados a mejorar otros elementos de la elaboración de políticas económicas a escala mundial que complementen el actual sistema de comercio mejorado.

La globalización, por lo tanto, implica la necesidad de un manejo económico global.

Las instituciones económicas internacionales existentes no están pensadas para administrar una economía global integrada, sino para servir un sistema de naciones en el que se daba por sentado que cada Estado estaba en condiciones de ejercer su soberanía sobre los asuntos económicos domésticos.

Existe el peligro de que, a medida que avanza el proceso de globalización, las instituciones internacionales existentes resulten cada vez más ineficientes y

obsoletas. Pronto se podría plantear una situación en la que ninguna organización gubernamental, nacional o internacional, tenga control efectivo sobre la economía mundial, y en la que nadie pueda ser responsabilizado por lo que ocurre en el contexto global.

En el nivel nacional, como vimos, la globalización ha debilitado la capacidad del Estado para administrar la economía y ha hecho que se plantearan interrogantes sobre cómo administrar mejor una economía verdaderamente mundial en beneficio de todos, sean países industrializados o en desarrollo.

En síntesis, dice Emmerij que necesitamos adaptar y fortalecer las instituciones globales ya existentes para que puedan hacer frente a las situaciones imprevistas que seguramente acompañarán la evolución acelerada de la economía internacional que estamos viviendo. Esas instituciones serán esenciales para garantizar que estamos en presencia de una verdadera economía global, que incluirá como participantes activos y constructivos aquellos países que actualmente están siendo marginados de la corriente principal de la economía mundial. Será necesario asegurar que los bloques económicos regionales actúen en forma coordinada con los mercados y la economía globales.

Streeten sugiere en su análisis algunas políticas que pueden ser adoptadas para disminuir los perjuicios y aumentar los beneficios de la globalización económica:

- Crear instituciones transnacionales que desarrollen y hagan cumplir prácticas y legislación global contra monopolios, carteles y restricciones.

- En los países desarrollados, lanzar programas de capacitación y educación, apoyar el ingreso de trabajadores de bajos salarios y adoptar políticas impositivas que promuevan la creación de empleo.

- En los países en desarrollo, cambiar las políticas que encarecen la mano de obra, subvaloran el capital y sobrevalúan las tasas de cambio, para reducir el desempleo. Promover exportaciones de nivel mundial y mejorar los niveles de vida.

- Mejorar la porción que toca a los países en desarrollo en la distribución global de la riqueza, usando su poder colectivo de negociación con las ETN para retener una proporción mayor de ganancias. Usar esos fondos para aliviar la pobreza, mejorar los servicios sociales e invertir en educación. Así, esos países podrían aumentar gradualmente el valor agregado nacional de sus exportaciones y expandir sus economías, en lo que constituye la esencia del desarrollo y una de las mayores fuerzas detrás de la propia globalización.

Entendemos que es necesario convivir con la globalización. El Estado deberá dejar competencias y funciones que tiene y que no le corresponden. Será necesario adoptar políticas económicas con contenido social que permitan una inserción beneficiosa en los mercados internacionales y subregionales, y

una equitativa distribución de los beneficios y de los costos de las nuevas leyes de juego impuestos por la globalización y por la apertura regional.

Quizás sea el momento de construir soluciones en el marco de un concepto de solidaridad que constituya una base ética del modelo de sociedad que queremos y necesitamos.

Referencias bibliográficas

- BERVEJILLO, Federico: "Territorios en la globalización", en *Prisma* nº 4, Universidad Católica, Montevideo, 1995, pp. 9-52.
- CAMDESSUS, Michel: "Vivir en la ciudad global", en *Capítulos del SELA* nº 45, pp. 9-16 (extractos de la primera parte del discurso pronunciado en ocasión del "Coloquio Internacional Economía, para cuál futuro", celebrado en noviembre de 1995, en el Instituto Internacional Jacques Maritain, en Roma), Caracas, enero-marzo 1996.
- "Retos en la economía global", en *Visión*, 16 al 31 de agosto de 1996, p. 19.
- COMISIÓN SUDAMERICANA DE PAZ: *Agenda anotada del seminario internacional "Paz, democracia y modernización de la integración en América Latina"*, ALADI, 21-22 de noviembre de 1991, p. 1.
- EMMERIJ, Louis: "La globalización de la economía exige nuevas instituciones internacionales", en *D+C Desarrollo y Cooperación* nº 2/93, Hamburgo.
- LACARTE, Julio: *Ronda Uruguay. Globalización de la economía*, FCU, Montevideo, 1994.
- LÓPEZ MURPHY, Ricardo: "Los desafíos de la integración entre la iniciativa privada y la intervención pública", en *Horizontes estratégicos de la integración: opciones para el siglo XXI*, seminario organizado por CEFIR, Montevideo, julio de 1996.
- MAIRA, Luis: "El impacto de la globalización y la integración sobre las demandas reforzadas de la democratización", en seminario organizado por CEFIR, Montevideo, 12-13 de noviembre de 1996.
- MINSBURG, Naúm: "América Latina y la tendencia a la globalización y transnacionalización de la economía", en *Boletín ICE Económico* nº 2377, pp. 1089-1096, Madrid, julio de 1993.
- MONETA, Juan C.: "Los probables escenarios de la globalización", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio-setiembre de 1993, pp. 7-18.

- OMAN, Charles: "Globalización: la nueva competencia", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio–setiembre de 1993, pp. 73–86.
- PÉREZ DEL CASTILLO, C., y FISHLOW, A.: "Globalización, comercio e integración", respuestas a un cuestionario de la revista *Capítulos del SELA* nº 245, enero–marzo de 1996, pp. 141–151.
- SUTHERLAND, Peter D.: "Consolidación de la mundialización económica", alocución dirigida al Club Canadiense, Toronto, 1994.
- TORO HARDY, Alfredo: "Globalización y caos", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio–setiembre de 1993, pp. 19–23.
- UNCTAD: "El desarrollo frente a dos corrientes poderosas: la globalización y la liberalización (Informe del Secretario General a la IX Conferencia)", Ginebra, 1996.
- YIP, George S.: *Globalización*, Norma, Bogotá, 1993, pp. 1–72.

Resumen

El sistema internacional global, configurado al término de la Segunda Guerra Mundial, ha cambiado sustancialmente. La globalización es un proceso en el que inciden la ciencia y la tecnología, las empresas transnacionales, la apertura de los mercados al comercio internacional y a los flujos financieros. Este proceso presenta oportunidades y desafíos para los países, las empresas y las personas, incluso el peligro de la exclusión y de la pérdida de la solidaridad social. Se plantea si el regionalismo —la integración económica— puede ser una alternativa a los efectos negativos de la globalización. En cada país, parece impostergable concebir políticas económicas con contenido social que apoyen la distribución equitativa de beneficios y costos de la globalización.

Una visión desde la economía

Sobre la cuestión del neoliberalismo: cómo responder al desafío*

por Andrés Jung y Roberto Horta

El presente documento trata de recoger el desafío a la reflexión y al análisis multidisciplinario que plantea el documento de los provinciales de la Compañía de Jesús sobre el neoliberalismo (DP). En tal sentido, pretende realizar un aporte desde una perspectiva económica, para enfocar el tema de una forma que sea útil para encontrar soluciones a situaciones que, para muchas personas en América Latina, son verdaderamente dramáticas.

El espíritu que anima este trabajo puede ilustrarse plenamente con una reflexión de un analista uruguayo sobre el documento:

Los autores

Andrés Jung. Director de la Licenciatura en Economía de la Empresa y coordinador de la Comisión de Investigación de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica del Uruguay.

Roberto Horta. Decano de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica del Uruguay.

* Trabajo presentado en *The Second International Symposium on Catholic Social Thought and Management Education*, Universitaire Faculteiten Sint Ignatius – University of Antwerpen, Bélgica, Julio de 1997.

*"Aquí tenemos algunos problemas serios y el gran desafío consiste en encontrarles soluciones que nos permitan aumentar la justicia sin vulnerar las libertades. Se trata de un desafío apasionante porque no sólo involucra aspectos intelectuales sino también morales. Pero no vamos a conseguir resolverlo si nos dedicamos a construir demonios y a atribuirles luego la culpa de todo lo que nos pasa."*¹

Lo que aquí se pretende es dejar de lado a los "demonios" y tratar de formular los problemas económicos que se plantean, de manera de encararlos desde una base conceptual ampliamente aceptada entre los economistas, con el fin de encontrarles vías de solución efectiva.

A estos efectos, el trabajo se organiza de la siguiente manera:

– en la primera sección se presenta la visión económica que subyace en el DP;

– en las tres secciones siguientes se abordan aspectos claves de esta visión: en la segunda se analiza la evolución de indicadores económicos y sociales relevantes para caracterizar la situación en América Latina; en la tercera se consideran algunos aspectos conceptuales que hacen al rol del mercado y sus fallas, que justifican intervenciones públicas; y en la cuarta sección se caracterizan brevemente las reformas estructurales llevadas a cabo en varios países de América Latina y los aspectos vinculados a las políticas sociales que están entrando al foco de discusión;

– la quinta sección presenta un enfoque para el combate a la pobreza, formulado desde una visión de mercado, lo que permite valorar los espacios de diálogo;

– por último, la sexta sección presenta algunas conclusiones y, sobre todo, formula desafíos concretos para los estudiosos de la economía y las ciencias empresariales.

El planteo de la carta desde un punto de vista económico

El DP sobre el neoliberalismo contiene una visión subyacente desde el punto de vista económico. Se destacan a continuación algunas de las ideas

¹ P. da Silveira: "El neoliberalismo y las políticas económicas", en *Misión*, número especial, abril de 1997.

más relevantes que caracterizan esta visión:²

– La economía ha vuelto a crecer, *“las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de crecimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales”*.

– *“Este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja sin embargo a multitudes en la pobreza [...], amenaza la identidad cultural y destruye los recursos naturales.”*

– *“Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías y a absolutizar ciertos conceptos: el mercado, por ejemplo, [...] pasa a ser el medio, el método y el fin que gobierna las relaciones de los seres humanos.”*

– *“Para lograrlo, se generalizan en el continente las medidas conocidas como neoliberales.”*

– *“El neoliberalismo, tal como se entiende en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción, están subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.”*

– *“El neoliberalismo se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con diversas connotaciones, se aplican en los países latinoamericanos.”*

¿Cómo se caracterizan estas medidas?

– Ponen el crecimiento económico como razón de ser de la economía (no la plenitud de los seres humanos).

– Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades respecto a los ciudadanos.

– Eliminan programas generales de creación de oportunidades y los sustituyen por apoyos focalizados.

– Privatizan empresas con el criterio que el Estado siempre es mal administrador.

– Abren, sin restricción, *“las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros”*, desprotegiendo a pequeños productores.

– *“Hacen silencio”* sobre la deuda externa, cuyo pago lleva a recortar la inversión social.

² Compañía de Jesús, Provincia Uruguaya: “Sobre la cuestión del neoliberalismo”, carta de los provinciales latinoamericanos y documento de trabajo, 1996

– *“Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas [...], como si de allí se siguiera todo bien común”.*

– Insisten en que estos ajustes provocarán crecimiento para todos por “derrame”.

– Eliminan las legislaciones que protegen a los obreros, para incentivar la inversión privada.

– Liberan a grupos poderosos de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente.

– *“Ponen la actividad política al servicio de esta política económica”.*

Estas medidas tienen también aportes positivos:

– Los mecanismos de mercado contribuyen a *“elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precio”;*

– han logrado la reducción de la inflación;

– buscan *“quitar a los gobiernos tareas que no les competen para darles oportunidad de atender otros aspectos del bien común”;*

– generan una *“conciencia generalizada de austeridad fiscal que utiliza mejor los recursos públicos”;* e

– impulsan *“el avance de las relaciones comerciales”.*

Dejando momentáneamente de lado la definición de neoliberalismo, y los comentarios puntuales a algunas de las afirmaciones anteriores, *la línea básica de razonamiento desde un punto de vista económico parece ser la siguiente:*

– Si bien los países crecen económicamente, aumenta la pobreza, la desigualdad y la marginación.

– La causa de ello está en la absolutización del mercado, que no admite regulación alguna y subordina *“la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos”.*

– Esta absolutización del mercado se manifiesta en las políticas de ajuste y apertura que aplican los países (a las que, aun con todo lo negativo que se les asigna, igualmente se les reconoce algunos aportes positivos: reducción de la inflación, reorientación de las tareas de los gobiernos, conciencia de austeridad fiscal, relaciones comerciales).

En los puntos siguientes se irán analizando estas afirmaciones, a la luz de datos de la realidad, de aspectos conceptuales y de propuestas formuladas desde posiciones distintas, con el fin de plantear desafíos concretos que deben abordarse.

La situación de América Latina en los últimos años

El crecimiento económico

En el primer quinquenio de los noventa, América Latina en su conjunto ha mostrado un crecimiento del producto bruto interno (PBI) del 3,1% anual, evolución que contrasta con el comportamiento experimentado en la década de los ochenta, en que la tasa anual de crecimiento económico fue de sólo un 1,1%. Ello permitió una mejora en el ingreso per cápita, luego de la disminución registrada en los ochenta.

Los países que han presentado un mayor crecimiento en el período 1990–95 han sido Chile (6,9%), Panamá (5,6%), Perú (5,8%), Argentina (5,1%), Colombia (4,3%) y Uruguay (3,6%), frente a un reducido incremento en las dos economías más grandes, Brasil (2,7%) y México (0,8%), país que experimentó una fuerte contracción en 1995.

La pobreza

En un reciente documento de la CEPAL³ se analiza la evolución que ha experimentado la pobreza en América Latina a partir de estimaciones realizadas por el organismo, buscando determinar las tendencias de la magnitud de la pobreza en los años noventa.

Las mediciones efectuadas indican que el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó en la región de 41% a 39% entre 1990 y 1994, a pesar de lo cual el número de pobres superó los 200 millones de personas. Dicho cambio positivo —que se dio paralelamente a la reactivación del crecimiento en muchos países durante el primer quinquenio de los años noventa— estuvo lejos de contrarrestar el importante aumento de la pobreza que se había registrado en la década anterior, período en que el porcentaje de hogares en situación de pobreza se había elevado de un 35% a un 41%.

La población pobre de América Latina ha pasado de 136 millones de personas en 1980 a 197 millones en 1990 y 209 millones en 1994, representando

³ Comisión Económica para América Latina (CEPAL): *Panorama social de América Latina 1996*, Santiago, febrero de 1997.

en este último año el 47% de la población total de la región. A su vez, en 1994 vivía en la indigencia el 22% de la población, 98 millones de personas, correspondiente al 17% de los hogares. Es decir que uno de cada seis hogares en América Latina no logra satisfacer sus necesidades alimentarias, ni siquiera destinando a ello la totalidad de sus ingresos.

Según los países, la situación se presenta muy diferente, en especial en lo que respecta a la evolución que la pobreza ha mostrado en los últimos años. Lo ocurrido en Brasil, donde la pobreza urbana aumentó de 37% a 39% entre 1990 y 1993, y en Venezuela, donde pasó de 34% en 1990 a 42% en 1994, contrarrestó las significativas reducciones registradas en las zonas urbanas de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, México, Perú y Uruguay.

El informe de la CEPAL establece que la situación en materia de pobreza que se observa en América Latina en 1994 es consecuencia de evoluciones muy dispares, de adelanto y retroceso, tanto en los distintos países como de un año a otro durante el período 1990-94. Algunos países, entre ellos Chile y Uruguay, han conseguido reducir en forma sostenida el nivel de pobreza, que actualmente es inferior al de 1980. Panamá también consiguió una mejora pero sólo en los últimos años. En otros países (Argentina, Bolivia, México y Perú, por ejemplo) la disminución de la pobreza a comienzos de los años noventa no representa una baja significativa respecto a los niveles elevados de comienzos de los ochenta.

El ritmo de crecimiento parece ser uno de los factores que más incidió en la magnitud de la mejora relativa alcanzada. Los países que registraron el mayor crecimiento en un contexto de creciente estabilidad de precios (Argentina, Chile y Uruguay) fueron aquellos en que el porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza tuvo una mayor disminución proporcional. En el primer quinquenio de los noventa estos tres países mostraron las mayores tasas anuales de crecimiento del PBI per cápita: 5,3% en Chile, 3,9% en Argentina y 3,0% en Uruguay.

La disminución del ritmo de la inflación también desempeñó un papel importante e incidió en el descenso de la pobreza, especialmente en los países que lograron reducir rápidamente la inflación desde niveles muy elevados.

El cuadro comparativo de la situación actual en materia de pobreza urbana con la existente en 1990 y a comienzos de la década pasada, muestra resultados muy diferenciados para los principales países latinoamericanos.

En una comparación de más largo plazo, sólo Chile y Uruguay se destacan por la reducción significativa y sostenida de la pobreza desde mediados de la década pasada. En Chile los hogares bajo la línea de pobreza en el área urbana se redujeron de un 38% en 1987 a un 24% en 1994, mientras que en Uruguay —país que presenta los porcentajes más bajos— los hogares bajo la línea de pobreza en el área urbana disminuyeron de un 14% en 1986 a un 6% en 1994.

América Latina (12 países). Nivel y variaciones de la pobreza urbana en los años noventa^a

Magnitud de la pobreza en 1994 ^b	Variación entre 1990 y 1994	Tendencia 1995-1996 ^f	Magnitud actual de la pobreza comparada con niveles anteriores:	
			1990	1980
Baja (menos de 15%)				
Argentina	Bajó +	Aumentó +	menor	mayor
Uruguay	Bajó +	se mantuvo	menor	menor
Media (15% a 30%)				
Chile	Bajó +	Bajó	menor	menor
Costa Rica	Bajó	se mantuvo	menor	igual
Panamá	Bajó c/	se mantuvo	menor	menor
Alta (31% a 50%)				
Brasil	se mantuvo	Bajó +	menor	menor
Colombia	se mantuvo	se mantuvo	igual	igual
México	bajó e/	aumentó +	mayor	mayor
Perú	bajó +d/	bajó	menor	igual
Venezuela	aumentó +	aumentó +	mayor	mayor
Muy Alta (más del 50%)				
Bolivia	Bajó +e/	se mantuvo	menor	...
Honduras	Bajó	aumentó	mayor	mayor

FUENTE: CEPAL, sobre la base de encuestas de hogares y cifras oficiales de los países sobre indicadores macroeconómicos

^a El signo "+" indica que la variación de la pobreza fue superior a 4 puntos porcentuales.

^b Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza.

^c Período 1991-1994.

^d Período 1991-1994. Estimaciones basadas en los datos de encuestas sobre los niveles de vida.

^e Período 1989-1994.

^f Evolución estimada entre fines de 1994 y comienzos de 1996 basada en los cambios observados en los indicadores macroeconómicos estrechamente vinculados a las variaciones de la magnitud de la pobreza.

En Brasil se habría registrado un mejoramiento en el último bienio.

En Costa Rica y Perú la pobreza afecta actualmente a un porcentaje de la población similar al de 1980, pese a las mejoras de los primeros años de la década. En otros países, como Argentina, México o Venezuela, la situación actual es peor que la de comienzos de la década pasada, aunque cabe prever que la recuperación del crecimiento en algunos de ellos se traduzca en mejoras del porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza.

El informe de CEPAL concluye que es posible lograr adelantos significativos en la lucha contra la pobreza en lapsos razonables cuando se logra compatibilizar un crecimiento relativamente elevado con estabilidad macroeconómica y aumento del empleo.

La distribución del ingreso

Resulta interesante analizar asimismo datos relacionados con la distribución del ingreso en el período considerado. Ellos muestran altos niveles de desigualdad, incluso en los países que han logrado tasas de crecimiento más elevadas, en la medida en que se ha incrementado la participación en el ingreso del 10% más rico de la población, y se ha mantenido o deteriorado la participación del 40% de los hogares más pobres, con excepción de Uruguay. En la primera mitad de la década de los noventa se registró un deterioro de la distribución del ingreso en Argentina, México, Panamá, Paraguay y Venezuela, y un relativo mantenimiento en Chile y Costa Rica.

De los cinco países que presentaron tasas de crecimiento anual superiores al 5% en el período 1990-94, dos aumentaron la concentración del ingreso (Argentina y, en menor medida, Costa Rica), otros dos mantuvieron el alto nivel de desigualdad que tenían a comienzos de la década (Chile y Panamá) y sólo Uruguay registró mejoras en la distribución del ingreso.

Como afirma el informe de CEPAL, Uruguay sigue siendo una excepción en la región, tanto por su nivel menor de desigualdad como por la tendencia a una menor concentración del ingreso iniciada desde mediados de la década pasada. La participación en el ingreso del 40% más pobre pasó del 20,1% al 21,6% entre 1990 y 1994, mientras que el decil más rico redujo la suya de 31,2% a 25,4%.

En pocas palabras, la reducción de la pobreza en la región entre 1990 y 1994 no significó una modificación de la distribución del ingreso en un sentido positivo. Con la excepción de Uruguay, en los países donde se logró reducir la pobreza no se mejoró la distribución.

El gasto social

Otra variable a analizar es la evolución que ha experimentado el gasto público social.⁴ En la mayoría de los países de la región el nivel del gasto público asignado a los sectores sociales ascendió durante los primeros años de la década de los noventa, y en algunos casos (Uruguay y Costa Rica, entre otros) se superaron las magnitudes alcanzadas a comienzos de la década de los ochenta.

A nivel global y considerando el primer quinquenio de la presente década, la evolución del gasto social tuvo la misma dirección que la del PBI: mostró una tendencia ascendente. El crecimiento del PBI alcanzó al 14,7% entre 1990-1991 y 1994-1995, mientras que el gasto social per cápita aumentó un 27,5% en términos reales.⁵

El análisis por países muestra comportamientos diferentes:

Evolución del gasto social en América Latina durante los años noventa

Comportamiento	Países	Gasto social per cápita en 1994-95 (US\$ de 1987)
Tendencia predominantemente ascendente hasta superar los niveles alcanzados a comienzos de la década de los ochenta	Argentina	704
	Chile	291
	Colombia	148
	Costa Rica	383
	México	...
	Panamá	466
	Paraguay	...
Tendencia predominantemente ascendente sin llegar a superar los niveles de comienzos de la década de los ochenta	Uruguay	625
	Bolivia	...
	Ecuador	128
Comportamiento fluctuante o ligeramente descendente	El Salvador	52
	Brasil	217
	Guatemala	32
	Honduras	69
Nicaragua	...	

FUENTE: CEPAL, Panorama Social de América Latina

⁴ Existen diferencias metodológicas y de cobertura que dificultan el análisis comparativo de las series de gasto público social en la región, a pesar de lo cual —y teniendo en cuenta que en algunos casos se producen subestimaciones significativas— los datos utilizados por CEPAL, recogidos en este documento, son comparables en la gran mayoría de los países.

⁵ CEPAL: o. cit.

Si se analizan las magnitudes del gasto público social se comprueba, a su vez, que persiste en la región una gran heterogeneidad en cuanto al volumen de recursos que los países destinan a los sectores sociales. Así, en un primer grupo (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay) el gasto público social representa más del 11% del PBI y en términos per cápita es superior a US\$ 200 de 1987, con una media de US\$ 425. Un grupo intermedio (Colombia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) tiene un gasto social per cápita que fluctúa entre US\$ 70 y US\$ 200 anuales, con una media de US\$ 127, y el más bajo nivel de gasto social, inferior a US\$ 70 anuales se registra en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay y Perú, con una media de US\$ 54.

Una de las conclusiones de las investigaciones de la CEPAL es que la magnitud del gasto social aumentó en la mayoría de los países, y que los mayores aumentos se registraron en los países con gasto social medio y bajo.

Una comparación con países industrializados muestra, a su vez, que los niveles de gasto social por persona son exigüos. En países como Suecia, Francia y Austria el promedio es de US\$ 7 200 per cápita, y en Reino Unido, Alemania, Canadá, Japón y Estados Unidos, la media es de US\$ 3 600 per cápita. Si se compara la situación en términos del PBI, sin embargo, las diferencias no son tan significativas.

¿Es el mercado un *absoluto*?

El segundo punto identificado en la línea de razonamiento del DP desde el punto de vista económico (la "*absolutización del mercado*") asigna una intencionalidad que va más allá de lo económico. Probablemente ningún economista profesional, incluyendo a los liberales, esté de acuerdo con una definición de este tipo en cuanto al rol del mercado.

En general, el "consenso de la profesión" admite que el mercado es el organizador más eficiente de la actividad económica, en particular sobre qué producir y con qué combinación de recursos. Pero esto no quiere decir que ello sea así en todos los casos. Las "fallas de los mercados" están expresamente previstas en la teoría y reconocidas en la práctica. Algunos casos clásicos en este sentido son:

- Los monopolios. Un monopolista puede aumentar sus utilidades reduciendo sus ventas, lo que produce una pérdida social neta.
- La producción de bienes públicos, que son aquellos que no se pueden suministrar a un consumidor sin que se beneficien todos (un ejemplo clásico de este tipo de bienes es la defensa nacional).

- Las externalidades, que se manifiestan tanto como beneficios externos o costos externos y, al no ser captados, llevan a producciones menores o mayores que las óptimas. Así, en el primer caso se pueden justificar subsidios y en el segundo regulaciones o tributos (ejemplos de ello son la educación como externalidad positiva y la polución del medio ambiente como negativa).

- La información. Cuando no existe información correcta, se distorsiona el funcionamiento del mercado.

Los casos clásicos citados tienen en cuenta, por ejemplo, razones de equidad. Es posible justificar la intervención del Estado con fines sociales, ya que en definitiva esto produce beneficios externos (por ejemplo la educación y la salud).

Puede discutirse la extensión de la intervención estatal (si debe ser mayor o menor), o su forma (por ejemplo, si el Estado debe suministrar directamente un servicio o financiar a proveedores privados para que lo hagan). Y sobre estos temas ciertamente hay diversas posiciones y distintas experiencias concretas.

En este sentido, tradicionalmente se ha sostenido la conveniencia de la intervención del Estado para corregir las fallas del mercado. Sin embargo, esto debe relativizarse. Por un lado, las fallas no siempre son significativas. Por el otro, recientemente se ha subrayado el hecho de que, bajo ciertas circunstancias, los privados tienden a actuar de forma de corregirlas.

Por otra parte, debe evaluarse en qué medida el Estado puede, con su intervención, corregir efectivamente las fallas del mercado. Su funcionamiento en la realidad ha sido muchas veces insatisfactorio e incluso fuertemente distorsionante, y el problema de la corrupción no ha sido ajeno a ello.

En conclusión, no hay en la teoría elementos para sostener la preeminencia de lo económico sobre lo político. Sin embargo, sí se plantea la necesidad de que los objetivos políticos y la forma de alcanzarlos (es decir, la implementación de políticas) tengan racionalidad económica, de manera de poder alcanzarlos eficientemente. Esto requiere una evaluación cuidadosa del rol del Estado.

En definitiva, desde el punto de vista técnico, hay un amplio espacio de discusión sobre la intervención del Estado y su rol.

Las políticas aplicadas en los últimos años y las preocupaciones actuales

Las reformas estructurales

Las políticas económicas aplicadas en la mayoría de los países de América Latina en la última década, y en algunos casos en un período mayor, han procurado estabilizar las economías y generar condiciones para un crecimiento sostenido, a través de reformas estructurales orientadas a una mayor liberalización de los mercados y apertura a la competencia internacional.

Estas políticas se han caracterizado por:

- una gestión macroeconómica basada en una política fiscal austera y una política monetaria restrictiva, asociadas con la reducción de la inflación;
- reformas estructurales en diversas áreas, tales como: liberalización del comercio; simplificación y racionalización del sistema tributario; modernización de la regulación y apertura financiera; reforma del Estado, incluyendo privatizaciones; flexibilización de las normativas laborales y cambios en los sistemas de pasividades.

Las reformas estructurales implementadas no han tenido el mismo alcance y profundidad en todos los países.⁶

Las que se han llevado a cabo con mayor profundidad y generalidad han sido las políticas comercial, cambiaria, tributaria y financiera.

En materia *comercial*, los países han tendido a abrir sus economías, reduciendo los aranceles y las barreras no arancelarias. Han tomado nueva fuerza los procesos de integración —por ejemplo, el Mercosur— que tienden, a su vez, a abrirse a otras regiones y países. Los aranceles promedio han disminuido para América Latina y el Caribe desde un 45% antes de las reformas hasta un 13% luego de ellas. Las restricciones no arancelarias, que afectaban antes de las reformas a un 38% de las importaciones, ahora abarcan al 11%. Esto ha determinado un fuerte crecimiento del comercio y una mayor eficiencia global en las economías, aunque las ha sometido a procesos de significativa reestructuración.

En lo que respecta a los *sistemas cambiarios*, también se ha dado un proceso de liberalización y desregulación en el mercado de cambios y de

⁶ Banco Interamericano de Desarrollo (BID): *Economic and Social Progress in Latin America, 1996 Report*, Washington DC, 1996, parte II, cap. 1.

unificación de tasas. En algunos países, como Uruguay, este proceso lleva casi 25 años de vigencia y ha soportado la crisis de principios de la década del ochenta sin interrupciones. En la región, este proceso ha llevado a disminuir el diferencial entre las tasas de mercado y las oficiales desde 72% en 1989 a 2% en los últimos años.

Con relación al *sistema tributario*, se ha tendido a la simplificación. El impuesto al valor agregado (IVA) se ha generalizado, en sustitución de impuestos más distorsionantes, y se han reducido los impuestos sobre las firmas a niveles internacionales. Existe una conciencia creciente de las distorsiones que introduce la tributación sobre la mano de obra, y en varios países tiende a disminuir su importancia.

En materia *financiera*, se han eliminado controles a las tasas de interés, se han reducido reservas legales de los bancos por debajo del 20% en la mayoría de los países y se han modernizado los procedimientos regulatorios y de supervisión de los sistemas financieros. Esto ha permitido que los sistemas se fortalezcan, a pesar de la crisis que sufrió la región a fines de 1994.

En otras áreas la implementación de reformas ha sido más despareja y menos profunda:

Casi todos los países han iniciado procesos de *reforma del Estado*, aunque con enfoques y a ritmos diversos. Una de las formas que ha tomado este proceso es la privatización de actividades y la venta de empresas y activos. También se han desmonopolizado mercados y se ha intentado reducir el tamaño de las administraciones centrales. A América Latina corresponde más de la mitad del valor de privatizaciones en los países en desarrollo, aunque éstas se concentran básicamente en nueve países.

Con relación al *mercado de trabajo*, las reformas han sido pocas y no han tenido gran envergadura. Este es uno de los temas que queda por delante, dados altos los niveles de desempleo que afectan a algunos países.

En el área de *seguridad social*, seis países han iniciado reformas de sus sistemas de pensiones, introduciendo regímenes de capitalización (en algunos casos con características mixtas, de reparto y capitalización).

Estas reformas han sido adoptadas, en muchas ocasiones, en tiempos de crisis y han tenido un grado de profundidad y gradualidad diferente en cada país. En todo caso, el proceso de reformas se ha mantenido a través de períodos de crisis económicas (por ejemplo, el "tequilazo") y de cambios de gobierno (por ejemplo, en Uruguay o Chile).

Las políticas aplicadas —y en particular estas reformas estructurales— han significado cambios importantes respecto a las situaciones preexistentes, caracterizadas por fuertes distorsiones, como déficit crónicos en el sector público,

inflaciones elevadas, etc.⁷ De alguna manera, entonces, la introducción de estas reformas se hacía necesaria dada la situación de partida. Existía, además, otro factor crucial: la evolución del contexto internacional, principalmente en el caso de economías pequeñas (como la uruguaya, por ejemplo).

Los resultados en el nivel macroeconómico marcan, en general, claras mejoras: mayor crecimiento, mayores niveles de ingreso y de salarios reales, menor inflación (en algunos casos revirtiendo drásticamente procesos hiperinflacionarios), reducción del peso de la deuda externa, situaciones equilibradas en las finanzas públicas y el sector externo. En general, han tenido mejor comportamiento, tanto en materia macroeconómica como en la reducción de la pobreza, los países que hicieron reformas.⁸

La persistencia de ciertos problemas ha demostrado, sin embargo, que las reformas aplicadas no han significado la completa solución. Esto se refleja en el debate sobre las políticas económicas y sociales, que se ha dado tanto dentro de los países como en el ámbito internacional, en el nivel público y privado y de los organismos internacionales. De hecho estas reformas y sus efectos, tanto positivos como negativos, han puesto en evidencia —y en algunos casos tal vez agudizaron— problemas en otras áreas. Este es el caso de las políticas sociales de los gobiernos, de los servicios que se prestan en el área social y de la situación y las políticas de empleo.

Se ha logrado conquistar un mejor ordenamiento económico de base, que no se ha traducido totalmente en la mejora de aspectos cruciales que hacen al bienestar de la población, especialmente la de menores recursos. Esto lleva directamente a la consideración de las políticas sociales y la situación del empleo, sus perspectivas y políticas relacionadas.

Los servicios sociales y el empleo

Una visión corriente, que parece ser la que está detrás del DP, es que las deficiencias de los *servicios sociales* se deben a escasez de recursos. Según esta visión, el sector público no ha movilizado aún los recursos necesarios para que los servicios funcionen correctamente. De todas formas, la evidencia indica que la mayoría de los países de la región ya dedican una parte sustancial de su

⁷ Recuérdese que la década del ochenta ha sido muchas veces referida como la "década perdida".

⁸ Ver J. J. Llach: "Reformas económicas, crecimiento y equidad", exposición en la Reunión Anual de Empresarios Cristianos, ACDE, abril de 1997.

ingreso a políticas sociales, en particular a educación y salud. Un análisis comparativo muestra que el progreso probablemente pueda darse más por mayor eficiencia que por mayor gasto. Es un problema de organización y de gestión, más que de cantidad de recursos.⁹

En efecto, la porción que la región asigna a gastos en educación es del 4,3% del PBI, que se compara con 4,1% en Asia, 4,3% en África y 5,7% en los países desarrollados. En salud, la proporción es comparativamente mayor: alcanza al 6,2% del PBI, frente a un 3,7% en Asia, 4,1% en África y 7,8% en los países desarrollados.

En materia de *empleo*, la situación ha empeorado en varios países de la región, no sólo por el aumento de la tasa de desocupación sino también de las condiciones de precariedad, especialmente para los sectores de trabajadores menos calificados. Entre los factores que se mencionan como causa de esta situación está la puesta en práctica de políticas de ajuste, aunque no se hace referencia a cuáles eran las situaciones previas y qué hubiera ocurrido si dichas políticas no se hubieran aplicado. También se menciona la globalización internacional, las carencias de capacitación, la imposición a la contratación de la mano de obra, las bajas tasas de crecimiento económico y la innovación tecnológica. Todos estos factores, de una u otra forma, se relacionan con la competitividad de las empresas en las condiciones de funcionamiento de los mercados internacionales.

Resulta importante en este campo establecer los necesarios enfoques de política. Así como algunos promueven una mayor desregulación de los mercados de trabajo (pueden citar a su favor las bajas tasas de desocupación en Estados Unidos, por ejemplo), otros plantean la necesidad de nuevos arreglos y regulaciones para proteger a los trabajadores. En todo caso, siguen estando presentes los problemas de capacitación, adecuación a la innovación tecnológica, competitividad de las empresas, etc., que también deben encararse desde el punto de vista de la política económica.

Aunque resulte obvio, debe destacarse la estrecha vinculación de los problemas de empleo y los servicios sociales con el fenómeno de la pobreza y la marginación. Ello lleva, por su parte, a discutir el papel y la responsabilidad de los distintos actores sociales —particularmente gobierno, empresas y sociedad civil o comunidad— en la atención de los problemas en estas áreas.

⁹ BID: o. cit., parte III, cap. 2.

Una visión de lucha contra la pobreza desde el mercado

Los organismos internacionales que han sostenido las reformas estructurales en estos países están asignando gran importancia a la cuestión de la pobreza; esto se traduce en un esfuerzo por analizarla y diseñar programas para su superación.

En contraste con la visión que sostiene el DP, resulta interesante presentar un enfoque de lucha contra la pobreza orientado al mercado, que sigue la línea de consolidación y profundización de las reformas estructurales que se han llevado a cabo.¹⁰

La constatación de hechos, desde el punto de vista económico, no parece muy diferente. Se parte de que más de 1 000 millones de personas, un quinto de la población del mundo, vive con menos de US\$ 1 por día (US\$ 370 por año), nivel que alcanzaron hace doscientos años los países industrializados. Tanto el número como la proporción de personas bajo la línea de pobreza ha aumentado en África y en América Latina, e incluso en Medio Oriente y Europa del Este.

Según esta visión, la experiencia sugiere una estrategia de dos vías, compuesta por:

- crecimiento económico sostenido y de amplia base, que haga un uso eficiente del factor *trabajo*, principal activo de los pobres;
- inversión en las personas, asegurando el acceso a servicios sociales básicos en cantidad y calidad adecuada.

El éxito de una estrategia de este tipo dependería de todos los actores en una sociedad. En estos temas, la dicotomía entre sector público y privado, como paradigmas distintos para movilizar las energías humanas, está obsoleta. El desafío para la política es alcanzar una mezcla adecuada de interacciones públicas y privadas que puedan promover eficazmente el desarrollo y reducir la pobreza.¹¹

¹⁰ G. Psacharopoulos y N. Nguyen: *The Role of Government and the Private sector in Fighting Poverty*, World Bank Technical Paper n° 346, The World Bank, Washington DC, 1997.

¹¹ Esta visión es consistente con la que plantea M. Camdessus, que afirma que los mercados no pueden tener la última palabra, y refiere a que, además de la "mano invisible" del mercado, se requiere una "segunda mano" de un Estado justo, eficiente y legítimo, y una "tercera mano", la de la solidaridad social para acceder en forma

Crecimiento sostenido de base amplia

La reducción de la pobreza requiere una aproximación comprensiva, de largo plazo, que integre políticas macroeconómicas y sectoriales.

Una primera comprobación es que ningún país ha logrado reducir la pobreza sin un crecimiento económico sostenido. Tan importante como esto es que el tipo de crecimiento favorezca un uso eficiente de trabajo. Los países que han hecho grandes progresos en reducir la desigual distribución de ingresos, han implementado políticas que incentivan el uso eficiente de trabajo, al tiempo que brindan servicios sociales básicos con carácter general.

En esta línea, la experiencia sugiere un enfoque de desarrollo orientado al mercado. En general, se destaca en este sentido un fuerte vínculo entre inversión en capital humano y menor intervención del Estado, por un lado, y mejoramiento de la *performance* económica, por el otro. La inversión en salud, nutrición y educación de las personas tiene alto retorno para la sociedad.

La promoción del crecimiento con un ritmo y perfil adecuado puede llevar tiempo y requiere medidas de mitigación durante la transición. Varias redes de seguridad —tales como fondos sociales, esquemas de compensación, capacitación, subsidios alimenticios, programas de obras públicas— son necesarias para proteger a la población vulnerable.

Estos esquemas pueden ser financiados por fuentes privadas (fondos privados, donaciones), una mezcla de fondos públicos y privados (compartidos por tributación, empleadores y trabajadores) o fuentes públicas (tributación general).

Las redes de seguridad, si bien cruciales en programas de reducción de la pobreza, deben ser acompañadas por inversión en recursos humanos.

Desarrollo de recursos humanos

La segunda vía para reducir la pobreza es invertir en las personas. Esto no sólo enriquece la vida de las personas (un fin del desarrollo), sino que también

equitativa a los beneficios del desarrollo en áreas clave como la educación y la salud. Ver M. Camdessus: "Empleo y reforma del Estado: una contribución preliminar", documento presentado a la 2ª Reunión del Círculo de Montevideo, Barcelona, abril de 1997.

establece las bases para el crecimiento económico en el largo plazo (un medio para el desarrollo).

Tanto el gobierno como el sector privado tienen roles críticos a jugar en el desarrollo de recursos humanos. En este sentido, deben diferenciarse la provisión de los bienes y su financiamiento. Así, pueden tenerse cuatro combinaciones de financiamiento y provisión (público-público, público-privado, privado-público y privado-privado). Obviamente, la realidad es más compleja, en la medida en que existen distintos tipos de agencias públicas y de organizaciones privadas. Estas pueden ser entidades empresariales, organizaciones no gubernamentales (ONG), etcétera.

Desde esta visión, como regla general, las actividades económicas se conducen mejor por los agentes privados, ya que el mercado asegura la eficiencia en la producción y el consumo.

Sin embargo, en ciertos casos, cuando los costos sociales netos son diferentes de los costos privados, es necesaria la intervención del gobierno. El sector público también tiene un papel importante en el sector social, por razones de equidad. Esta intervención no debe ser necesariamente directa (como proveedor de los servicios) sino más general: asegurar el financiamiento y provisión adecuados de los servicios a la población pobre. El sector público debería ser eficiente en:

- proveer bienes públicos;
- promover la provisión de externalidades positivas y desalentar las negativas (por ejemplo, en salud y educación);
- proveer información (en este aspecto hay problemas particularmente en el sector salud).

Las ventajas potenciales de involucrar al sector privado en la provisión de servicios sociales, son:

- puede aumentar la eficiencia (relación entre *inputs* y *outputs*), al incentivar la competencia, el control de los consumidores, una administración más descentralizada y un uso más flexible de los recursos;
- puede aumentar la equidad (igual acceso para igual necesidad), al liberar recursos que pueden utilizarse para focalizar en los grupos con más necesidades (en esto son también importantes las ONG);
- puede movilizar recursos adicionales para invertir en recursos humanos.

Las innovaciones que presentan más potencial son las que buscan combinar lo mejor del sector privado y el sector público en cada caso, explotando las complementariedades que existen entre los sectores y los servicios. Vale destacar que un enfoque de este tipo no reduce la responsabilidad de los gobiernos, pero sí la modifica.

Reflexiones finales

Esta sección está dedicada a presentar algunas conclusiones y plantear desafíos, según surge del análisis realizado a través del documento.

Conclusiones

En América Latina se observa un proceso de crecimiento económico, pero se reconocen problemas de pobreza y marginación que no han sido solucionados y, en algunos casos, son crecientes.

Esta realidad es, sin embargo, compleja; no es igual en todos los países ni obedece en todos los casos a las mismas causas.

Las políticas de ajuste y reforma estructural se aplicaron con frecuencia para corregir situaciones anteriores, y no necesariamente fueron causa directa de pobreza y marginación.¹²

Una economía de mercado no implica que se subordine lo político y social a lo económico. Sí parece razonable que las soluciones planteadas para alcanzar objetivos políticos y sociales tengan lógica económica. Los problemas globales identificados por los provinciales jesuitas son mucho más amplios e involucran muchas áreas: no se puede pretender solucionar todo desde la economía.

Al menos desde el punto de vista económico, las posiciones no parecen ser blancas o negras, sino que existe una gama de matices que perfectamente pueden abordarse desde una misma base conceptual. Esto es importante porque habilita un espacio para un diálogo enriquecedor en la búsqueda de soluciones.

Las ideas anteriores —y el convencimiento de que el mencionado espacio conceptual existe— dan sentido a este documento. Si esto es así, parece más fructífero, desde el punto de vista económico, concentrarse en discutir cuáles son las formas concretas de lograr que el Estado cumpla mejor su rol, de que la iniciativa privada pueda desarrollarse adecuadamente, de mejorar la prestación de servicios de salud o de educación, de mejorar las condiciones de empleo, de facilitar la capacitación de la mano de obra, etc., que debatir sobre si el neoliberalismo existe o no.

El propósito de este documento ha sido focalizar algunos temas de discusión desde una perspectiva económica, con la idea de encontrar espacios comunes para una discusión fructífera sobre qué hacer.

En este sentido se han identificado algunas ideas, en torno a las cuales

¹² Llach: o. cit., 1997.

ordenar acciones futuras:

a. Las reformas estructurales y programas de ajuste que se han llevado a cabo en América Latina, en general mejoraron la base económica en términos de estabilidad y crecimiento; por lo tanto, deben ser preservadas.

b. Debe discutirse el rol del gobierno, del sector privado empresarial y de las comunidades locales y las organizaciones de la sociedad civil en la gestión y prestación de los servicios sociales. Este no es un tema de "lo hace todo el mercado" o "lo hace todo el Estado". Hay aquí un doble aspecto a destacar:

– El problema más grave no es tanto el volumen de recursos sino la eficiencia con que se usan. El tema central es la organización y la gestión, utilizando eficientemente los recursos disponibles

– En consonancia con lo anterior, es necesario estudiar las formas de dar participación a las organizaciones de la sociedad civil en el financiamiento, prestación y control de servicios sociales.

c. Deben analizarse y discutirse políticas que favorezcan el empleo y la inserción de la población, dado el contexto internacional y sus perspectivas, teniendo en cuenta la globalización de los mercados y la innovación tecnológica. Puede haber, sin dudas, distintos enfoques en cuanto a la mejor forma de organizar el mercado, o a si el desempleo se reduce desregulando o regulando mejor; lo que se requiere es discutir los enfoques utilizando el herramental económico y evaluando las experiencias disponibles. Menos discutible será la necesidad de prever mecanismos de capacitación y de formación permanente de los trabajadores, así como de extender y fortalecer al máximo la educación en todos sus niveles.

Todos estos temas hacen a la lucha contra la pobreza y la marginación, tema que preocupa a las universidades administradas por la Compañía de Jesús, desde la perspectiva de lo que puede aportar la economía. Parece haber un camino para avances concretos en la discusión de soluciones practicables, con sentido económico.

Desafíos

Estos temas así enfocados significan un enorme desafío para las universidades y sus facultades de economía y ciencias empresariales.¹³ A título

¹³ En esta línea, la Universidad Católica del Uruguay ha decidido llevar a cabo una investigación sobre pobreza y subdesarrollo, en el marco de un programa auspiciado por AUSJAL.

ilustrativo, pueden citarse algunos de los temas que se les plantean en esta línea:

- cómo lograr una organización y gestión eficiente de la prestación de servicios sociales y de la promoción del empleo, utilizando mejor los recursos que ya se dedican a estas áreas;

- cómo incorporar a las organizaciones de la sociedad civil, con su carga de valores éticos y religiosos, pero también con capacidad de gestión y organización, a la prestación de servicios sociales y la promoción del empleo;

- cuáles son las políticas de empleo más adecuadas;

- de qué manera mejorar la capacidad de gestión de las empresas, especialmente de las micro, pequeñas y medianas, que son las fuentes de trabajo por excelencia, de forma que puedan competir mejor en este mundo globalizado y generar más empleos genuinos;

- vinculado con lo anterior, cuál es la relación entre capacitación y empleo y cómo organizar mejor los sistemas de capacitación y formación permanente de los trabajadores;

- de qué forma promover el desarrollo del espíritu emprendedor y mejorar la capacidad empresarial de las personas.

Todos estos son temas propios de la economía y de las ciencias empresariales, y tienen, al mismo tiempo, una fuerte carga de valores. Encararlos es la mejor forma de recoger el desafío que plantean los provinciales en su carta:

Resumen

En 1996, la Provincia Uruguay de la Compañía de Jesús publicó el documento titulado "Sobre la cuestión del neoliberalismo". El presente artículo se propone aportar a esa discusión desde una perspectiva económica. Comienza por analizar la visión económica que se encuentra implícita en el referido documento; luego ofrece indicadores económicos y sociales que permiten caracterizar a grandes rasgos la actual situación latinoamericana, propone algunas consideraciones sobre el papel del mercado y las "fallas" de éste que justifican intervenciones públicas, y caracteriza las reformas estructurales implementadas en varios países de la región. A continuación presenta un enfoque —elaborado desde una visión de mercado— para el combate de la pobreza, y culmina formulando algunas conclusiones y desafíos para las ciencias económicas.

Cuadros estadísticos

Cuadro N° 1

América Latina: Países seleccionados
Población en 1994

	(miles)	Particip.
Argentina	338,75	7,5%
Bolivia	7238	1,6%
Brasil	159000	35,1%
Chile	14026	3,1%
Colombia	34545	7,6%
Costa Rica	3347	0,7%
Honduras	5497	1,2%
México	88431	19,5%
Panamá	2583	0,6%
Uruguay	3167	0,7%
Venezuela	21051	4,7%
<i>América Latina</i>	452703	100%

Fuente: Con datos de CEPAL

Cuadro Nº 2

América Latina: Países seleccionados
Datos Macroeconómicos

	PBI (1994) mil. US\$ de 1990	PBI - Variación anual			PBI p.cap US\$ 1990	PBI p.cap Var:90-95	Deuda		Var IPC-Prom Anual	
		1970-1980	1980-1990	1990-1995			Externa PBI	1994	1995	
Argentina	206005	2.5%	-0.9%	5.1%	6081	3.9%	33.1%	4.2%	3.4%	
Bolivia	6267	3.9%	0.2%	4.0%	866	1.6%	54.3%	7.9%	10.2%	
Brasil	412004	9.4%	1.4%	2.7%	2591	1.1%	35.8%	2668.6%	84.4%	
Chile	44780	2.6%	2.8%	6.9%	3193	5.3%	45.5%	11.4%	8.2%	
Colombia	53320	5.5%	3.7%	4.3%	1543	2.5%	34.0%	23.8%	21.0%	
Costa Rica	6856	5.5%	2.2%	4.4%	2049	1.9%	52.9%	13.5%	23.2%	
Honduras	3265	5.7%	2.3%	3.4%	594	0.4%	131.4%	21.7%	29.5%	
México	268892	6.6%	1.7%	0.8%	3041	-1.3%	41.7%	6.9%	35.0%	
Panamá	6458	5.2%	0.7%	5.6%	2500	0.3%	103.0%	1.3%	1.0%	
Uruguay	11758	3.1%	0.3%	3.6%	3713	3.0%	38.2%	44.7%	42.2%	
Venezuela	62419	3.6%	1.1%	3.5%	2965	1.3%	69.5%	60.8%	59.9%	
América Latina	1190402	5.9%	1.1%	3.1%	2630	1.2%	41.2%			

Fuente: Con datos de BID

Cuadro N° 3

**América Latina: Países seleccionados
Hogares bajo la línea de pobreza
Área Urbana en % del total**

	1990	1994
Argentina	16 a	10
Bolivia	49 b	41
Brasil	37	39 c
Chile	33	24
Colombia	35	41
Costa Rica	22	18
Honduras	65	70
México	34 b	29
Panamá	34 b	25
Uruguay	12	6
Venezuela	33	41
América Latina	36	34

a Área metropolitana
b 1989
c 1993

Fuente: Con datos de CEPAL

Cuadro N° 4

América Latina: Países seleccionados
Distribución del ingreso en zonas urbanas

	Coeficiente de Gini		Participación en el ingreso-40% más pobre		Participación en el ingreso - 10% más rico	
	1990	1994	1990	1994	1990	1994
Argentina	0.423 a	0.438	0.149 a	0.139	0.348 a	0.342
Bolivia	0.484 b	0.434	0.121 b	0.151	0.382 b	0.354
Brasil	0.535	0.512 c	0.096	0.118 c	0.417	0.425 c
Chile	0.471	0.479	0.134	0.134	0.392	0.403
Colombia	0.45	0.51	0.136	0.116	0.349	0.419
Costa Rica	0.345	0.363	0.178	0.174	0.246	0.275
Honduras	0.487	0.459	0.122	0.133	0.389	0.372
México	0.424 b	0.405	0.16 b	0.168	0.369 b	0.343
Panamá	0.46 b	0.451	0.132 b	0.138	0.362 b	0.374
Uruguay	0.353	0.3	0.201	0.216	0.312	0.254
Venezuela	0.378	0.387	0.168	0.167	0.284	0.314
a	Area metropolitana					
b	1989					
c	1993					

Fuente: Con datos de CEPAL

Cuadro N° 5

América Latina: Países seleccionados					
Indicadores de Gasto Social					
	Gasto Social / PBI			Gasto Público en capital humano/PBI	
	1990-91	1994-95		1990-91	1994-95
Argentina	17,1%	18,3%		7,7%	8,4%
Bolivia	4,6%	6,3%	
Brasil	11,6%	11,2%		4,1%	4,2%
Chile	13,1%	13,4%		4,7%	5,3%
Colombia	8,2%	11,6%		3,9%	6,7%
Costa Rica	19,8%	20,8%		11,0%	11,5%
Honduras	7,8%	7,6%		6,9%	6,9%
México	8,4%	13,1%	
Panamá	17,1%	20,0%		10,7%	11,1%
Uruguay	18,9%	23,6%		6,2%	6,6%
Venezuela	8,5%	...		4,8%	...

Fuente: Con datos de CEPAL

Expectativas de realojamiento de hogares residentes en asentamientos irregulares de Montevideo

por Mario Lombardi

"Apodado Cafuringa [...] no esconde donde vive, aunque 'en estos momentos da un poco de vergüenza vivir en Cerro Norte' [...] Cafuringa evocó con dolor sus intentos fallidos por jugar en las inferiores de Peñarol y Defensor: 'Éramos muchos y en esos cuadros miran el físico y el nivel social de la familia'".¹

El autor

Arquitecto. Consultor del Programa de Fortalecimiento de las Áreas Sociales (FAS-OPP-BID). Coordinador para Uruguay de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Docente de la Maestría en Desarrollo Regional y Local de la Universidad Católica del Uruguay.

Análisis de los asentamientos

Este informe forma parte de un estudio que INTEC realizó por encargo

¹ Revista *Tres*, año II, n° 73, 27 de junio de 1997, p. 22.

de la Intendencia Municipal de Montevideo en abril de 1996, que debía proporcionar información útil para instrumentar programas de relocalización de pobladores de asentamientos Irregulares, afectados por el trazado definitivo de la red de saneamiento capitalino. Analiza los resultados de una encuesta específica que procuró obtener información acerca de las demandas y expectativas que las obras señaladas podrían provocar.

El estudio se inscribe en la tradición de análisis del Instituto, que en 1984 marca un punto de corte en los abordajes sobre el tema (INTEC-CIESU 1984). Por primera vez se toma distancia de la idea de *marginalidad*, que enfoca el problema de los asentamientos como una etapa "transitoria" en el proceso de inserción de ciertos grupos sociales (predominantemente rurales) en la sociedad urbana. A partir de aquel momento se va afirmando la idea de que los asentamientos aparecen como formas específicas de localización y organización social ("la ciudad alternativa"), que trascienden las condiciones materiales del hábitat. Por ello es que los programas de mejoramiento deben encarar estrategias integrales que incorporen otras consideraciones —sociales, culturales, económicas y políticas— que complementen las facilidades de acceso al techo.

Estudios recientes reafirman la necesidad de considerar "*que el elemento clave de la diferenciación es el capital social, en cuyo debilitamiento intervienen principalmente la desarticulación familiar, y procesos de segmentación como la segregación residencial, cuyo extremo son los asentamientos precarios, y el deterioro de la función integradora del sistema educativo*" (Katzman 1996). La segregación residencial aparece así como un factor de la descomposición social que manifiestan las grandes ciudades latinoamericanas, al que es necesario comprender en el contexto de esa más amplia constelación de factores "*culturales (como el énfasis en el individualismo, en la realización personal, en la privatización de la vida y en el consumismo), sociales (como el debilitamiento de las instituciones primordiales, familia, barrio, comunidad e iglesia y la estratificación del acceso a servicios básicos) y económicos (principalmente las consecuencias sobre el empleo derivadas de las exigencias de una mayor competitividad, causa y efecto de la creciente apertura del comercio internacional)*" (ibídem).

Este estudio procura incorporar dichas consideraciones —particularmente en lo referido a los factores culturales y sociales— en el análisis del comportamiento y la valoración de los asentamientos por parte de sus pobladores. La actitud respecto a los cambios residenciales está determinada por otras consideraciones, que trascienden las expectativas del acceso a un edificio de vivienda de mejor calidad constructiva y funcional.

Enfoque general

El estudio de una población —previamente determinada— a los efectos de su relocalización tiene como objetivo identificar un conjunto de características (*indicadores*) capaces de describirla, con vistas a establecer alternativas en el proceso de esa relocalización. Una descripción proveniente de fuentes estadísticas primarias, como la presente, no puede sustituir las entrevistas individuales con las *unidades domésticas* afectadas.² Esas entrevistas son ineludibles para conocer las especificidades de cada unidad y muchos aspectos cualitativos que escapan a un relevamiento muestral.^{3, 4} En tal sentido, las conclusiones obtenidas —preocupadas por proporcionar información útil para orientar acciones prácticas— tienen importancia en el enfoque de ese estudio individual ulterior.

El enfoque expuesto ha llevado a privilegiar el análisis de la posición relativa de los asentamientos como grupo cerrado. La comparación entre ellos y otras poblaciones más amplias, de las que constituyen un subgrupo (por ejemplo, la población de Montevideo, o la población de los barrios aledaños) no tiene una posición central en el mismo. Se consideró que la comparación requeriría controlar las “escalas valorativas” de esta población objetivo y las de la población de referencia, lo que hubiese supuesto un análisis de mayor aliento.

Estrategia del análisis

El análisis hace caudal de las principales categorías e hipótesis con que estudios sociales y urbanísticos han considerado el problema de los

² La *unidad doméstica* es el conjunto de personas que conviven bajo un mismo techo, sin que deban existir vínculos familiares o de cooperación en el logro de la alimentación. Esta definición, más amplia que las de *hogar* y *familia*, responde a una realidad de estrategias para el logro del techo. Una política pública de relocalización puede generar demandas para dividir esta unidad doméstica ante la posibilidad de obtener “techos” diferentes.

³ La ficha CAS (Chile), que registra la “historia de vida” de las unidades domésticas carenciadas, es un importante antecedente de este tipo de análisis individual.

⁴ Ello es fundamental en un proceso de negociación como el que se debe encarar en programas de relocalización, para encuadrar cada caso particular en el universo de los asentamientos irregulares y en el del asentamiento concreto donde se ubica.

“asentamientos irregulares” en la última década. Reconoce —al mismo tiempo— la existencia de diferentes enfoques políticos, ante los que no toma partido, pero procura aportarles información susceptible de analizarse desde su punto de vista. Todo esto exige advertir sobre las limitaciones de tiempo y recursos con que se encaró el estudio, que restringen el alcance de los resultados ante las expectativas que una formulación de este tipo pudiese generar.

Más que proponer un enfoque ambicioso, se trata de considerar de manera explícita la mayor cantidad posible de elementos tenidos en cuenta en los estudios sobre el problema, procurando incorporarlos en un todo coherente. La información recabada pretendía conocer *las actitudes ante una relocalización* respecto de la cual los individuos no tenían conocimiento previo.

A esos efectos se procuró construir *escalas valorativas* acerca de las actitudes *favorables* o *desfavorables* a esa relocalización. Ello no supone que se deban asumir estrategias acordes a los valores empíricos obtenidos. Se trata de establecer que la estrategia que se asuma debe tener en consideración los valores identificados, para poder construir una aceptación real del programa propuesto.

El análisis de la información se ha realizado teniendo en cuenta tres *dimensiones analíticas* que identifican enfoques complementarios del tratamiento de los asentamientos precarios y son hegemónicas en las diferentes estrategias de interpretación del problema.

La *dimensión física* nos proporciona información del nivel del hábitat alcanzado a la fecha, a lo largo de la permanencia en el asentamiento o por acceso a un sitio preexistente. Registra los niveles de consolidación actuales (materiales de construcción y servicios) y la relación vivienda-trabajo (distancia a recorrer).

La *dimensión socioeconómica* considera las características sociales, económicas y demográficas de las unidades domésticas, en el entendido de que ellas determinan el tipo y nivel del hábitat logrado y las posibilidades de acceder a otro de mejores condiciones. El nivel de integración interno (tipo de hogar, jefatura) y los comportamientos relativos al aspecto económico (dependencia, ingreso) aparecen como fundamentales en el análisis de la movilidad.

La *dimensión actitudinal* procura aproximarse al conocimiento de los comportamientos culturales que determinan la “voluntad” de permanencia (arraigo) o de movilidad. Registra las opiniones sobre el asentamiento actual, la disposición para el mejoramiento del hábitat y las expectativas acerca del sustento económico del mismo. En este sentido aparece como importante conocer las actitudes respecto al tipo de apoyos que se consideran (público / privado, individual / colectivo, propio / externo).

Detrás de cada una de las dimensiones y de la jerarquía relativa que se les adjudique en los análisis, existen ideas importantes. Por un lado, las posturas "benefactoras" se preocuparon por la entrega de bienes materiales (viviendas y barrios) que —superado un determinado umbral de calidad— mejorasen la calidad de vida por el hecho de la entrega de un bien mejor. En el otro extremo, la priorización de la capacidad de organización y movilización sociales (individual y colectiva) —que están detrás de los procesos gestionarios— hizo hincapié en la dimensión actitudinal.

Las posibilidades explicativas de las dimensiones consideradas parece incuestionable. Cada una de ellas aporta elementos de conocimiento, tanto por las características particulares que asumen individualmente, como porque las asociaciones entre las mismas son complejas y no predecibles. Tal vez sea este último aspecto el de mayor importancia para la implantación de programas concretos, en la medida en que la valoración de su incidencia en el comportamiento de los individuos caracteriza el tipo de programa y las formas de negociación que se consideren.

En general ha habido una tendencia muy fuerte a considerar la existencia de niveles altos de asociación entre las tres dimensiones analíticas. Sin perjuicio de ello, nos pareció útil no partir de aceptar este hecho, y llegar a algunas conclusiones como resultado de la propia investigación. En definitiva, importaba tanto reconocer la existencia de ciertos niveles de asociación como interpretar las disociaciones que se pudieran identificar. Asimismo, era importante considerar los grados de concentración o dispersión de los indicadores.

La necesidad de focalizar soluciones en poblaciones concretas jerarquiza de manera equivalente las similitudes y las diferencias existentes. En particular, el proceso de individuación en este tipo de programas se asocia con que las situaciones socialmente críticas —que resultan prioritarias— pueden no ser estadísticamente significativas.⁵

Las tablas siguientes describen los *conceptos* y los *indicadores* que se les asocian, para cada *dimensión analítica*. En todos los casos se procura que los conceptos sean representativos de factores determinantes —en sentido positivo o negativo— de la situación habitacional y de las actitudes frente a ella. Las tablas establecen el carácter favorable o desfavorable que se asigna a cada uno de los indicadores.

⁵ La posibilidad de construir una base de datos de las unidades domésticas que tenga en cuenta estos indicadores es un resultado útil de este estudio.

La construcción de los indicadores

Indicadores		
Concepto	Definición	¿Favorable a la relocalización?
Dimensión física	Registra: 1) los niveles de consolidación actuales del hábitat (materiales de construcción y servicios); 2) la relación vivienda-trabajo (distancia a recorrer)	
1. Materiales predominantes en las paredes.	% de viviendas con paredes de mampostería.	Registra el nivel de consolidación del hábitat. En general se puede considerar que se comportan como frenos a la relocalización.
2. Origen del agua.	% de hogares que obtienen el agua de la red de OSE. ⁶	
3. Disposición del agua.	% de hogares que disponen del agua dentro de la vivienda.	
4. Disponibilidad de electricidad.	% de hogares que disponen de electricidad dentro de la vivienda.	
5. Disposición de servicio higiénico.	% de hogares con servicio higiénico.	
6. Origen de la electricidad.	% de hogares conectados a la red pública sin contador.	Registra un nivel de "informalidad", que no favorece la movilidad. Más bien se percibe la posibilidad de "negociar" la regularización in situ.
7. Evacuación de las aguas amoniacales.	% de hogares con evacuación a pozo negro.	Es la situación más frecuente y su superación constituye una "aspiración sentida". Aparece como neutra respecto a la movilidad.
8. Distancia al trabajo.	% de activos con el trabajo a más de 30 cuadras	La lejanía respecto al trabajo (no existe solución "local" del trabajo) aparece como favorable a la movilidad.

⁶ No se detectaron casos de obtención de otro tipo de redes.

Indicadores		
Concepto	Definición	¿Favorable a la relocalización?
Dimensión socio económica	Registra diferentes aspectos relevantes de la organización de las Unidades Domésticas. El nivel de integración interno y los comportamientos relativos al aspecto económico (dependencia, ingreso) aparecen como fundamentales en el análisis de la movilidad.	
1. Tipo de hogar	% de hogares nucleares	Refleja un nivel adecuado de organización familiar. Favorable a considerar ofertas de movilización.
	% de hogares monoparentales con jefe mujer	Refleja un aspecto crítico del nivel de organización. Desfavorable a considerar ofertas de movilización.
2. Jefe de hogar	% de hogares con jefe hombre	Tiende asociarse con mayores niveles de organización. Favorable a considerar ofertas de movilización.
	% de jefes con más de 10 años de residencia en el asentamiento	La antigüedad de la residencia tiende a ser un freno a la movilidad.
3. Tiempo de permanencia en el asentamiento	% de personas (\geq de 12 años) con más de 5 años de residencia en el asentamiento	
4. Hacinamiento	% de hogares con más de dos personas por habitación residencial	Refleja un nivel de precariedad favorable a considerar ofertas de movilización.
5. Dependencia económica	% de personas del hogar $<$ de 15 años y $>$ de 65 años, sobre las personas entre 15 y 65 años de edad, superior a 2. % de activos en el hogar con ingresos monetarios sobre las personas entre 15 y 65 años de edad, superior a 0.75	Refleja un aspecto crítico del nivel de organización familiar. Desfavorable a considerar ofertas de movilización.
6. Ingreso monetario	% de hogares ubicados en el 3º y 4º cuartil de ingresos ($>$ de \$ 2500)	La capacidad de pago es una instancia favorable a considerar ofertas de movilización.

Indicadores		
Concepto	Definición	¿Favorable a la relocalización?
Dimensión actitudinal	Registra las opiniones sobre el asentamiento actual, la disposición de mejoramiento del hábitat y las expectativas acerca del sustento económico del mismo. En este sentido aparece como importante conocer las actitudes respecto al tipo de apoyos que se consideran (público/privado, individual/colectivo, propio/externo).	
1. Impresión sobre el asentamiento	% de hogares que lo consideran bueno o muy bueno	Desfavorable a considerar ofertas de movilización.
2. Disposición a introducir mejoras en el predio de la vivienda	% de hogares que declaran voluntad de introducir mejoras	La disposición de mejoramiento se puede considerar como una actitud favorable a considerar alternativas de localización.
	% de hogares que aspiran a realizar reformas y/o construir nuevo con fines habitacionales	
3. Expectativas de financiamiento	% de hogares que aspiran a perfeccionar titulación	Desfavorable a considerar ofertas de movilización.
	% de hogares que consideran el esfuerzo propio como prioritario	
4. Expectativas de mudanza o de que se trata de una situación transitoria	% de hogares que no realizan mejoras por expectativas de mudarse o que se trata de una situación transitoria	Son actitudes favorables a considerar alternativas de localización.

Los Indicadores para cada variable se construyeron como las desviaciones estandarizadas de los valores del asentamiento (X_i), respecto del valor medio del conjunto de los asentamientos (media):

Índice del asentamiento_i = $(X_i - \text{Media}_i) / \text{Desviación estándar}_i$

Se calculó un *índice medio* para cada dimensión analítica, como promedio de los valores de las variables. La escala va de las situaciones “más favorables a la relocalización” a las “más desfavorables”. En la mayoría de los casos ello era equivalente a ir de los valores “más negativos” a los “más positivos”.⁷ En general, el *índice medio* tiene como objeto realizar un ordenamiento relativo de los asentamientos, y sus valores absolutos no fueron tomados en cuenta en el análisis.

La riqueza mayor está en la consideración individual de las variables y en la visualización de la simultaneidad de determinados comportamientos. De cualquier manera, tampoco en este caso se hizo caudal de la magnitud de los valores, más allá de la consideración de los valores medios y las desviaciones como expresión del comportamiento de las variables en el universo considerado.

Los principales resultados

Las 216 unidades domésticas y las 847 personas que las componen se distribuyen en 18 asentamientos, que son objeto de análisis comparativo en este estudio. Los tamaños de los asentamientos son muy diferentes (desde 1 unidad en el nº 23 hasta 39 en el nº 81), hecho que debe ser tenido presente en el momento de la comparación y especialmente en el momento de las decisiones. Tomar decisiones en el nº 23 es actuar “con nombre y apellido”, mientras en el nº 39 los indicadores orientan las decisiones hacia el “promedio” de las unidades del asentamiento (hecho ideal que puede no coincidir exactamente con ninguna).

El cuadro siguiente registra algunos valores significativos para la población de Montevideo⁸ y los resultantes del relevamiento de INTEC.

⁷ En el caso de las variables cuyo comportamiento no respondiese a este criterio (por ejemplo, *distancia al trabajo*, donde los valores negativos —que correspondían a distancias menores a la media— no son favorables a la relocalización), se consideró la inversa de la escala en el índice medio.

⁸ FAS-INE: “Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994. El índice de las necesidades básicas insatisfechas”. Montevideo, diciembre de 1995.

**Montevideo. Datos comparativos para el total de la población
y la relevada en asentamientos irregulares**

Concepto	Encuesta de Hogares/1994	Relevamiento INTEC
1 Tamaño medio del hogar	3,12	3,92
2 % de hogares con jefe hombre	72,9	70,4
3 % de hogares nucleares	69,6	58,3
4 % de hogares monoparentales con jefe mujer	10,3	11,6
5 % de hogares con más de dos personas por habitación residencial	3,3	39,4
6 % de viviendas con paredes de mampostería	98,30	76,3
7 % de hogares que obtienen el agua de la red de OSE.	99,8	98,1
8 % de hogares que poseen servicios higiénicos de uso privado	99,3	67,6

Es interesante verificar que la situación de las unidades analizadas presenta valores más críticos que los de la población de Montevideo.

La *organización doméstica* registra sistemáticamente valores más críticos. Los indicadores seleccionados suponen que la *jefatura masculina* y los *hogares nucleares* están asociados con estructuras organizativas más estables. Al mismo tiempo, la *jefatura femenina sin el otro miembro de la pareja presente* (hogares monoparentales con jefatura femenina) tiene fuerte asociación con situaciones de inestabilidad y pobreza.

EL *hacinamiento* es una característica estructural de la situación analizada. La consolidación relativa de la vivienda (materiales de paredes y servicios) —en comparación con la situación de 1984 (INTEC, 1994)— no alcanza al número de cuartos.

Precisamente, los *servicios habitacionales* mejoran respecto a los resultados de estudios anteriores, pero están lejos de los valores generales de

Montevideo. En particular, el problema es más importante en lo referido a los servicios higiénicos. En el caso del agua potable y del servicio eléctrico el porcentaje cubierto es importante y el problema mayor reside en la "informalidad" de las conexiones.

Por lo expuesto, es posible concluir que *los asentamientos manifiestan una situación particularmente crítica, y los programas de relocalización han de enfrentarse a contemplar la mejora de los niveles de satisfacción. Es de resaltar que los indicadores evidencian problemas en la organización social, no necesariamente vinculados a la vivienda.*

Las tablas siguientes describen el comportamiento registrado de las variables elegidas en cada dimensión analítica. Más que a los valores medios obtenidos, hemos de prestar atención a la magnitud de las diferencias entre los asentamientos (*coeficiente de variación*), que se describen en la última columna. En definitiva parece primordial responder a la pregunta de ¿cuán homogéneos pueden ser los programas a desarrollar?

Indicadores

Concepto	Definición	Análisis de los resultados
Dimensión física	<p>Como quedó establecido en el estudio de INTEC (1994) el nivel de servicios es más alto que en el pasado. Es importante destacar que el estándar de servicios es más homogéneo que el de materiales de vivienda.</p> <p>La distancia vivienda-trabajo es alta.</p>	
1. Materiales predominantes en las paredes	% de viviendas con paredes de mampostería	% alto. Dispersión media, significativamente más alta que la disposición de agua y electricidad.
2. Origen del agua	% de hogares que obtienen el agua de la red de OSE	La casi totalidad de unidades disponen de agua e OSE. La situación entre asentamientos es la más homogénea.
3. Disposición del agua	% de hogares que disponen de agua dentro de la vivienda	El % es significativamente bajo. La situación difiere en forma importante entre los asentamientos.
4. Disponibilidad de la electricidad	% de hogares que aspiran a perfeccionar titulación	El % es significativamente alto. La situación de los asentamientos es la más homogénea. Vale la pena vincularlo con el indicador 6.
5. Disposición de servicio higiénico	% de hogares con servicio higiénico	Casi un 70% disponen de SS.HH. La variación entre asentamientos tiene valores medios.
6. Origen de la electricidad	% de hogares conectados a la red pública sin contador	Más de la mitad de las unidades presentan una situación de "informalidad". Pero la situación es la menos homogénea entre los asentamientos.
7. Evacuación de las aguas amoniacales	% de hogares con evacuación a pozo negro	Más de un 60% presenta esta situación, la que difiere en forma importante entre los asentamientos.
8. Distancia al trabajo	% de activos con el trabajo a más de 30 cuabras	Más del 70% tienen sus fuentes de ingreso "lejos" del asentamiento. La situación es homogénea entre asentamientos.

Indicadores

Concepto	Definición	
Dimensión socio económica	Describe un aspecto complejo de la realidad analizada. El carácter de las unidades domésticas, fue comentado previamente, interesa destacar el hecho del tiempo de permanencia prolongada en el asentamiento. Así como las diferencias en los niveles de ingreso.	
1. Tipo de hogar	% de hogares nucleares	Es menor que el valor medio de Montevideo. La variación entre asentamientos tiene importancia.
	% de hogares monoparentales con jefe mujer	La proporción es mayor que en la población de Montevideo. Existe una importante variación entre asentamientos.
2. Jefe de hogar	% de hogares con jefe hombre	Es menor que el valor medio de Montevideo. La variación entre asentamientos tiene importancia.
	% de jefes con más de 10 años de residencia en el asentamiento	Casi un 50% reside desde hace más de 10 años. Ello puede incidir en una valoración importante del arraigo.
3. Tiempo de permanencia en el asentamiento	% de personas (>= de 12 años) con más de 5 años de residencia en el asentamiento	
4. Hacinamiento	% de hogares con más de dos personas por habitación residencial	El hacinamiento es importante y se presenta como una situación homogénea de los asentamientos
5. Dependencia económica	% de personas del hogar < de 15 años y > de 65 años, sobre las personas entre 15 y 65 años de edad, superior a 2.	El % es significativamente bajo. La tasa de dependencia tiene una dispersión media. La tasa de actividad presenta una dispersión significativamente alta
	% de activos en el hogar con ingresos monetarios sobre las personas entre 15 y 65 años de edad, superior a 0.75	El peso de los inactivos aparece como una característica de esta población, a tener muy en cuenta en la formulación de los programas.
6. Ingreso monetario	% de hogares ubicados en el 3º y 4º cuartil de ingresos (> de \$ 2500)	La dispersión entre asentamientos tiene importancia.

Indicadores		
Concepto	Definición	
Dimensión actitudinal	El sentido de permanencia y la percepción de que se depende en forma casi exclusiva del propio esfuerzo son hechos relevantes. No existe visibilidad de estrategias colectivas (la cooperativa no fue considerada por ningún entrevistado). Los programas públicos no son considerados	
1. Impesión sobre el asentamiento	% de hogares que lo consideran bueno o muy bueno	Casi un 67% consideran bueno o muy bueno al asentamiento. Sin embargo la dispersión es relativamente importante y puede deberse a particularidades de cada uno de ellos.
2. Disposición de introducir mejoras en el predio a la vivienda	% de hogares que declaran voluntad de introducir mejoras	Cerca de 80% están dispuestos a distribuir mejoras en el asentamiento actual. La dispersión es muy baja. Ello habla de una importante voluntad de permanencia.
	% de hogares que aspiran a realizar reformas y/o construir nuevo con fines habitacionales	Un 56% tiene voluntad de introducir mejoras. La dispersión al respecto es relativamente importante.
3. Expectativas de financiamiento	% de hogares que aspiran a perfeccionar la titulación	Un % inferior al 40% procura perfeccionar la titulación. La dispersión es muy importante.
	% de hogares que consideran el esfuerzo propio como prioritario	Casi el 60% considera que las mejoras dependen de su propio esfuerzo. Sin embargo la dispersión es relativamente importante.
	% de hogares que consideran el crédito público como prioritario	Un porcentaje significativamente bajo considera el crédito público. Sin embargo la dispersión es relativamente importante.
4. Expectativas de mudanza o de que se trata de una situación transitoria	% de hogares que no realizan mejoras por expectativas de mudarse o que se trata de una situación transitoria	Un porcentaje significativamente bajo considera el crédito público. Sin embargo la dispersión es relativamente importante.

La tabla siguiente clasifica los asentamientos según su actitud favorable o desfavorable a la relocalización en cada una de las dimensiones. El rango de variación de la última fila ilustra acerca de la "distancia" entre los valores extremos de cada distribución.

Es interesante destacar la importante dispersión de los valores de la *dimensión social*, mientras las otras dos presentan rangos similares y mucho más bajos. *Se puede afirmar, por tanto, que a igualdades en los aspectos físicos y actitudinales, las características socioeconómicas incidirán en forma significativa en el comportamiento ante la relocalización. De otra forma: los asentamientos suponen realidades sociales diferentes y no pueden ser englobados en una única caracterización.*

Dimensiones analíticas: índices medios

Asentamiento	Dimensión física		Dimensión social		Dimensión actitudinal	
	Índice medio		Índice medio		Índice medio	
11	-0,561	F	8,984	D	-0,311	D
		FAV		DESF		DESF
21	0,377	D	-0,112	F	0,350	D
		DESF		FAV		DEF
22	0,142	D	0,670	F	-0,477	F
		DESF		FAV		FAV
23	-0,486	F	0,963	F	0,011	D
		FAV		FAV		DESF
31	0,480	D	-0,070	F	-0,616	F
		DESF		FAV		FAV
41	0,228	D	0,299	F	-0,270	D
		DESF		FAV		DESF
42	0,676	D	10,507	D	-0,772	F
		DESF		DESF		FAV
43	-0,097	F	9,454	D	0,616	F
		FAV		DESF		FAV
51	-0,194	F	-1,136	F	0,496	D
		FAV		FAV		DESF
61	-0,132	F	10,609	D	-0,679	F
		FAV		DESF		FAV
62	-0,505	F	10,704	D	1,357	D
		FAV		DESF		DESF
63	1,130	D	4,274	D	-0,319	F
		DESF		DESF		FAV
71	-0,112	F	4,919	D	-8,141	F
		FAV		DESF		FAV
72	0,165	D	42,211	D	-0,993	F
		DESF		DESF		FAV
81	-0,502	F	2,339	F	0,309	D
		FAV		FAV		DESF
91	1,015	D	1,086	F	0,175	D
		DESF		FAV		DESF
101	-0,822	F	-1,114	F	-0,983	F
		FAV		FAV		FAV
111	0,701	D	9,678	D	0,001	D
		DESF		DESF		DESF
Rango de variación	1.952		43.347		1.508	

La Asociación entre las Dimensiones Analíticas

El cuadro siguiente registra los niveles de asociación entre las dimensiones analíticas. Se calcularon las correlaciones de rango correspondientes, donde importa únicamente el orden de los asentamientos con relación a los valores de las variables (en nuestro caso, el índice medio de cada dimensión) y no el valor del indicador en cada asentamiento.

Coeficientes de correlación de rangos

	Físico	Social	Actitudinal
Físico	1	0.05	-0.07
Social		1	-0.26
Actitudinal			1

Los valores obtenidos permiten afirmar que, en función de las variables seleccionadas, *existe "independencia" (los valores calculados son muy bajos) entre las dimensiones analíticas.* El único valor con cierta significación es el correspondiente a la relación *social / actitudinal.* En este caso, como en el la relación *físico / social,* parece interesante destacar el signo de la relación. En ambos casos *una "actitud" favorable a la relocalización se vincula a situaciones "desfavorables" en lo físico y lo social.* Mayores niveles de consolidación física producen comportamientos (levemente) desfavorables a la relocalización. Mayores niveles de organización social se asocian (también levemente) a posiciones poco propensas a la relocalización.

La inexistencia de asociación supone que las tres dimensiones deben ser encaradas explícitamente en los programas, dado que su mejoría no se produce necesariamente por acciones favorables en las restantes.

La situación de precariedad física del hábitat no se asocia de manera necesaria con la valoración del "arraigo" por parte de los involucrados. El esfuerzo realizado para lograr lo que actualmente se posee y las "externalidades" de la localización del asentamiento en el funcionamiento de la unidad doméstica (acceso a recursos económicos, servicios, centros de comercialización, tolerancia del vecindario, etc.) pueden incidir en sus actitudes frente al cambio.

De la misma manera, las características de la unidad (composición demográfica, organización interna, actividad económica) pueden explicar "actitudes" diferentes frente a condiciones equivalentes del hábitat.

Conclusiones

A manera de una primera conclusión:

1. La situación social es crítica. *Las características de los asentamientos, tanto en lo físico como en cuanto a la organización social, son más agudas que las de los hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) de Montevideo, para la misma fecha.*

2. La organización social no es homogénea en los asentamientos: Los resultados nos sugieren que los asentamientos (caracterización física) incluyen diferentes manifestaciones sociales que es crucial conocer cuando se procura encarar programas de relocalización.

3. Los mejores niveles de consolidación física y de organización social son más favorables a la permanencia en el asentamiento. *La valoración de las mejoras demuestra una preocupación específica por mejorar el predio y la vivienda (servicios a la vivienda), así como el asentamiento (iluminación, vialidad, residuos).*

5. Las soluciones organizativas colectivas para encarar la mejora del hábitat son inexistentes. Se valora —si bien con diferencias entre los asentamientos— en forma significativa el esfuerzo propio.

6. La visibilidad de las políticas públicas es inexistente. *A diferencia de resultados anteriores (asentamientos irregulares en 1984, tugurios en áreas centrales en 1992), la expectativa en la acción pública (gobierno central, Intendencia de Montevideo) tiene un interés muy bajo.*

Bibliografía

INTEC: "Relevamiento de asentamientos Irregulares de Montevideo", MVOTMA, Programa para la Regularización Jurídica, Social y Urbanística. Asentamientos Irregulares, Montevideo, 1996.

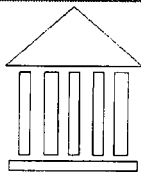
INTEC-CIESU: *Los "cantegriles" de Montevideo. Datos básicos para su abordaje*; Montevideo, CIESU, DT 81/84, Montevideo, 1984.

KATZMAN, Rubén: *Marginalidad e integración social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, 1996.

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un estudio, encargado por la Intendencia de Montevideo, dirigido a obtener información útil con vistas a instrumentar programas de relocalización de los habitantes de asentamientos irregulares afectados por el trazado de la red de saneamiento de la ciudad. A través de él se pretende conocer las actitudes, favorables o desfavorables, de los pobladores ante la posibilidad de una relocalización, teniendo en cuenta tres dimensiones analíticas: la dimensión física, la dimensión socioeconómica y la dimensión actitudinal. Se parte de la base de que los asentamientos son formas específicas de localización y organización social que trascienden las condiciones materiales del hábitat, por lo que otros factores deben tenerse en cuenta al diseñar programas de mejoramiento.

VIDA ACADÉMICA



VIDA ACADÉMICA



Pobreza y desarrollo. Situación y alternativas para el caso uruguayo

Antecedentes y justificación del proyecto

La idea de este proyecto de investigación surgió en el seno de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) a partir de la preocupación permanente de las instituciones universitarias sobre el tema. El documento que inicia la propuesta de investigación parte de las siguientes preguntas: ¿por qué existen pobres?; ¿por qué los países de América Latina no son capaces de superar la pobreza?; y ¿por qué la situación de pobreza, en lugar de mejorar, se deteriora?

En la medida en que estas preguntas no encuentran respuestas fáciles y que se constata la existencia de escasos resultados en la lucha contra la pobreza, se pone en duda la veracidad o exactitud de las teorías y de los enfoques adoptados para superarla. Estas dudas, bastante justificadas, servirían para encontrar nuevos enfoques, quizás más realistas, en la superación de la pobreza.

“La sociedad del siglo XX ha ensayado múltiples fórmulas para conquistar el mayor bienestar económico y social. Mientras el mundo occidental ha avanzado con firmeza, a pesar de algunos tropiezos, los países de África, de Asia y de América Latina no pudieron superar los obstáculos, permaneciendo en situaciones insostenibles de pobreza y de atraso.

.....
Estas experiencias vividas demuestran que la superación de la pobreza es una tarea factible. Pero esta factibilidad depende de una serie de factores que no parecen todavía claramente delimitados. Este proyecto intenta traducir los esfuerzos e intereses de las universidades jesuitas de América Latina, en la delimitación de estos

factores, como frutos de reflexión a la vez individual y colegiada.”¹

La Universidad Católica del Uruguay (UCU), en conjunto con el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), están implementando una investigación, financiada por UNICEF, que tiene por finalidad estudiar el impacto de las políticas sociales sobre la situación de las familias pobres en el Uruguay.

El diseño UCU-CLAEH prevé dos fases.

La primera consiste en recopilar y analizar la información de fuentes secundarias existente en el país (principalmente encuestas de hogares para el año 1995) sobre la base de dos instrumentos de medición de la pobreza: línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas (NBI); a ellos se suman otros elementos que surgen de combinar los primeros con vistas a superar sus limitaciones. Este trabajo se complementa con una serie de entrevistas en profundidad a operadores de políticas sociales, tanto de instituciones estatales como privadas, para recoger su opinión acerca de los programas en ejecución.

La segunda fase consiste en realizar una encuesta a nivel nacional, basada en una muestra representativa de la población pobre del país urbano,² que permitirá recoger información primaria sobre la situación de las familias en relación con diferentes ítemes como educación, salud, vivienda, ingresos del núcleo familiar, vida cotidiana, acceso a servicios, etc.

Finalizada la primera fase de la investigación, la Universidad Católica del Uruguay ya cuenta con un informe de resultados, que constituye un aporte relevante para el desarrollo de los objetivos que plantea el proyecto AUSJAL. La segunda fase está en ejecución, culminado el trabajo de campo y procesándose el análisis de los datos. Se prevé el informe final para el mes de octubre.

En función de lo expuesto, se considera que el proyecto a realizarse en Uruguay, en el marco de la iniciativa de AUSJAL, debería tomar estos resultados como parte de la investigación y orientarse específicamente a profundizar en alguna de las áreas temáticas de interés comparativo. Atendiendo a las consultas realizadas en el ámbito universitario, se optó por priorizar un análisis de las *dimensiones socioculturales de la pobreza*, que para el caso uruguayo resulta prioritario y no ha sido suficientemente abordado en los últimos años.

La temática que nos convoca puede abordarse desde múltiples facetas, que se detallarán más adelante. Una de ellas refiere a las estrategias de sobrevivencia de los estratos pobres de la sociedad y su participación en el mercado de trabajo. Dada la importancia de este tema para diferentes actores sociales —entre ellos los empresarios— y en el marco de un estudio más integral,

¹ Documento de la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, noviembre de 1996.

² La población urbana es el 87% de la población total.

la Universidad ha ofrecido la oportunidad de que empresarios nacionales participen directamente en el apoyo a la investigación y en el posterior análisis de sus resultados.

La presente investigación no busca solamente profundizar en el diagnóstico de algunas dimensiones cualitativas de la pobreza, sino que privilegia con mucho énfasis la elaboración de propuestas de políticas, programas, proyectos y modalidades de intervención para contribuir a su superación. En este sentido, tanto a nivel interno de la Universidad como en la relación con los diferentes actores sociales y políticos, se procurará aportar en el debate riguroso de alternativas innovadoras que puedan constituirse, a su vez, en un aporte para la discusión de alcance nacional y latinoamericano.

Objetivos

Generales

1. Profundizar en el tema "Pobreza: desarrollo/subdesarrollo en el Uruguay" desde un estudio en profundidad, en el marco de una investigación comparativa que realizarán las universidades nucleadas en AUSJAL (Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina).

2. Complementar el estudio cuantitativo que están realizando la Universidad Católica del Uruguay (UCU) y el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), priorizando el análisis de las condiciones socioculturales en las que se inscribe la pobreza a nivel nacional, desde una perspectiva de investigación cualitativa.

3. Elaborar propuestas de políticas, proyectos e iniciativas que sean tenidos en cuenta por los distintos actores públicos y privados con incidencia en el problema de la pobreza (proyectos de ley; diseños innovadores de políticas sociales, nuevas modalidades de intervención en los diferentes territorios; aportes para la revisión y definición de nuevas propuestas de extensión universitaria; mecanismos de articulación de diferentes actores en torno a la identificación de soluciones, etc.).

4. Realizar una lectura crítica de las teorías y enfoques ético-filosóficos acerca de la pobreza, inspirados en la doctrina cristiana y en la perspectiva de la Compañía de Jesús en el Uruguay.

Específicos

1. Recuperar los resultados de la investigación UCU-CLAEH, realizando nuevas lecturas y abriendo nuevos caminos de reflexión sobre la pobreza.

2. Desarrollar un diseño de investigación cualitativa que permita abordar el tema desde las problemáticas siguientes: a) procesos de socialización en las familias pobres (sistema educativo y medio familiar), b) pautas psicoafectivas y modelos de relación (perfiles identitarios y comportamiento humano), c) inserción laboral, participación en redes socioeconómicas y relaciones educación-empleo.

3. Integrar los resultados de este estudio a la producción de conocimiento sobre el tema a nivel nacional.

4. Contrastar los resultados obtenidos con las investigaciones similares realizadas en los distintos países de América Latina en el marco de AUSJAL.

Metodología de la investigación

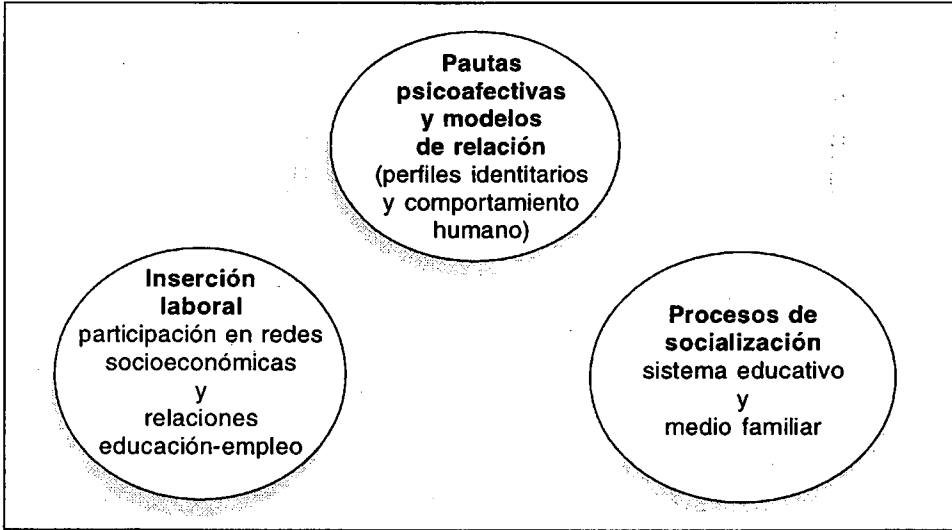
La investigación seguirá una metodología de corte cualitativo, que permitirá realizar nuevas lecturas del tema, que se está abordando en términos básicamente cuantitativos desde el estudio UCU-CLAEH. Esto no obsta a que se actualice la información secundaria existente en el momento de procesar la información y analizar sus resultados.

El diseño cualitativo que se utilizará en este proyecto profundizará en los tres grandes ejes temáticos mencionados: a) *procesos de socialización* (sistema educativo, medio familiar), b) *inserción laboral, participación en redes socioeconómicas y relaciones educación-empleo* (relacionamiento con el mercado laboral), c) *pautas psicoafectivas y modelos de relación* (perfiles identitarios y comportamiento humano).

Con el objeto de conocer mejor los factores que inciden para superar condiciones de pobreza, se realizarán *entrevistas en profundidad, combinadas con algunas historias de vida de la población pobre, estableciendo un estudio de genealogías familiares (trayectorias)*. Paralelamente se realizarán *entrevistas semiestructuradas a informantes calificados de instituciones públicas y privadas vinculadas con el tipo de población estudiada*.

En el cuadro que sigue se visualizan gráficamente los tres ejes o áreas temáticas priorizadas, que demandarán un abordaje integral.

Temáticas a profundizar cualitativamente



Las familias pobres pueden estar en transición respecto a sus posibilidades de superar las condiciones de pobreza, o bien reproducirlas o, aun más, acentuarlas.

Desde las entrevistas en profundidad y las historias genealógicas de las familias pobres se podrán estudiar las dimensiones cualitativas que están operando en los problemas planteados.

Para implementar este diseño es necesario contar con un equipo de investigación especialmente adiestrado para el trabajo de campo, que a su vez deberá formar parte del proceso de análisis de la información y elaboración del informe final, el que contendrá no sólo los resultados del diagnóstico sino también propuestas de intervención en distintos campos de acción.

Con vistas a ello se definió un esquema de trabajo que contempla el esfuerzo conjunto de las facultades de Ciencias Empresariales, Ciencias Sociales y Comunicación, y Psicología y Educación, en una perspectiva interdisciplinaria de abordaje del tema. La Dirección de Orientación Educativa de la Universidad tendrá a su cargo el seguimiento de la marcha del proyecto, de manera de facilitar la coordinación del trabajo entre las distintas facultades, aportar al cumplimiento de los objetivos estratégicos que este proyecto tiene para la Universidad y apoyar la realización de instancias de intercambio y análisis comparativo de los resultados con las restantes universidades nucleadas en AUSJAL.

La investigación dará comienzo en el mes de setiembre y se extenderá por un año. Al equipo de investigadores está previsto integrar estudiantes de las tres facultades involucradas. Se instrumentará un seminario de formación en investigación cualitativa que sentará las bases para la instalación del equipo de investigadores y permitirá acordar aspectos de diseño, metodología y técnicas a utilizar, a la vez que integrar las diferentes perspectivas disciplinarias en un enfoque común.

Se prevé publicar el informe final. En el transcurso de la investigación se realizarán también seminarios y talleres para discutir sus avances y resultados, entre universitarios y con actores sociales y políticos, tanto en lo referido al diagnóstico como a la elaboración de propuestas.

Javier Marsiglia

Contenido

Presentación

Tema central

Las representaciones simbólicas de la integración

Integración(es) simbólica(s).
La televisión uruguaya y el Mercosur,
por Marisol Alvarez.

Las máscaras del amor. La seducción amorosa en la instancia pública uruguaya,
por Cecilia Curbelo y Richard Danta.

Guardianes de la orientalidad,
por Gabriel Schutz.

Medios, cultura y humor,
por Carola Kweksilber.

La verdad en imágenes,
por Rosario Sánchez Vilela.

Estrategias académicas de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación,
por Carmen Rico de Sotelo.

Globalización y regionalización: oportunidades y desafíos,
por Héctor N. Di Biase.

Sobre la cuestión del neoliberalismo: cómo responder al desafío. Una visión desde la economía,
por Andrés Jung y Roberto Horta.

Expectativas de realojamiento de hogares residentes en asentamientos irregulares de Montevideo,
por Mario Lombardi

VIDA ACADEMICA

Investigación: Pobreza y desarrollo. Situación y alternativas para el caso uruguayo

Temas centrales de *Prisma*:

Nº 1, Sistema de enseñanza superior y desarrollo; Nº 2, Ética y comunicación social; Nº 3, Políticas sociales; Nº 4, Globalización, descentralización y territorio; Nº 5, El empleo en la sociedad contemporánea; Nº 6, En torno a la democracia; Nº 7, La empresa uruguaya frente a los desafíos contemporáneos; Nº 8, Gestión cultural